

Este curso
queremos
avanzar en
la lectura
creyente de
la realidad



PROPUESTAS DE AVANCE
PARA COMENZAR BIEN EL
CURSO



TEMAS DE ACTUALIDAD
PARA UNA LECTURA CRE-
YENTE Y COMUNITARIA



ALGUNOS LIBROS PARA
SEGUIR FORMÁNDONOS



papiro

número 169
mayo 2009
número 47

lurberri

plan de formación
de las fraternidades de
emaús, valencia y aragón
para el curso 2009 - 2010



++ ÍNDICE: LEER LA REALIDAD “COMO DIOS MANDA”

Tienes en tus manos el plan de formación para el curso 2009-2010.

De nuevo se trata de un plan compartido con siete Fraternidades: Betania de Aragón (Zaragoza), Valencia (Albacete y Valencia) y las cinco que conforman la Fraternidad de Emaús: Itaka (Bilbao y Vitoria), Lurberri (Pamplona y Tafalla, además de Anzaldo), Al-Bisara (Granada), Tolosa y Guadalquivir (Sevilla y Córdoba).

El objetivo para este curso es centrarnos en la lectura creyente de la realidad con la presentación de unos cuantos temas de interés actual y, sobre todo, intentando asentar la actitud de mirar siempre la realidad con ojos cristianos, “como Dios manda”.

Por ello, tras un tema 0 para animar el avance personal, ofrecemos unos cuantos centros de actualidad económica, moral, social y de estilo de vida que nos posibiliten adecuar nuestra mirada a una postura contemplativa y comprometida. Finalmente, ofrecemos también unos cuantos libros para la formación permanente.

Índice: leer la realidad “como Dios manda”	2
0. Comenzar el curso con metas de avance en el proyecto de vida	4
1. Ante la crisis económica	9
2. Uso evangélico del dinero	12
3. Valor del trabajo	15
4. Ante la vida	19
5. La mujer en la sociedad y en la Iglesia	27
6. Modelos actuales de familia	31
7. Compromiso cristiano hoy	34
8. Iglesia y sociedad	38
9. La información que recibimos	41
10. La educación actual	44
11. Conflictos en el mundo	49
12. La inmigración	53
13. Maltrato familiar	58
14. Actitudes proféticas hoy	61
15. El estilo de vida cristiano	68
16. Consumos	
ALGUNOS LIBROS DE INTERÉS	85

En esta ocasión utilizamos fundamentalmente imágenes de Salvador Dalí y de Rob Gonçalves que nos ayudan a mirar las cosas con varios enfoques a la vez. Es lo que pretendemos este año con el plan de formación: observar con profundidad lo que nos rodea para captar lo que no aparece a primera vista y acercarnos así a la manera en que Dios nos mira a nosotros y al mundo.

Este plan se complementará con la lectura de la Palabra que sigue viva hoy en nuestro mundo.

0. COMENZAR EL CURSO CON METAS DE AVANCE EN EL PROYECTO DE VIDA

Javier Aguirregabiria

Este plan de formación tiene un fuerte componente oracional y de anclar la vida en la realidad en la que nos encontramos.

Sin embargo, no basta con este plan sin un buen complemento con algunas propuestas de crecimiento personal para este curso que comienza.

Por ello sugerimos comenzar al curso comunitario con una puesta en común de las metas que nos proponemos cada uno de los hermanos de la pequeña comunidad. En este ámbito fraternal nos pueden sugerir otras pistas y animarnos y acompañarnos en las que planteamos cada cual.

En los retiros que mantengamos a lo largo del año y, sobre todo, al final podremos ir evaluando los frutos de estos propósitos.

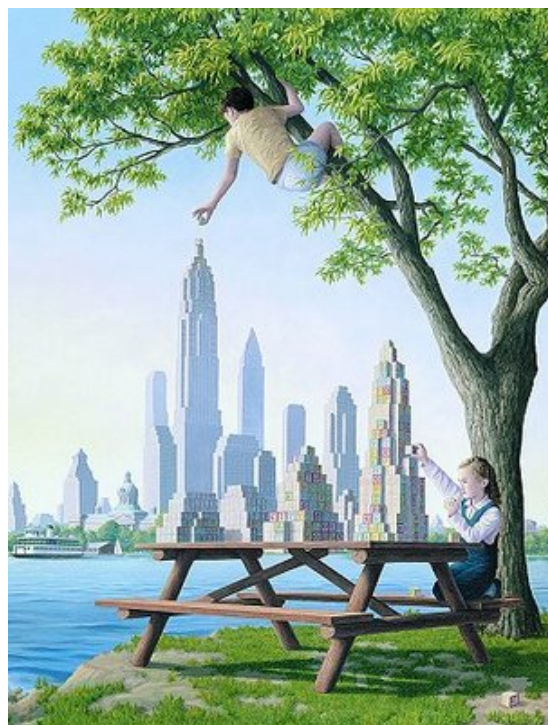
Este plan no tiene por qué ser un nuevo proyecto personal. Basta con algunas metas concretas de crecimiento personal en el seguimiento de Jesús. Marcarse más de 7 excede la memoria habitual para que sean efectivas... y menos de 3 resulta dañino para la salud del crecimiento personal. Así que conviene que sea un número reducido y productivo.

Algunas posibles sugerencias que nos puedan orientar y animar (además de las que podamos añadir cada cual o en la comunidad) podrían ser:



A. Respecto a la relación con Dios

1. Alguna mejora en la oración diaria o en el ritmo de oración personal: marcarme un tiempo fijo, un método concreto,...
2. Aportar más a la Eucaristía de la Fraternidad: prepararla con antelación, participar más,...
3. Buscar algún retiro personal o momento personal especial
4. Hacer algún curso o retiro o lectura de libro para avanzar en la oración
5. Participar más en el sacramento del perdón

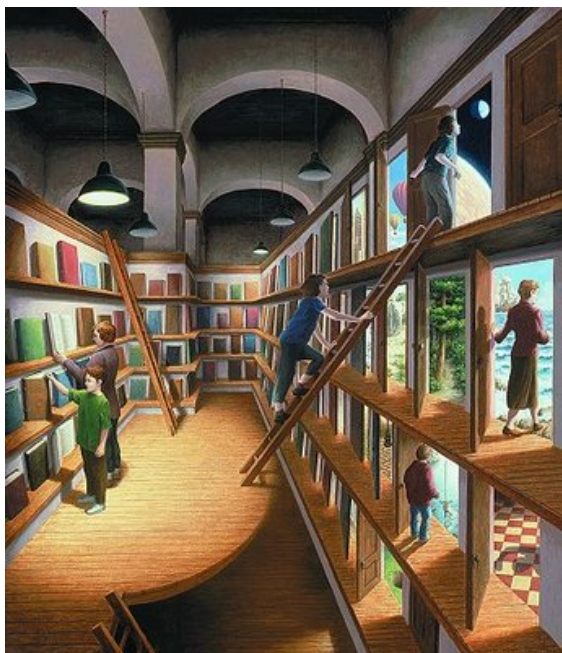


B. Formación

6. Lectura del Evangelio o de la Biblia cada día siguiendo el ritmo litúrgico o el repaso completo de la Biblia.
7. Suscribirme y leer alguna revista religiosa (Vida Nueva, Revista de Pastoral Juvenil, Sal Terrae, Cristianismo y Justicia,...)
8. Hacer algún estudio teológico o de pastoral: alguna asignatura en la universidad a distancia, algún cursillo, charla,...
9. Leer las publicaciones eclesiales que vayan saliendo sin quedarme en lo que diga la prensa (encíclica, pastorales de nuestros Obispos,...)
10. Leer algún libro de teología

C. Compromiso

11. Dar algún paso más en el compromiso que actualmente llevo
12. Ofrecerme para alguna otra tarea nueva de voluntariado según las necesidades que pudiera haber
13. Tomar una actitud convocante hacia en mi vida cotidiana invitando a cercanos a momentos de la comunidad y de la misión
14. Prestar algún servicio puntual en la sede de Itaka – Escolapios (¿banco de habilidades?)
15. Mantenerme informado de los proyectos de la Fundación Itaka – Escolapios y aportar lo que vaya siendo posible



D. Estilo de vida

16. Compartir más de mis bienes
17. Plantearme algún paso vocacional

18. Repensar mis opciones de vida desde las claves escolapias de los niños, los pobres y la evangelización.
19. Reducir el nivel de consumo y aprender a ser feliz con ello
20. Mantener mis convicciones y la coherencia de vida en mi lugar de trabajo.

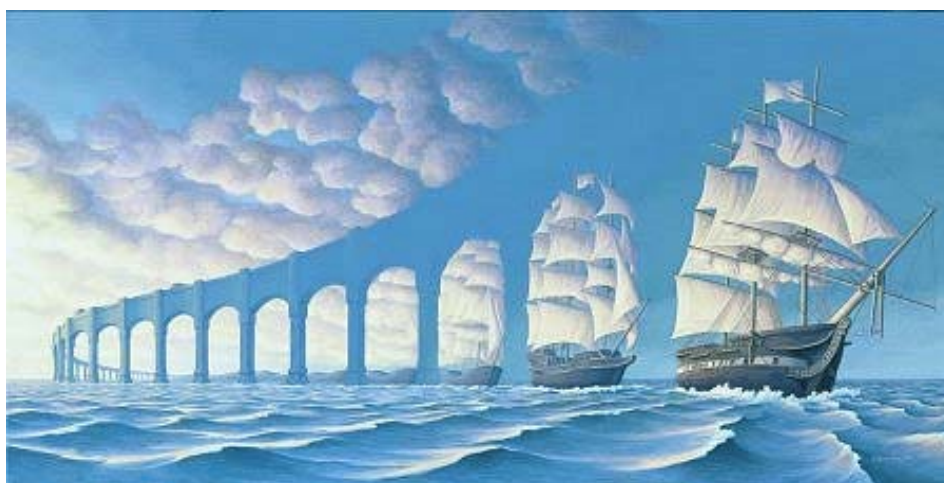
E. Compartir en comunidad

21. Ofrecerme a la pequeña comunidad o al Consejo de la Fraternidad para lo que pueda hacer falta
22. Recordar y profundizar en las líneas de acción de la Fraternidad
23. Estar dispuesto a los pequeños servicios y tareas que van surgiendo en la pequeña comunidad (preparar una oración, un retiro,...)
24. Volver a leer los documentos de la Fraternidad y sugerir algún avance comunitario
25. Compartir con humildad en la revista de la Fraternidad o en algún momento (la misa, por ejemplo) alguna experiencia vital que pueda enriquecer a otros

F. Estilo escolapio

26. Leer con detenimiento la revista informativa de la Provincia
27. Volver a leer alguna biografía de Calasanz
28. Recordar y profundizar en las líneas de acción de las Escuelas Pías de la Provincia
29. Acercarme un poco más a alguna obra o acción escolapia de mi entorno
30. Ofrecerme a las Escuelas Pías para algún servicio en el que pueda ser útil

Marcarse alguna meta del año, de forma personal y compartida, es una buena manera de comenzar el curso.



1. ANTE LA CRISIS ECONÓMICA, COMPROMISO ECONÓMICO SOLIDARIO (“OPCIÓN ZAQUEO”)

Pablo Santamaría, Aitor Miyar, Jon Calleja (Itaka)

“Los pobres y los débiles me han revelado el gran secreto de Jesús. Si pretendes seguirle, no has de empeñarte en escalar el éxito, buscar la seguridad en tu vida o el poder hacerte cada vez más importante. Todo lo contrario: has de descender para encontrarte con la gente humilde y sencilla. La luz está allí, brillando en las tinieblas, en las tinieblas de su debilidad.

Te invitan a compartir tu vida con los pobres, quizá con los enfermos o los ancianos; con la gente sin trabajo, con los jóvenes, con los discapacitados, con los que viven en los barrios, con los oprimidos, abandonados, dolientes...” (Jean Vanier)

En la Fraternidad de Itaka estuvimos dándole vueltas al curso pasado al tema de “compartir más”. En la pequeña comunidad de Mikel Deuna surgió en un retiro la idea de hacer una propuesta de compartir más en el ámbito económico. Fruto de aquello es este tema de formación para el Papiro.

Sin duda que la opción por los pobres tiene muchas posibilidades de avance y en muchas facetas podemos adquirir nuevos compromisos. Queremos proponer uno de ellos a la luz de la crisis económica actual, iluminada por la Palabra y la Iglesia. Ojalá surjan muchos otros entre nosotros.

Planteamos tratar este tema siguiendo el método más tradicional:

- Lectura y trabajo de las preguntas de forma individual antes del día de la reunión de comunidad.
- Con una actitud orante ante el contenido (textos de la Palabra, frases de la Iglesia, datos de la injusticia y la crisis económica). Y sobre todo, durante la semana hacer una lectura creyente de la realidad del mundo actual y de los pobres: ¿qué me está pidiendo hoy el Dios de Jesús? ¿qué nos está pidiendo a una Fraternidad de cristianos que vivimos en la sociedad del consumo y la opulencia?
- Compartir en la oración lo rezado y en la reunión de comunidad las preguntas trabajadas individualmente.
- Comentar entre todos, especialmente, qué nos parece la Opción Zaqueo; si podemos hacer algo parecido en la Fraternidad; si lo vemos oportuno, necesario, urgente; si se nos ocurren otras ideas en este tema;...

Por supuesto que el responsable del tema verá otras formas de trabajarlo según lo considere oportuno.



1. A la luz de la Palabra...

La preocupación por los demás es una cuestión que recorre toda la Biblia desde los comienzos. Cuando Dios pregunta a Caín “¿Dónde está tu hermano?”, Caín va a dar la peor respuesta humana posible, “¿Acaso yo me tengo que preocupar de mi hermano?”. Dios se lamenta profundamente por ello: “La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra” (Gen 4, 9-10).

Desde entonces y para siempre la situación de los pobres y de los que sufren es un tema central de la Historia de la Salvación. “Los gritos del pobre atraviesan la nube” (Si 35, 17) y Dios no será nunca indiferente ante ello: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas ante los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios”. La construcción de una sociedad fértil y espaciosa donde mane la leche y la miel para todos los seres humanos se convierten en el trasfondo de toda vocación y envío: “Y ahora, anda, que te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo” (Ex 3, 7-10).

La viuda, el inmigrante, el huérfano y el pobre serán referencia permanente del creyente de un modo u otro. El último libro que culmina la Torá, el Deuteronomio, quiere dejar constancia de esto de forma muy clarividente:

- “El Señor vuestro Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante suministrándole pan y vestido” (Dt 10, 18)
- “No violarás el derecho del emigrante, ni del huérfano, ni tomarás los vestidos de la viuda.” (Dt 24, 17)
- “No explotarás al jornalero pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que resida en tu tierra, en tu ciudad” (Dt 24,14)
- “Si un esclavo se escapa y se refugia en tu casa, no lo entregues a su amo; se quedará contigo entre los tuyos, en el lugar que elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca, y no lo explotes” (Dt 23,16-17)
- “Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será para el emigrante, el huérfano y la viuda” (Dt 24, 20-21)

Si leemos con atención hay una llamada, entre otras cosas, a compartir los bienes con los necesitados, a no explotarlos haciendo apropiación en exceso, a defenderlos si hace falta,... Los israelitas legislarán en esta dirección siendo el diezmo, el año sabático, el jubileo, etc. medidas que buscaban mayor equidad y justicia social. Los profetas denunciarán constantemente el olvido o alejamiento de este punto.

Jesús, el Inmigrante, será enviado a recordarnos la gran misión del Reino: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor.” (Lc 4, 18-19).

Pero para poder alcanzar la plenitud y la dicha, la persona tiene, a la vez, que emprender un camino de servicio, desprendimiento y sencillez de vida. Hay una íntima conexión entre el proceso personal y social. Las bienaventuranzas de Lucas (“Dichosos los pobres,... los que pasáis hambre,...” Lc 6, 20-26) están en circularidad de comunión con las de Mateo (“Dichosos los pobres de espíritu,... los que tienen hambre y sed de justicia,... Mt 5, 1-12). Jesús se acercó al que sufre, curó leprosos, luchó por la dignidad de la mujer, los niños y contra toda exclusión,... a la vez que iba siendo él mismo cada vez más pobre: “Jesús, el Mesías: siendo rico se hizo pobre por voso-

tros para enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8,9). Terminó desnudo y dando todo lo que tenía, incluido su cuerpo y su sangre, por la misión proclamada.

Para evitar confusiones sobre el único mandamiento que nos dejó, el del amor (Lc 10, 25-28), nos narró seguidamente la parábola del samaritano formulando otra gran pregunta: “¿Cuál de los tres se hizo prójimo del hombre que cayó en manos de los bandidos?” (Lc 10, 28-37). De memoria sabemos que el que perdió tiempo y dinero preocupándose por el que había sido apaleado.

También sabemos que al final de la vida se nos examinará sobre nuestro cumplimiento del mandamiento del Amor: “...tuve hambre y me disteis de comer, fui extranjero y me acogisteis,... cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo” (Mt 25, 31-46).

Para hacer este doble recorrido, personal y social, hace falta voluntad, opción y fe. En definitiva: conversión. Parece que Dios quiso provocar en la condición humana una tensión permanente entre dos polos: Dios y el dinero, los bienes y el seguimiento, el egoísmo lógico y el riesgo de la solidaridad, el perder y el ganar. En los evangelios vemos esta constante dialéctica. Supone estar en una permanente encrucijada que puede conducir a un camino de realización o de deshumanización.

Las cosas materiales son bienes, pero cambian de signo cuando no tienen carácter universal o se convierten en fines: “Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura” (Lc 12,31). “Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno (...) y en el mundo venidero, vida eterna” (Mc 10,29-30).

La contraposición entre el joven rico (Mc 10, 17-27) y Zaqueo (Lc 19, 1-10) es bien clarificadora a este respecto: el joven rico opta por quedarse con sus riquezas pero se va triste, en cambio, Zaqueo reparte mucho de lo que tiene y se salva.

Las primeras comunidades cristianas tenían muy claro que se la jugaban en el tema del compartir. De ahí que, con la libertad que da todo comienzo, plantearon como ideal y referencia la comunión total de bienes como requisito para otras dimensiones de la comunión (con Jesús, con los pobres, entre los hermanos,...): “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos (...). No había entre ellos ningún necesitado, porque

todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad (Hch 4,32.34-35). Sobre esta base era posible construir y anticipar el banquete del Reino proclamado por Jesús.

Desde entonces, la Iglesia se enriquece siempre que los cristianos nos centramos en la misión del Reino desde los más pobres como camino de realización personal. La primera gran lucha de los cristianos fue, precisamente, contra los intentos del gnosticismo de espiritualizar a Jesús olvidando la dimensión material y encarnada de la vida. El hecho de unir lo personal con lo social será nuestro signo distintivo frente a otras formas de compartir bienes desde planteamientos elitistas, sectarios, puritanos o ascéticos.

A la luz de la Palabra podemos concluir esta parte afirmando que la salvación fuera de los pobres tiene que resultar bien pobre. Y todo indica que la Salvación que Dios quiere para nosotros es con mayúsculas.

2. Desde la doctrina social de la Iglesia...

Centrándonos ahora en la época que nos ha tocado vivir, podemos repasar algunas pistas que la Iglesia ha ido desarrollando durante cien años respecto a nuestra sociedad capitalista y de consumo.

En 1891 la *Rerum Novarum* nos alerta de “la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría” (RN 1) que se estaba produciendo. Nos recuerda que todos los seres humanos tienen derecho a los bienes, pidiendo “el hombre comparta fácilmente con otros en sus necesidades” (RN 16).

Pío XI en 1931 juzga como contrario a la voluntad de Dios “tan inicua diferencia en la distribución de los bienes” (QA 5), “siendo necesario que la partición de los bienes creados se revoque y se ajuste a las normas del bien común o de la justicia social” (QA 58). Pide que “se luche con vigor y empeño para, al menos en el futuro, se modere equitativamente la acumulación de riquezas en manos de los ricos” (QA 61).

Juan XXIII insistirá con fuerza en la función social de los bienes, la prioridad del bien común sobre el derecho a la propiedad privada, la justa distribución y la necesidad de moderar la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos (MM en 1961).

El planteamiento social ha ido endureciéndose a medida que la injusticia social, el

olvido de los pobres y la insolidaridad han cobrado fuerza entre nosotros. Para Pablo VI “hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial... Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre esta crisis de angustia y llama a todos para que responda con amor al llamamiento de sus hermanos.” (PP 3). Se recuperan citas proféticas de los tiempos primeros: “No es parte de tus bienes, así dice San Ambrosio, lo que tú des al pobre; lo que le das le pertenece.” (PP 23).

El Vaticano II llama a estar muy alerta, “no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro” (GS 27). Causó gran polémica, ahora olvidada, la afirmación de que “quien se haya en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí.” (GS 69). Recordando la frase de la tradición cristiana: “alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas”, el Concilio nos recordó que “según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos.” (GS 27).

Pablo VI afirmará después que “incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra y deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción...” Tras ello, las comunidades han de hacer “las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad” (OA 4). Para poder hacer una acción solidaria eficaz “los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás.” (OA 23).

Juan Pablo II insistió en que es necesario esforzarse por implantar estilos de vida basados en el compartir los bienes, siendo polémica su afirmación de que, dadas las “estructuras de pecado de nuestro mundo”, es preciso “demoler tales estructuras y sustituirlas por formas más auténticas de convivencia” (CA 1991).

Las encíclicas posteriores hasta la fecha han recordado con insistencia todos estos puntos por lo que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, descubrimos una llamada clara al compartir solidario.

3. A la luz de la situación de nuestro mundo y la crisis económica actual...

La cultura liberal capitalista cimentada sobre el individualismo y la posesividad ha generado la explotación histórica, la creciente desigualdad y la injusticia social que hoy en día impera en nuestro mundo.

Socialmente logró la destrucción de las formas de solidaridad comunales, por otra parte limitadoras de la libertad personal y poco universalistas, en aras de una solidaridad impersonal y orgánica basada en la división social del trabajo y la interdependencia mutua.

El supuesto de partida es que si cada uno se preocupa de sí mismo y es suficientemente egoísta, un dios invisible llamado mercado articula todos los intereses particulares generando el bien común. Este mensaje repetido sistemáticamente lo llevamos muy adentro.

Con la caída del muro de Berlín, el tema de la "justicia social" se diluye como un azucarillo y el término "justicia" va orientándose, en el mejor de los casos, hacia lo que tengo derecho y debo conseguir individualmente, y en el peor, hacia lo que nadie me puede quitar porque es mío.

Esto ha provocado el gran pecado de nuestro tiempo: el olvido del otro, especialmente de, que está en situación de debilidad. Hay que reconocer que se ha generado un sistema económico con gran capacidad de producir muchas cosas, y de hacerlo cada vez más eficientemente pero sin producir un reparto equitativo de toda la riqueza generada.

Fruto de todo ello, de 6.550 millones de personas,...

- 5.100 millones viven en el llamado Tercer Mundo.
- 2.500 millones sobreviven con menos de 2\$ al día y 1.200 millones sufren pobreza absoluta (menos de 1\$ al día).
- 1.100 millones no tienen acceso a agua potable y 2.600 carecen de servicios básicos de saneamiento.
- 963 millones de personas sufren desnutrición (907 millones en países empobrecidos).

Lo sangrante de esta situación es que hay recursos y bienes suficientes para todos, el problema es la desigual distribución de los mismos. ¿No clama al cielo que...

- el 10% de personas más ricas del mundo posee el 85% de la riqueza mundial,
- el 2% de personas más ricas del mundo posee

más de la mitad de la riqueza mundial,

- el 1% de personas más ricas del mundo posee el 40% de la riqueza mundial,
- las tres personas más ricas del mundo poseen activos con un valor superior a la sumatoria del PIB de los 48 países más empobrecidos,
- las 15 personas más ricas tienen activos superiores en valor al PIB total del África Subsahariana,
- las 225 personas más ricas poseen una fortuna que es igual al ingreso anual del 47% de la población mundial, es decir, más de 2.500 millones de personas,
- sólo el 16% de la población mundial vivamos al margen de la pobreza,
- 25.000 niños y niñas mueran cada día de hambre y enfermedades comunes?

Esta situación de injusticia estructural se agrava por la crisis económica actual. Nos preocupa principalmente porque afecta a nuestro alto nivel de vida basado en el consumo y la acumulación.

Las personas inmersas en la cultura egoísta y anónima, reaccionamos de modo "natural" ante las crisis con miedo, generando comportamientos sociales y actitudes políticas contrarias a la solidaridad. Nos radicalizamos en la defensa de nuestro bienestar dejando de lado, y en muchos casos criticando, las medidas a favor de la justicia social y la solidaridad internacional.

Sólo así se explica que algunos hechos no hayan sido motivo de escándalo y especial indignación:

- La ONU estimó en junio de 2008 que el coste de la solución del problema del hambre (862 millones de personas que salvarían sus vidas) era de 30.000 millones de \$. Consiguió compromiso de los países ricos por valor de 7.500 millones de \$ que pagarían en 4 años.
- Mientras tanto, el coste de los primeros planes de rescate a la banca (octubre y noviembre de 2008) como consecuencia de la crisis financiera en EE.UU. ha ascendido a más de 2.500.000 millones de \$. La cantidad es mucho más elevada si sumáramos el dinero gastado en salvar grandes empresas, especialmente automovilísticas y si añadiéramos todo el dinero puesto en Europa para este tipo de fines.
- Conclusión: lo gastado en ayudas a la banca en dos meses por EE.UU. hubiera servido para acabar con el hambre en todo el mundo durante los próximos 50 años.

Algún dato más de los que hacen pensar:

- La tasa de transferencia neta de recursos Norte/Sur que compara



la Ayuda Oficial al Desarrollo del Norte al Sur con lo que paga el Sur al Norte por la Deuda Externa es 100.000 millones de \$ por año ¡a favor de los países ricos! Es decir, en medio de la gran desigualdad, pobreza e injusticia mundial ¡¡el Sur financia al Norte!!

- En España, las remesas de dinero de los inmigrantes a sus países de origen fue de 11.000 millones de € ¡¡Más del doble de toda la Ayuda Oficial al Desarrollo que España ha dado al Sur!!

Sin embargo, hay algo positivo que ha quedado en evidencia fruto de la crisis. Por un lado ya no se puede decir que el hambre y pobreza en el mundo no se pueden solucionar porque no hay recursos suficientes para ello; es una cuestión de voluntad social y política. Por otro lado ha calado en un sector de la población que es necesario otro sistema económico, más humano y sostenible.

Porque una vez más hay que recordar que otro mundo es siempre posible. Los sistemas sociales y sus instituciones son construcciones humanas y la sociedad se transforma hacia un mundo mejor cuando van surgiendo estilos de vida solidarios y alternativos en los que apoyarse.

Estas opciones de vida tienen que ser capaces de:

- contribuir a no reproducir la desigualdad y la injusticia social.
- priorizar los intereses de los más pobres, incluso en contra de los propios.
- institucionalizar compromisos estables que superen el simple voluntarismo.
- generar, por agregación, capacidad de influencia social y política.

Con ello podemos construir finalmente una sociedad que desarrolle medidas que hoy parecen lejanas: tasa Tobin para las transacciones internacionales, renta básica de ciudadanía universal, 0'7, condonación de la Deuda externa, comercio justo global, mayor progresividad fiscal e impuestos sobre los beneficios y rentas más altas, consumo solidario y responsable, banca ética, responsabilidad social de las empresas,... Todo ello daría oportunidades vitales a todos los seres humanos.

Es cierto que las soluciones que se nos proponen van en la dirección de reafirmar el consumo pero podemos razonablemente dudar de que ese sea el mejor camino.

A la luz de la situación mundial y la crisis actual hay una llamada urgente a hacer signos proféticos relacionados con el reparto de las riquezas.



4. Una propuesta: COMPROMISO ECONÓMICO SOLIDARIO (opción Zaqueo)

En nuestras Fraternidades hay ya modos diversos de gestionar solidariamente los recursos económicos con que contamos las personas. Muy significativo y de gran valor es el hecho de que todos compartamos el diezmo. A partir de aquí:

- Los religiosos ponen todos sus ingresos en común para la misión escolapia.
- Los escolapios laicos comparten también con la Provincia el dinero sobrante de sus presupuestos anuales.
- Miembros de la Fraternidad de Itaka comparten en Itaka-Kutxa.
- Hay personas que aportan dinero a diferentes iniciativas y organizaciones sociales, ONGDs,...
- Colaboramos también en campañas y acciones solidarias de las Fraternidades y de la Fundación Itaka-Escolapios.
- ...

Históricamente se han dado otras formas de compromiso económico entre nosotros: poner del bi-diezmo, compartir todos los ingresos en una comunidad de techo, poner una cantidad compartida mensualmente por varios miembros,...

A la luz de la Palabra, el planteamiento social de la Iglesia, la situación del mundo actual y su crisis... queremos dar un paso y plantear una opción vocacional estable en el ámbito de la gestión del dinero.



La llamamos opción Zaqueo porque aquel jefe de publicanos de Palestina que se había enriquecido a costa de la pobreza de muchos quedó transformado tras su encuentro con Jesús y decidió devolver muchas de las riquezas a los pobres. A juicio de Jesús, Zaqueo encontró la salvación por ello. La experiencia de Zaqueo reúne los elementos básicos que queremos proponer: la alegría de ser seguidores de Jesús nos hace



optar por un estilo de vida que, renunciando a cimentarse en el poseer y acumular, nos impulsa a compartir con los más pobres. Ponemos así las bases para un mundo más humano.

Pensamos que los cristianos más favorecidos del mundo estamos llamados, urgidos seguramente, a hacer gestos significativos y transformadores desde la clave de la solidaridad con los más necesitados. La opción Zaqueo pretende ser uno de ellos.

Enmarcamos la opción Zaqueo en la diversificación vocacional y el deseo de compartir más que impulsamos en la Fraternidad. Combina, por tanto, dos elementos centrales: opción libre personal y solidaridad. Creemos que sobre esta base puede construirse una cultura de solidaridad que por extensión y adhesión, pueda un día provocar un nuevo modelo social para un mundo mejor.

Los cristianos tenemos que ser agentes impulsores de este objetivo e impulsar compromisos económicos solidarios en todos los lugares posibles.



5. Concreción de la opción Zaqueo (OZ)

Con el objetivo de:

- hacer un uso más solidario de los recursos económicos personales,
- aumentar la función social de los mismos en aras a un mundo mejor,
- avanzar en el compartir y la diversificación como elementos de enriquecimiento para todos,
- vivir un estilo de vida más evangélico y profético,...

...las personas que opten por la OZ se comprometen a:

1. Compartir un % mayor que el diezmo en la Fundación Itaka-Escolapios.
2. Hacer presupuesto anual de ingresos y gastos, compartirlo en la pequeña comunidad y, en caso de superávit, donar una cantidad en clave de solidaridad (Los escolapios laicos tienen un modelo de presupuestos que puede servir de referencia).
3. Ser socios de Fiare.
4. Tener una cuenta corriente en intermediarios financieros con fines sociales: Fiare, Triodos Bank, Oiko Credit,...
5. Marcar en la declaración de la renta las casillas destinadas a las obras sociales (Iglesia y otras).
6. Donar el equivalente al dinero que supone la objeción fiscal a asociaciones que trabajen por la paz.
7. Establecer pautas de consumo responsable, compartidas y revisadas en la pequeña comunidad y con las demás personas que han hecho la opción Zaqueo.
8. Vivir este compromiso en clave vocacional como respuesta actual a la opción por los pobres, la comunión solidaria con los más necesitados, las bienaventuranzas y la llamada a la construcción del Reino.
9. Mantener una perspectiva lazarista de la vida (valorar y juzgar el mundo, las medidas políticas, la situación personal,... desde la óptica de los más pobres, como Lázaro).
10. Juntarse una vez al año al menos con las personas que hagan este compromiso para hacer seguimiento del mismo.

La opción Zaqueo tendrá carácter comunitario y público.

El consejo local y los animadores lo impulsarán entre los miembros de la Fraternidad.

Pensamos que este compromiso puede ser, como el resto de opciones vocacionales diversas, una riqueza para la vida de las personas que opten por él y para el resto de la comunidad cristiana escolapia. Un auténtico signo profético en nuestro mundo actual.

6. Para seguir rezando

Además de poder leer los diferentes textos de la Palabra citados, recomendamos la lectura de dos textos del Evangelio:

- Lázaro y el rico epulón (Lc 16, 19-31): única parábola en la que el protagonista tiene nombre y apellido: es Lázaro, el pobre. Como miles de millones de personas en nuestro mundo contempla la opulencia del rico comilón (epulón). ¿Tenemos la capacidad de ver la vida e interpretarla desde la perspectiva lazarista? ¿El bienestar que vivimos nos hace perder la perspectiva? No sabemos qué ocurrirá después de la muerte, y es cierto que cuando una sociedad está satisfecha deja de pensar en ello, pero el aviso al respecto es constante en el evangelio. Por cierto: ¿en dónde están los profetas hoy?



Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino y banqueteaba todos los días espléndidamente. Un mendigo llamado Lázaro estaba echando en el portal, cubierto de llagas; habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico; más aún, hasta se le acercaban los perros a lamerle las llagas. Se murió en mendigo, y los ángeles lo pusieron a la mesa al lado de Abraham.

También murió el rico, y lo sepultaron. Entonces gritó: «Padre Abraham, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me atormentan estas llagas». Abraham le respondió: «Hijo, recuerda que tú recibiste tus bienes durante la vida, mientras que Lázaro recibió males. Ahora él encuentra aquí consuelo y tú, en cambio, tormentos. Además, mira que hay un abismo tremendo entre ustedes y nosotros, y los que quieran cruzar desde aquí hasta ustedes no podrían hacerlo, ni tampoco lo podrían hacer del lado de ustedes al nuestro». El otro re-

plicó: «Entonces te ruego, padre Abraham, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, a mis cinco hermanos: que vaya a darles su testimonio para que no vengan también ellos a parar a este lugar de tormento». Abraham le contestó: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen». El rico insistió: «No lo harán, padre Abraham; pero si alguno de entre los muertos fuera donde ellos, se arrepentirían». Abraham le replicó: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre los muertos, no se convencerán».

- Zaqueo (Lc 19, 1-10): ¿buscamos a Jesús? ¿Le dejamos hospedarse en nuestra vida? ¿Estamos alegres en el seguimiento? ¿Nos sentimos tan liberados como para renunciar a tantos bienes, dinero,...? ¿Estamos perdidos o salvados? ¿Qué quiere decir estar salvado?

Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores del impuesto y muy rico. Quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura. Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí. Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Entonces todos empezaron a criticar y a decir: «Se ha ido a casa de un rico que es un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más». Jesús, pues, dijo con respecto a él: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abraham. El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

7. Otras preguntas para compartir:

- ¿Cómo vivo en mi vida la dialéctica "Dios o el dinero"? ¿Creo que el camello sí pasa por el ojo de una aguja?
- ¿Qué planteamiento hago sobre mis recursos económicos y bienes materiales?
- ¿Ahorro o acumulo? ¿Para qué ahorro?
- ¿Llega la espiritualidad hasta el momento en que empezamos a hablar de dinero?
- ¿Cómo vivo el diezmo?
- ¿Qué me parece la opción Zaqueo?

2. USO EVANGÉLICO DEL DINERO

1. Introducción

Vivimos en un mundo globalizado en el que estamos llamados a unir la espiritualidad con la vida cotidiana, que no puede prescindir del uso de los bienes y del dinero.

El dinero es para nosotros, los cristianos, un difícil compañero de viaje. Sabemos que nos sirve, pero no sabemos cómo servirnos de él.

A veces es un estorbo, un obstáculo. Mientras concebimos la existencia como una peregrinación hacia la Casa del Padre, el dinero dirigirá a nuestros corazones la propuesta mortal a que nos sentemos o atraerá nuestras miradas hacia otras direcciones. El dinero conspira contra nuestra esperanza.

Esa es la razón por la que muchos de nosotros quisiéramos dejar a este corruptor en una encrucijada y perder de vista sus huellas.

Por otra parte, parafraseando un dicho de Jesús, debemos reconocer que siempre tendremos el dinero con nosotros. Sobre todo hoy, en un momento en que la sociedad nos impone la inquietante ecuación según la cual vivir es casi sinónimo de consumir.

¿Cómo conciliar entonces la inevitable presencia de este compañero de viaje con nuestra ansia de coherencia evangélica?

El problema del dinero constituye un aspecto de la tensión en que se encuentra el cristiano entre “las cosas de arriba” y “las cosas de la tierra” (Col 3,1-4)

Una tensión que –como procede de una visión global del diseño de Dios sobre el hombre y sobre el mundo– no sería evangélico resolver eliminando uno de los polos. El angelismo, el rechazo total de las realidades terrenas, es un tipo de evasión tan grande como el desinterés por el fin último de nuestra peregrinación.

Resolveremos esta tensión entrando en la dinámica de “hombres nuevos”, configurados con Cristo, con Cristo resucitados, que hacen morir lo viejo, aquello que supone una rémora para nuestros corazones. Supone hacer morir, por ejemplo, la codicia del dinero. Es decir, darle la vuelta a nuestra relación con el dinero, transformándolo de patrón en siervo. O también, adquiriendo en las confrontaciones con el dinero la libertad de los dominadores, esa libertad que se llama tam-

Comunidad Ángel Ruiz – Cartuja (Albisara)

bién despego y que es una forma de la “pobreza de espíritu”.

Debemos vencer la insolencia de la riqueza, deshacer los desvaríos de la codicia, amansar a este compañero de viaje que es el dinero, a fin de que no nos estorbe, sino que más bien nos empuje, en el camino que hagamos junto con Cristo hacia la Casa del Padre.

Nuestra relación con el dinero será verdaderamente evangélica cuando nuestros talentos y todo nuestro patrimonio estén puestos, de forma más o menos inmediata, al servicio de las causas de los pobres. (Cfr. Norma de Vida nº 64)

2. La clave: el mandamiento del amor

En nuestra vocación el amor es nuestro punto de partida y de llegada. (Cfr. Norma de Vida nº 3)

Somos cristianos y por ello el amor es visible e identificable en nuestras relaciones, correcciones, proyectos, acciones y sueños. Queremos que nuestra fraternidad sea anticipo del Reino y refleje el misterio del Dios Amor para que el anuncio de la Buena Noticia comience siempre desde el “mirad cómo se aman”. (Norma de Vida nº 5)

Amar a Dios apasionadamente es llevarle al núcleo de mi vida, y eso me dará una gran libertad, un verdadero sentido de pobreza que me ayudará a superar mi natural inseguridad y a considerar los bienes terrenos como cosa relativa. Dios, que es todo amor, me dará la gracia de poseer sólo lo necesario para que yo pueda alabarle, agradecerle y servirle; en otras palabras, la gracia de poseer de un modo apropiado. Es entonces cuando los bienes adquieren una dimensión importante para las vidas de mis hermanos, para la misión y para la solidaridad, no para mi interés personal.

Hay un momento en que tenemos que asumir que “yo” soy el responsable de mi vida, que “yo” soy miembro de una comunidad, de una familia, de una sociedad, y que no puedo pasarme la vida echando balones fuera. El “uso evangélico de los bienes” es un tema que me afecta a mí. No nos debe extrañar. Se supone que es claro para todos que el Evangelio tiene que ver no sólo con una alta espiritualidad –la relación con Dios, con el Abbá de Jesús– sino que esa alta espiritualidad tiene en la mentalidad y en las palabras de Jesús una capacidad increíble y sorprendente para



aterrizar en lo más material de la vida humana.

El Evangelio tiene mucho que ver con la realidad material, con los bienes y con su distribución. El Reino que Jesús propone es un reino de fraternidad muy poco espiritual y muy real. Es difícil leer el Evangelio y dejar de lado esta realidad.

3. A la luz de la Escritura

Algunos trazos para esbozar este cuadro, tomados de Marciano Vidal (MORAL DE ACTITUDES, III MORAL SOCIAL, CAP 5: Economía y ética cristiana).

A. BIENES TEMPORALES Y PLAN DE SALVACIÓN

- Los bienes temporales, en cuanto creados por Dios, son buenos en sí mismos. "Y vio Dios que era bueno cuanto había hecho" (Gn 1,31).
- Los bienes creados han de ser considerados como dones del amor de Dios (cfr. Mt 6,25-33)
- Los bienes temporales están puestos por Dios bajo el dominio del hombre (cfr. Gn 1,28)
- Si los bienes temporales son buenos, el hombre puede usarlos con tranquilidad (cfr. 1Tim 4,4)
- Si han sido creados por Dios, el hombre no tiene derecho absoluto sobre ellos (cfr. 1Co 7,29-31); ha de conformarse en su uso a las intenciones mismas de Dios.
- Si son dones de Dios, el cristiano:
 - Ha de configurarse plenamente a la Providencia (Mt 6,25-33)
 - Ha de pedir a Dios cada día sus favores (Mt 6,11; Lc 11,3)
 - Debe servirse de los bienes con acción de gracias (1Co 9,30-31)
- Si son signos de bienes superiores (Reino de Dios), han de ordenarse a ellos; deben ser empleados de manera que no se pierdan los bienes eternos.
- Si el hombre ha recibido dominio sobre los bienes temporales, ha de mantenerse superior a ellos y no "postrarse" ante ellos como si fueran superiores a él.

B. BIENES TEMPORALES Y UNIÓN ENTRE LOS HOMBRES

- Según los autores del NT los bienes temporales, dones de Dios, deben ser considerados como medios para crear, profundizar y expresar la comunión espiritual y el destino que une a todos los hombres



C. PELIGROS DE LAS RIQUEZAS

- El NT supone que pueden existir ricos buenos (1Tim 6,17-19), constata de hecho tal existencia (Mc 14,42-46; Mt 27,57-60) y les indica el modo cómo deben comportarse para agradar a Dios (Lc 12,33).
- Los sinópticos ponen de relieve los peligros de las riquezas:
 - Codicia o avaricia (Lc 12,13-21)
 - Acumulación de riquezas (Mt 6,19-21)
 - Ahogan la buena semilla de la Palabra (Mc 4,19)
 - No se puede servir a Dios y a Mamón (Mt 6,24)
 - Dificultad para los ricos de entrar en el reino de los Cielos (Mc 10,23-27)
 - Endurecimiento del corazón (Lc 16,19-31)

D. CONCLUSIÓN

La actitud del NT ante los bienes económicos puede ser resumida en los siguientes principios:

- Principio de "aceptación" del orden económico al que hay que considerar como bueno y como un valor dentro de la visión integral del hombre.
- Principio de "humanización" de los bienes económicos, en cuanto que han de servir para edificar la justa convivencia entre los hombres y para ayudar al proceso de creciente humanización de todo el hombre y de todos los hombres.
- Principio de "crítica" ante la situación de injusticia,

provocada fundamentalmente por el apego desordenado a las riquezas.

- Principio de “utopía escatológica” al proclamar el valor de la pobreza voluntaria para realizar la comunión plena de todos los hombres.



4. Afirmaciones de los Santos Padres

(Todavía vigentes para nosotros, aun salvando la distancia que separa una economía muy poco desarrollada de una economía globalizada. Hablan con claridad evangélica, a menudo con crudeza y a veces con ironía)

- El rico es sólo un usufructuario, escogido por Dios para ayudar a los pobres. (Clemente de Alejandría)
- Capitalizar es sinónimo de robar. (Basilio de Cesarea)
- La riqueza y el poder no suponen privilegios, sino que crean deberes. (Basilio de Cesarea)
- No dejes dormir tu dinero: permanecería inútil. Hazlo correr y circular: se volverá fecundo y servirá a todos. (Basilio de Cesarea)
- El uso del dinero precisa de administradores, no de explotadores. (Basilio de Cesarea)
- Dices que eres pobre. Tienes toda la razón: pobre es quien no puede satisfacer sus necesidades, y tú tienes innumerables necesidades, que nacen de tus insaciables deseos. (Basilio de Cesarea)
- El dinero es por su propia naturaleza un fugitivo: escapa con facilidad de las manos del que lo posee. Cuanto más se intenta retenerlo más huye. Es preciso, en cambio, abrirle las puertas e indicarle el camino justo: el que va hacia los pobres. Serán los pobres quienes custodien el auténtico tesoro del rico que ya no lo es. (Juan Crisóstomo)

- El Creador nos lo dio todo en común. Si tantas cosas nos unen, es absurdo que el dinero nos divida, que marque tantas diferencias. Es absurdo que, cediendo a la avaricia, violemos la igualdad a la que todos tienen derecho. (Juan Crisóstomo)
- El rico es únicamente el administrador de los bienes destinados a todos. (Ambrosio de Milán)

Tendremos que aprender a usar evangélicamente el dinero. Porque el dinero no es todo, los cristianos tendremos que aportar a este mundo nuestro un plus, algo más, “cinco panes de cebada y un par de peces”. En la multiplicación de los panes (Jn 6,1-15), Felipe le hace ver a Jesús que no tienen dinero suficiente. “Entre los discípulos, todos son pobres: no pueden comprar pan para tantos. Jesús lo sabe. Los que tienen dinero no resolverán nunca el problema del hambre en el mundo. Se necesita algo más que dinero.

Jesús les va a ayudar a vislumbrar un camino diferente. Antes que nada, es necesario que nadie acapare lo suyo para sí mismo si hay otros que pasan hambre. Sus discípulos tendrán que aprender a poner a disposición de los hambrientos lo que tengan, aunque sólo sea «cinco panes de cebada y un par de peces». (José Antonio Pagola)

5. Preguntas para el diálogo

- ¿Qué sentido cristiano pueden tener nuestros ahorros?
- ¿Cómo valoras la banca ética, por ejemplo FIA-RE?
- ¿Compartes transparentemente con tu comunidad el uso de tu dinero: los gastos extraordinarios de tu presupuesto personal, familiar, el diezmo, etc.?
- ¿Crees que no se puede luchar contra el sistema? ¿David contra Goliat? ¿Qué piensas de los movimientos alternativos?
- Comentar: “Poderoso caballero es Don Dinero” (sabiduría popular). “El dinero puede cambiar la nada por todo... y eso es atributo exclusivo de Dios” (sabiduría sufi).
- La crisis actual tiene su origen en una crisis financiera. ¿Cabe esperar una superación de esta crisis cambiando el modelo económico? Alusiones a la encíclica Caritas in Veritate.

3. EL VALOR CRISTIANO DEL TRABAJO

Julián Goñi (Lurberri)

1. Introducción

El trabajo está muy presente en nuestras vidas, ya que ocupa gran parte de nuestro tiempo, nuestros pensamientos y nuestras preocupaciones. Es por esto, que dicha dimensión de la vida humana tiene tanta importancia en nuestro devenir como cristianos. Dependiendo de cómo nos desenvolvamos en este ámbito nos jugamos mucho en nuestra forma de vivir la Fe.



Aunque a primera vista podamos considerar el trabajo como un departamento estanco de nuestras vidas, va a influir en muchos aspectos como: la configuración de la familia, el dinero, el tiempo libre, nuestros voluntariados, dónde vivamos, etc. En definitiva la elección de uno u otro trabajo, va a ser un condicionante muy importante.

Desde el punto de vista cristiano, el trabajo humano no es considerado "ni un castigo ni una maldición", sino que "representa una dimensión fundamental de la existencia humana" (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*). Esto choca con la tradición greco-latina en la que el trabajo manual estaba mal visto (propio de los esclavos y los siervos) y suponía una distracción que impedía ocuparse de aspectos más "elevados" de la vida humana: la moral, la filosofía, etc.

Frente a esta tradición clásica nos encontramos con Jesús que viene a nosotros como carpintero, en contraposición a los antiguos filósofos. Así pues con el cristianismo se produce una revalorización del trabajo: "si alguno no quiere trabajar – decía san Pablo – que tampoco coma" (2 Tes 3,10). Sin embargo poco a poco se fue perdiendo esta valoración del trabajo, y no se le dedicó una especial atención por parte de la Iglesia. No fue hasta los años veinte y treinta del siglo XX cuando aparecen nuevas iniciativas orientadas a

promover la espiritualidad en el trabajo.

Este hecho coincidía con la mayor preocupación de la Iglesia por los temas sociales, y con la proliferación de la nueva realidad obrera.

2. Valor humano del trabajo

No es necesario tener fe para encontrar sentido y dar profundidad a la actividad profesional. Existen pues numerosas motivaciones: búsqueda del sustento, hacer un mundo mejor, la satisfacción de un trabajo bien hecho, satisfacer a otros sus necesidades, y otras menos desinteresadas.

Más allá de esto, el trabajo sirve también para hacer hombres. Marx decía: "Todo lo que se puede llamar historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano". Es decir, el ser humano lo es en el momento en que empieza a producir - trabajar para adaptarse a su entorno. Pero no hay que olvidar que también el ser humano ha crecido en humanidad gracias al trabajo. El hombre no espera de su trabajo sólo "tener más", sino también "ser más".

Por último, el ser humano proyecta su propia personalidad en sus obras, "ya sea artista o artesano, patrono, obrero o campesino, todo trabajador es un creador. Aplicándose a una materia que se le resiste, el trabajador les imprime un sello, mientras él adquiere tenacidad, ingenio y espíritu de invención". (Pablo VI)

3. Valor cristiano del trabajo

Pero para los cristianos no basta sólo con esto. También en nuestro trabajo tenemos que aplicar las palabras de Pablo en 1 Cor 10,31: "Ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". Es una clara invitación a hacer de nuestro trabajo una manifestación más de nuestra fe.

De hecho el trabajo se pone de manifiesto en la eucaristía con el pan y el vino – fruto de la tierra y de trabajo de los hombres – se ofrece todo lo que hemos obtenido con nuestro esfuerzo.

Las motivaciones cristianas no se suman a las humanas sino que se introducen en éstas para darles mayor hondura y fuerza:

Con nuestro trabajo prolongamos la actividad creadora de Dios

Desde el principio, como se describe en el Génesis, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es un pequeño creador. Debemos con nuestro trabajo continuar esta labor creadora y mantener la tierra donde nos ha tocado vivir. El profundo respeto a la naturaleza y a nuestro entorno debería ser un valor fundamental en nuestro trabajo.

Fatiga del trabajo

El trabajo gratifica pero también cansa. Existe una visión del trabajo como un castigo, "comerás el pan con el sudor de tu frente" (Gn 3,19).

Pero no es un castigo de Dios sino desorden que hemos introducido nosotros libremente. En muchas ocasiones "de las fábricas sale ennoblecida la materia inerte, pero los hombres se corrompen y se hacen más viles" (Pío XI)

No obstante, esta penosidad del trabajo puede superarse con creces, cuando se ve que trabajando comunicamos a las cosas algo de nosotros mismos, de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad, afecto y personalidad.

La redención del trabajo

Jesús de Nazaret asumió la condición trabajadora, esto supone que la salvación llega hasta el trabajo humano. Las condiciones de trabajo actuales distan mucho de las de entonces, pero en ocasiones son mucho peores.

Millones de personas viven totalmente alienadas por trabajos penosos e inhumanos, por los bajos salarios, la esclavitud, por la falta de trabajo... ¿Debemos dejar que el trabajo nos deshumanice?

La redención del trabajo no debe limitarse sólo a lograr mejores salarios y condiciones de trabajo sino que exige humanizar todo el proceso y permitir que toda persona pueda recibir algo de su trabajo.

Vea cada cual cómo construye

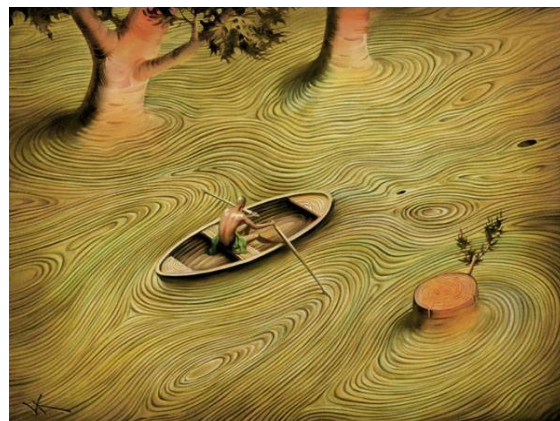
"Cada cual vea como construye. [...] Uno puede construir con oro, plata, piedras preciosas, o bien con heno y paja. [...] La calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego. Si la obra de uno resiste, recibirá recompensa" (1 Cor 3, 12-14)

Para que el trabajo sea santificador no basta sólo con la intención del trabajador, hace falta que la obra misma tenga valor. Habría que preguntarse en la medida de lo posible: ¿A quién sirvo yo con este trabajo? ¿En qué forma el trabajo que yo hago contribuye a consolidar una situación social injusta?

¿Qué intereses se benefician de mi trabajo?

Para la mayoría de la gente el trabajo es tan sólo una venta de su esfuerzo a cambio de un salario, e importa muy poco en qué se emplee ese esfuerzo. El 78 % de los adultos españoles valoran que el trabajo esté bien remunerado, pero sólo el 38 % valora que sea útil a la sociedad.

Quizá habría que recuperar el discernimiento del pasado que prohibía a los cristianos determinadas profesiones incompatibles con la vocación cristiana.



El trabajo como vocación

La vocación no sólo se reserva al sacerdocio o la vida religiosa, sino que se aplica también al trabajo.

Si es Dios quien llama a un trabajo concreto es importante tener unos criterios para descubrir esta llamada.

En primer lugar, será necesario considerar las exigencias del bien común, al cual todos debemos colaborar.

En segundo lugar, las disposiciones, talentos y capacidades del individuo fijan los límites dentro de los que es posible elegir el trabajo profesional. Parece claro que Dios no puede llamar a un trabajo sin darnos las cualidades necesarias para desempeñarlo.

También hay que tener en cuenta las inclinaciones de cada uno hacia un determinado trabajo profesional. Pero esto no siempre es indicio de vocación. En la Biblia encontramos casos en los que la vocación divina se impone a los deseos de los individuos.

Pero, por encima de todo eso, el cristiano debe saber que "es guiado por el Espíritu de Dios" (Rm 8,14) también en la elección del trabajo profesional. Por eso es necesario aplicar a dicha elección las normas clásicas de discernimiento.

4. Dimensión social del trabajo

Dado que el trabajo tiene lugar en la dimensión social del individuo, nos jugamos mucho en cómo nos relacionamos en este medio. El trabajo es un espacio privilegiado para comunicar nuestra Fe, aunque dé muchos reparos, o simplemente con nuestras obras y actitudes aportar una visión diferente.

Son pues, muchas las maneras de intervenir en el desempeño de esta tarea. Ya sea involucrándose en la actividad sindical (tan devaluada en nuestra sociedad), apoyando a los más desfavorecidos, protestando ante lo que nos parece injusto...

No podemos quedarnos impasibles ante las injusticias que sufren otros trabajadores en el mundo.

Hoy vivimos tiempos de crisis, de la que se sirven algunos para empeorar las condiciones de los trabajadores sobre todo en los países del Sur. Sirvan de ejemplo algunos datos.

- Con las tasas actuales en el año 2010 habrá 1.700 millones de personas viven con menos de un dólar diario.
- Actualmente 600 millones de trabajadores cobran menos de un dólar diario.
- Aproximadamente 225 millones de niños entre 5-14 años de edad desarrollan trabajos de adultos, en condiciones penosas.

Se trata de una realidad que ha crecido sin parar en los últimos decenios pese a los intentos de diversos organismos mundiales, debido a los oídos sordos de los países en pos de un falso "desarrollo económico". En virtud de este desarrollo se permiten las más diversas formas de explotación de los trabajadores.

No hay que olvidar tampoco que las condiciones en las que se desarrolla el trabajo están poniendo en peligro, si no lo ha hecho ya definitivamente la sostenibilidad de nuestro modelo y de nuestro planeta.

No podemos pues, esconder la cabeza ante estas duras realidades y debemos preguntarnos qué hacemos nosotros para evitar todo esto.

Dios nos entregó un bonito planeta para que lo domináramos y prosperáramos, pero en lugar de eso parece que estemos creando un descomunal vertedero.



5. Para reflexionar

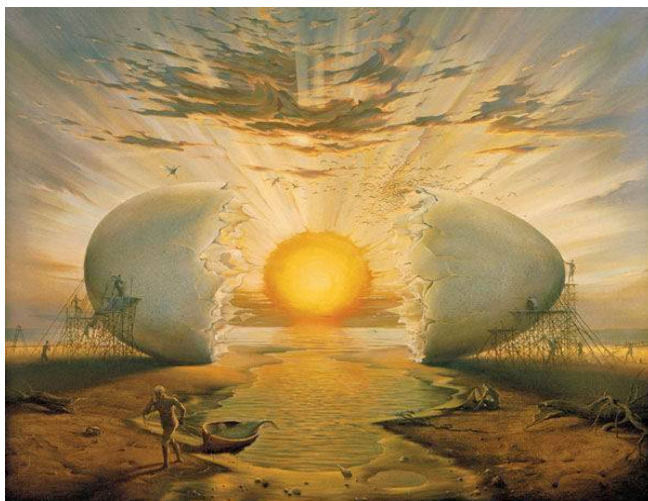
Una vez citadas las distintas valoraciones del trabajo y la dimensión social del mismo. Podemos reflexionar sobre los distintos aspectos que tienen nuestros trabajos y de cómo nos los tomamos.

Valor del trabajo

1. En primer lugar podemos analizar qué motivaciones y necesidades satisfago con mi trabajo.
2. ¿Cómo abordo la tarea de ir a trabajar cada día? ¿Doy gracias por mi trabajo? ¿O me siento totalmente alienado por él?
3. ¿Cómo valoro el trabajo de los demás? ¿Qué trabajos valoras más?
4. Analiza tu vocación laboral. ¿Es un trabajo elegido? ¿Me acerca a Dios? ¿Es compatible con mi Fe?

Dimensión social del trabajo

1. ¿Cómo me relaciono en el trabajo? ¿Se me nota algo "diferente"?
2. ¿Colaboras en la defensa de los derechos de los trabajadores?
3. ¿Conoces la situación de los otros trabajadores en el mundo?
4. ¿Eres consciente de la necesaria protección del medio ambiente?



4. ANTE LA VIDA

Izaskun San Millán (Itaka)

1. Introducción

¿En qué momento empieza la vida humana? Sobre este tema hay diferentes opiniones. Algunos científicos defienden la idea de que la vida comienza desde el momento de la concepción, al igual que la Iglesia; en cambio, hay otros que opinan que no hay vida humana hasta que no hay actividad nerviosa y cerebral, la cual surge a partir de las doce semanas de gestación. Otras opiniones minoritarias consideran que no podemos hablar de vida humana hasta el momento del nacimiento.

Es difícil debatir sobre la verdad en esta cuestión, y existen argumentos que respaldan distintas opiniones. Nosotros en esta ocasión nos dedicaremos a discernir desde la doctrina católica sobre las consecuencias éticas que algunos avances científicos tienen sobre la vida humana. En concreto nos centraremos en tres amplios temas que son la manipulación genética, el aborto y la reproducción asistida.

En los últimos años la ciencia nos ha permitido ver cosas antes impensables. La medicina avanza cada vez más rápido y gracias a ello las personas pueden disfrutar de una mayor calidad de vida. Hoy en día es posible detectar anomalías congénitas, curar enfermedades, realizar operaciones de una alta complejidad y poner en marcha innumerables técnicas y tratamientos con el principal objetivo de conseguir mejorar la vida de las personas enfermas o con problemas.

El descubrimiento del genoma humano ha permitido realizar técnicas novedosas en el código genético de los individuos, lo cual sirve para saber y conocer qué rasgos determinan algunas enfermedades hereditarias. Sin embargo, algunos de estos procedimientos pueden ser considerados inmorales ya que no sólo se podrán conseguir beneficios médicos sino que también se podrá determinar el color del pelo o de los ojos, la altura o la capacidad intelectual; los famosos “niños a la carta”. Esto nos plantea la pregunta ¿dónde está el límite?

Como en todo, para conseguir resultados primero hay que investigar y muchas de estas investigaciones se realizan con células madre embrionarias, es decir, el óvulo fecundado con un código genético nuevo que podría dar lugar a una nueva vida es manipulado a fin de obtener un resultado científico. También se puede investigar con células madre no embrionarias, pero éstas se en-

cuentran en menor número y sólo en determinadas partes del cuerpo: cordón umbilical, médula ósea... lo que hace el proceso más lento y costoso.

Otro asunto entre ética y avance es el aborto. Antes no había opción legal; si una chica se quedaba embarazada, aunque fuera menor de edad, no tuviera recursos económicos, fuese fruto de una violación... tenía que seguir adelante con el embarazo. En cambio ahora, la ley permite interrumpir el embarazo si se cumplen una serie de requisitos:

- Que sea necesario para evitar un grave peligro para la vida o la salud física o psíquica de la embarazada (...).
- Que el embarazo sea consecuencia de un hecho constitutivo de delito de violación del artículo 429, siempre que el aborto se practique dentro de las doce primeras semanas de gestación y que el mencionado hecho hubiese sido denunciado.
- Que se presuma que el feto habrá de nacer con graves taras físicas o psíquicas, siempre que el aborto se practique dentro de las veintidós primeras semanas de gestación (...).

En estos casos surge un debate moral. En el primero puede haber un choque de valores, fundamentalmente el valor de la vida intrauterina frente al de la vida de la madre. En el segundo, la libertad de la madre con el derecho de nacer de su hijo. Y en el tercero, el choque se produce entre el valor de la vida en plenitud frente al valor de la vida misma.

Este año se ha aprobado el anteproyecto de la nueva ley del aborto, que contempla el aborto libre, es decir, interrumpir el embarazo sin alegar un porqué, dentro de las catorce semanas de gestación. Esta nueva ley también permitirá a las mujeres de 16 y 17 años tomar esta decisión sin el consentimiento paterno.

Por último hablaremos sobre la reproducción asistida. En los últimos años los avances y mejoras en éste ámbito han progresado mucho y cada vez son más las familias que consiguen tener hijos por mediación de esta técnica. ¿Qué puede haber de malo en hacer realidad los deseos de estas personas y ayudarles a tener ese hijo que tanto esperan? Si se mira por ese lado no parece que se esté actuando de manera inmoral, pero ¿qué pasa con los óvulos fecundados que no se llegan a implantar en el útero de la madre?, ¿esos óvulos que se guardan “por si acaso”? ¿Y con los que se han creado y no maduran para implantarlos?



Todo esto nos lleva de nuevo a la pregunta planteada al principio, ¿en qué momento empieza la vida humana? A partir de aquí cada uno puede reflexionar y es así cuando comienza un complejo debate ético-moral.

2. Postura de la Iglesia

Ante cualquiera de las cuestiones planteadas, la Iglesia mantiene una postura firme y coherente concediendo a la vida el máximo valor.

El verdadero cometido de la medicina es "Curar cuando sea posible, atender siempre" -Juan Pablo II, 20-III-04

¿Y qué pasa cuando es posible curar pero los medios para conseguirlo pueden ser cuestionables? ¿O si se decide no dar a luz a un niño gravemente enfermo? La postura de la Iglesia en este aspecto es clara: el fin no justifica los medios, la vida humana empieza desde el primer instante de la fecundación, por lo tanto cualquier procedimiento que ponga en peligro una vida por pequeña que sea debe condenarse. Hay tres razones fundamentales por las que la Iglesia se posiciona en contra:

Porque atenta contra la vida:

"El Señor aborrece por completo las manos que derraman sangre inocente". (Proverbios 6, 16-17)

La perspectiva moral de la comunidad cristiana es firme, el aborto ha sido condenado desde el inicio por la Iglesia ya que es considerado un asesinato; se está matando la vida humana intrauterina, vida que aún no ha salido del vientre materno. Lo mismo pasa con la manipulación genética. Desde el momento en que el óvulo queda fecundado hay vida, y todo lo que suponga acabar con ella o no dejar que se desarrolle en las condiciones necesarias es un atentado radical contra la vida. Nos horrorizamos cuando oímos hablar de asesinatos y discriminaciones contra los adultos o niños, pero ¿es que valen menos los fetos que los adultos? ¿No se trata siempre de vidas humanas?

La Iglesia entiende que la vida es un don de Dios. Cuando se da la opción de interrumpir el embarazo porque existe una enfermedad en el feto, se juega a decidir qué vida tiene sentido y cuál no, haciendo el papel de Dios. Para la vida cristiana todas las vidas humanas son valiosas, igualmente valiosas. ¿Por qué sólo se ofrece la oportunidad de nacer a los sanos, y se elimina, en un clima de indiferencia bastante generalizado, a los enfermos? ¿Será que se acepta el criterio de que el más

fuerte y mejor dotado, el sano, vale más, merece vivir, y el enfermo vale menos y puede ser destruido incluso con el apoyo de leyes establecidas por un parlamento? ¿Acaso habría que terminar también con las vidas de los adultos que están enfermos? Para la Iglesia, el esfuerzo de miles de profesionales y voluntarios que trabajan cada día con los enfermos y los minusválidos nos dice que también el ser humano que sufre merece nuestro amor y puede darnos mucho más de lo que imaginamos.

Porque siempre se pone a favor del más débil:

"La gran tentación del hombre es hacer de su fuerza la norma de la justicia". (Sab 2, 11)

Desde el punto de vista de la Iglesia estaríamos hablando de un atentado contra un ser absolutamente débil por parte de alguien más fuerte. Tan débil es la víctima que hasta se pueden encontrar razones para negarle el título de humano. Los cristianos deben orientar su trabajo para que esté al servicio de los sectores más vulnerables de la sociedad. Si se trabaja en ello es que el mensaje de Cristo sirve para algo. Los más débiles e inocentes son los que merecen toda protección.

La defensa de los más débiles es una tarea inacabada. Por eso hay que seguir luchando y trabajando para encontrar caminos por los que avanzar hacia la defensa de los derechos de todos, también de los más débiles, que en este caso son los que viven en el vientre de su madre o se encuentran indefensos en un laboratorio de fecundación artificial. Defender esas vidas débiles, necesitadas de protección, será lo mínimo que se pueda hacer para que el mundo siga adelante en la conquista de los derechos de todos, sin discriminaciones ni arbitrariedades promovidas por quienes tienen ahora poder, técnica y dinero.

Porque la utilización individualista de derechos:

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, y el cual tenéis de Dios, y que no os pertenece? Porque habéis sido comprados a precio; glorificad, pues, a Dios con vuestro cuerpo, con vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (Corintios 6, 19)

Algunos de los argumentos para defender el aborto se centran en "el derecho a disponer del propio cuerpo". Pero, ¿quién mira por los derechos que tiene ese pequeño ser que está creciendo en el vientre de su madre? En el caso de jóvenes o adolescentes que abortan hablamos de la vida de la madre, en la pretensión egoísta de

una vida joven echada a perder, cortada en sus posibilidades de futuro, trabajo, estudios... frente a la vida, también desechada del feto. Es verdad que no son las mejores condiciones, pero la vida no admite grados. La libertad de la madre no puede violar el derecho de nacer de su hijo. La Iglesia considera deplorable el aborto en estos casos.

Por otro lado, en el caso de la manipulación genética la Iglesia admite que puede ser positiva, siempre que no se utilicen células embrionarias ni se ponga en riesgo la vida creada, ya que podría ayudar a superar algunas enfermedades que se transmiten hereditariamente, lo cual es bondadoso y por tanto acorde con la moral cristiana. Pero si se manipula la genética humana para poder escoger el tipo de hijo que se quiere se estaría haciendo del hombre un objeto de consumo. Para la perspectiva cristiana la vida no es consumo, no es una elección del hombre decidir sobre el proceso de formación de la vida.

En estos momentos el progreso y los adelantos científicos van por delante de la reflexión ética. Pero cabe preguntarse por la moralidad de semejantes avances. Todo esto, con un control moral y jurídico puede traernos unas adecuadas mejoras sanitarias que deben ser queridas, pero hay que tener cuidado de no sobrepasar la barrera de lo ético.



3. Para reflexionar en comunidad

A lo largo del tema hemos hablado sobre las ventajas que los avances científicos y médicos tienen en nuestras vidas, pero también hemos visto que pueden traer consecuencias negativas. ¿Somos conscientes del peligro de estos avances? Ahora vamos a reflexionar en torno a los tres puntos que hemos desarrollado: el aborto, la manipulación genética y la fecundación artificial.

- Hoy en día parece que el aborto es una ventaja del progreso y que es

“normal” estar de acuerdo. Se ha normalizado tanto la situación que se aborta sin tener en cuenta las consecuencias de este acto, ¿crees que ahora se aborta con demasiada tranquilidad, como si fuese un método anticonceptivo más? ¿Es consciente la mujer que aborta del riesgo que esto supone para su salud? ¿Y de lo que implica éticamente? ¿O sólo supone “quitarse un problema”?

Todos sabemos que por desgracia hay mujeres que se quedan embarazadas sin tener los recursos ni la capacidad necesaria para poder criar a ese hijo. ¿Crees que en casos extremos el aborto puede ser una opción, o la única solución sería darlo en adopción? ¿Y en casos de violación? Muchas de estas mujeres son chicas menores de edad, ¿se puede priorizar la vida de una adolescente frente a la del feto?

- La investigación con células madre embrionarias supone la obtención de un mayor número de resultados en menos tiempo, ¿merece la pena entretener el progreso por trabajar con células madre no embrionarias y de esta forma no crear embriones con fines científicos?

Por otra parte, gracias a estas investigaciones será posible, entre otras cosas, elegir los rasgos de nuestros hijos como en un supermercado. ¿Seremos capaces utilizar el progreso únicamente para el bien de la salud y dejar a un lado los intereses personales?

- “La fecundación artificial, intentando una procreación que no es fruto de la unión específicamente conyugal, realiza objetivamente una separación homóloga entre los bienes y significados del matrimonio” (Donum Vitae, Juan Pablo II 1987). ¿Crees que las técnicas reproductivas son positivas o por el contrario debería ser la adopción la única posibilidad para una pareja que no puede tener hijos de manera convencional?

Ya que el proceso de la fecundación artificial es largo y muchas veces con pocas posibilidades de éxito, se fecundan más óvulos de los que luego se implantarán en el útero, o incluso se implantan más de los que se prevé que serán capaces de desarrollarse. ¿Se deberían sacrificar las posibilidades de éxito y fecundar sólo los óvulos que se vayan a implantar?

Para ampliar el tema se proponen varias lecturas sobre los distintos temas que pueden dar lugar a debate y reflexión en la comunidad. El objetivo es madurar nuestra opinión sobre estas cuestiones, conocer la posición de la Iglesia al respecto y entender dónde se encuentra el punto de desencuentro ético.

5. LA MUJER EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA

Begoña Recondo Olaetxea (Siloé, Lurberri)

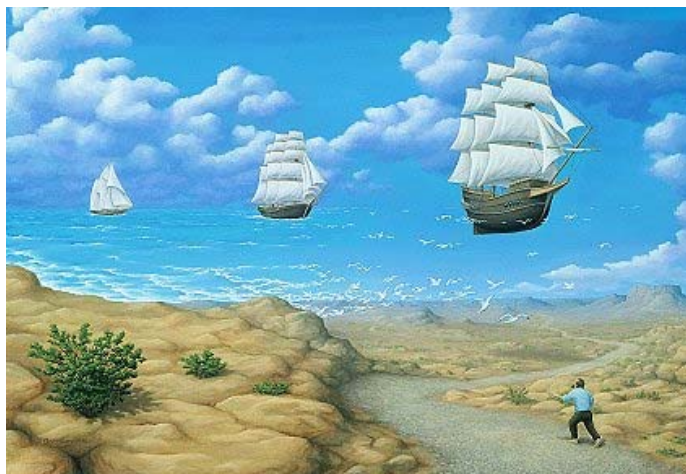
Lo miramos en tres partes. Una primera en la que muestro la realidad del tema, tras la cual una segunda con algunos criterios evangélicos y morales que ayuden al discernimiento y, finalmente, algunas pistas para concretar la implicación posible junto con una oración.

Como imagen de la realidad de la mujer en la sociedad he compuesto este cuadro con datos, quizá conocidos, pero que hay que recordar y debatir en nuestras comunidades. Deshacer el callo que nos produce el oír tanta desgracia día tras día y dialogar sobre ello.

1. Las cifras de la desigualdad:

Cifras sobre pobreza, educación, sanidad, trabajo y política

Pobreza	- Las mujeres constituyen el 70% de los 1.300 millones de pobres absolutos del mundo (OIT). - Entre el 50 y el 80 por ciento de la producción, la elaboración y la comercialización de alimentos corre a cargo de las mujeres (Naciones Unidas) - El 70% de las pequeñas empresas son llevadas por mujeres (Naciones Unidas) - Las posibilidades de que una mujer anciana viva en pobreza son mayores que las de los hombres (OIT).
Violencia	- Cada año, al menos 2 millones de niñas entre 5 y 10 años son vendidas y compradas en el mundo como esclavas sexuales. - Se estima que 5.000 niñas fueron asesinadas en 1999 en nombre de la honra. Cada dos horas, una mujer es apuñalada, apedreada, estrangulada o quemada viva para "salvar" el honor de la familia. - Durante los conflictos armados el ataque a los derechos humanos de la mujer (asesinato, violación, esclavitud sexual y embarazo forzado) se utiliza como arma de guerra. - En el mundo, 135 millones de niñas y mujeres han sufrido mutilación genital. La cifra se incrementa en dos millones cada año (AI). - Según el Banco Mundial, al menos el 20% de las mujeres han sufrido malos tratos físicos o agresiones sexuales. - En el año 2003 se interpusieron en España 15.464 denuncias por delitos contra la mujer por parte de su cónyuge y 34.626 por las llamadas faltas en el Código Penal. (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)
Educación	- Dos terceras partes de los 876 millones de analfabetos del mundo son mujeres (Naciones Unidas) - La alfabetización de mujeres (15 - 24 años) es del 60% frente al 80% de los hombres (PNUD 2003) - Las estadísticas indican que al cumplir los 18 años las chicas tienen una media de 4,4 años menos de educación que los varones de su misma edad (Naciones Unidas). - De los 121 millones de niños/as no escolarizados en el mundo, 65 millones son niñas. (UNICEF) - Los hijos de las mujeres que han recibido educación tienen más probabilidades de ir a la escuela (UNICEF) - Las mujeres tienen menos acceso que los hombres a la formación continuada en las empresas (OIT).



Sanidad	- La tasa de mortalidad materna en países en desarrollo se sitúa en uno de cada 48 partos. En España, mueren 3,9 mujeres por cada 100.000 nacimientos. - Cada año mueren en el mundo más de medio millón de mujeres como consecuencia del embarazo y el parto (PNUD). - Habilitar servicios básicos en salud materno infantil costaría tan solo 3 euros per cápita al año en los países en desarrollo. Una vez producidas las complicaciones, salvar la vida de una mujer o un niño se acerca a 230 euros. - En España la edad media de mujeres para primer hijo es de 30 años; en los países con menos recursos uno de cada seis partos corresponde a jóvenes de 15 a 19 años (MSC y OMS). - En España el 98% de las mujeres recibe asistencia durante el embarazo y el parto. En los países en desarrollo no reciben atención prenatal el 35% de las mujeres; casi el 50% da a luz sin asistencia de personal especializado y el 70% no recibe atención en las seis semanas posteriores al parto (PNUD 03) - En el mundo hay más mujeres que hombres infectadas de sida (PNUD 2003). En África Subsahariana, por ejemplo, las mujeres representan el 55% de los adultos infectados por el VIH (Fondo de la Población de Naciones Unidas 2002)
Trabajo	- Se estima que la labor no remunerada de la mujer en el hogar representa un tercio de la producción económica mundial. (Naciones Unidas) - De las mujeres en edad de trabajar tan sólo lo hace un 54% frente al 80% de los hombres (OIT) - Las mujeres desempeñan la mayor parte de los trabajos mal pagados y menos protegidos (OIT) - En la década de los años 90 en los países en desarrollo las mujeres que trabajaban fuera del sector agrícola representaban el 40% del empleo masculino (PNUD 2003) - Globalmente, las mujeres ganan entre un 20 y un 30% menos que los hombres y desempeñan tan solo el 1% de los cargos directivos (OIT) - Se está incrementando el número de mujeres que emigran, tanto legal como ilegalmente, en busca de empleo. Las mujeres emigrantes son más vulnerables a la explotación y a los abusos. (OIT)
Política	- Según la Unión Interparlamentaria, de 41.845 parlamentarios en el mundo, sólo el 14,% son mujeres. - En sólo siete países de todo el mundo, las mujeres ocupan más del 30% de los escaños parlamentarios PNUD 2003). - Sólo hay seis países en los que las mujeres ocupen un 30% o más de los cargos de nivel ministerial.

¿Solución a todo esto? la verdad que es difícil encontrarla. Quiero dar una visión distinta, una visión de mujer. Este texto que adjunto a continuación hace un análisis de la realidad de la mujer y da unas pautas para reflexionar, trabajar y buscar una solución.

"En primer lugar, las mujeres no estamos organizadas ni unidas. Las mujeres de los países ricos, que disfrutamos de la igualdad bajo la ley, tenemos la obligación de movilizar a nuestras hermanas. Nuestra indignación y nuestras presiones políticas son las únicas armas que pueden promover el cambio.

Luego están las fuerzas del oscurantismo. Los islamistas están empeñados en revivir y extender una serie de leyes brutales y retrógradas. En los países en los que imponen la ley coránica de la sharia, a las mujeres se les expulsa del ámbito público, se les niega la educación y se les obliga a pasar toda su vida como esclavas domésticas. La lucha para combatir el islamismo es una lucha para salvar a las mujeres en cuerpo y mente.

En tercer lugar, los relativistas culturales y morales socavan nuestro sentimiento de indignación moral cuando defienden la idea de que los derechos humanos son una invención occidental. Los hombres que maltratan a las mujeres hacen uso casi constante del vocabulario que amablemente les proporcionan esos relativistas al reivindicar el derecho a regirse por un sistema de valores distinto - "asiático", "africano" o "islámico"- en relación con los derechos humanos. De acuerdo con este punto de vista, cuando los maridos, los padres y los hermanos pretenden que las mujeres somos posesiones suyas, están expresando su cultura o su religión, y hay que respetarles.

Tenemos que luchar para cambiar esa mentalidad. Una cultura que corta los genitales de las niñas, daña sus mentes y justifica su opresión física no es equiparable a una cultura que considera que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres.

Ni siquiera cuando buscan sinceramente la paz se dan cuenta los

hombres que nos gobiernan -porque, en su abrumadora mayoría, son hombres- de que, mientras exista la guerra contra las mujeres, la humanidad no tendrá nunca paz. Si se nos niega la educación, transmitiremos nuestra ignorancia a nuestros hijos. El abandono de las mujeres perjudica a la sociedad entera.

Cuando nos violan concebimos en medio de la humillación, y transmitimos nuestra rabia a nuestros hijos. Si no nos quieren, tampoco nosotras podemos querer; y si no nos cuidan, también nosotras descuidamos. Las mujeres tratadas con crueldad engendran mercenarios y opresores. Si nos destruyen, destruimos. Ante este horror, me siento tan impotente como cualquiera, pero sé que, para acabar con él, vamos a necesitar mucha más energía y vamos a tener que centrarnos. Hay tres primeros pasos que podrían dar los dirigentes mundiales para empezar a erradicar el asesinato en masa de las mujeres.

- Que un tribunal de justicia como el de La Haya busque a los 113-200 millones de mujeres y niñas desaparecidas. Transformar las cifras en rostros y nombres contribuirá enormemente a erradicar la violencia.

- Es urgente un serio esfuerzo internacional para documentar con exactitud la violencia contra las mujeres y las niñas, país por país, y denunciar la realidad de sus intolerables sufrimientos. En los dos últimos siglos, los occidentales han cambiado gradualmente la forma de tratar a las mujeres. Como consecuencia, Occidente disfruta de más paz y progreso. Confío en que el Tercer Mundo emprenda ese mismo esfuerzo en este siglo que comenzamos. Igual que acabamos con la esclavitud, debemos acabar con el generocidio.

- Por último, necesitamos una campaña mundial contra las culturas que permiten este tipo de crímenes. Las culturas que defienden la eliminación física de las niñas recién nacidas, que no las alimentan ni las cuidan, que niegan a las mujeres el derecho a gobernar su propio cuerpo y no las protegen de ninguna forma contra los peores maltratos físicos, todas esas culturas deben reformarse. No son miembros respetables de la comunidad de naciones. Hay que nombrarlas y cubrirlas de vergüenza.

Ayaan Hirsi Ali es diputada holandesa y autora del libro *Yo acuso*. Este texto es el discurso que pronunció en Alemania el Día de la Mujer. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

Con esto espero haber abierto un debate y haber puesto sobre la mesa la parte que

trata de la situación social de la mujer. La otra parte que tocaría ahora es mostrar la realidad de la mujer en la iglesia.

Como inspiración para este punto señalo unas líneas del libro "Tus amigos no te olvidan" de Cortés:

"Con amargura veo como la Iglesia, una vez más, permanece atada a esquemas caducos que la sociedad civil ha sabido superar, cuando ya la mujer ocupa puestos directivos en las empresas, en los gobiernos y en todo tipo de instituciones. La tradicional y abusiva prioridad del macho nunca tuvo otra justificación que la fuerza bruta, y ha dejado de ser una razón apenas la sociedad se ha hecho más civilizada. ¿Es posible que la Iglesia sea hoy la única para quien ese "argumento" sigue siendo válido?

No, dice la Iglesia: las motivaciones de esta situación de minoría real de la mujer en la Iglesia son (aunque ya pocos se lo creerán a estas alturas) "de orden teológico" y se remontan a la época fundacional y a la voluntad de Jesús. Parece mentira que nuestros jerarcas sean tan listos y que presenten aún este recurso que no soporta un estudio bíblico ni medio serio."

Y es que esta jerarquía de la iglesia parece olvidar-se de textos como el que Dolores Aleixander nos recuerda y explica a continuación:

Zelofehad, que era hijo de Hefer, no tuvo hijos sino hijas, las cuales se llamaban Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Estas cinco hermanas fueron a la entrada de la tienda del encuentro para hablar con Moisés y el sacerdote Eleazar, y con los jefes de la comunidad, y les dijeron: - "Nuestro padre murió en el desierto, pero él no pertenecía al grupo de Coré que se rebeló contra el Señor. Murió a causa de su propio pecado y sin dejar hijos varones. Pero **no es justo** que el nombre de nuestro padre desaparezca de su clan simplemente porque no tuvo un hijo varón. Danos una porción de tierra a nosotras entre los hermanos de nuestro padre".

Moisés presentó al Señor el caso de estas mujeres, y el Señor le respondió: "**Las hijas de Zelofehad tienen razón**. Asígnales una porción de tierra entre los hermanos de su padre, y que la herencia de su padre pase a ellas." (Num 27, 1-10)

"De entrada sorprende que se hayan conservados sus nombres, teniendo en cuenta que los autores bíblicos suelen despachar a las mujeres consignando solamente su referencia a algún varón: "hija de..."; "mujer de..."; "viuda de...", costumbre que ha pasado al santoral en el que abundan: "Santa X, viuda"; "Santa Y, virgen" y en este plan. En cambio no aparece, que yo

sepa, ningún "San W, Viudo" o "San Z, Virgen. Claro que, vaya Vd. a saber. Pero no sigo por esta línea, que no están los documentos episcopales para bromas.

Vuelvo a Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa, cinco mujeres que se atrevieron a presentarse ante las Eminencias Ilustrísimas y las Excelencias Reverendísimas del momento y tomaron la palabra, de una manera a la par asertiva y respetuosa, calificando de injusta una costumbre que les privaba del derecho que ellas juzgaban estar por encima de cualquier ley.

El final es sorprendente ¡y nada menos que puesto en boca de Dios!: "Las hijas de Zelofehad **tienen razón**".

Al buen entendedor/a, le sobran pistas para actualizar el texto, porque sigue habiendo millones de mujeres en el mundo a quienes se les niegan "muchas tierras" y continúan vigentes demasiadas leyes que han dejado de tener sentido y merecer justificación.

Para que se me pueda reprochar acritud alguna, acabo ponderando con crecido afecto la actitud de Moisés que, en vez de despedir a las manifestantes con el consabido dictamen de "feministas resentidas y rebeldes" y pretextar que no se sentía autorizado ni capacitado para cambiar ley alguna, que para eso eran Inmutables y Eternas, se fue a presentar al Señor el caso de las mujeres y corrió el riesgo de tener que meterse en decisiones y cambios revolucionarios: reconocer que eran ellas las que estaban cargadas de razón, que el Señor estaba de su parte y que no había más remedio que cambiar unas leyes a las que les había caducado el código de barras."

Es alucinante que a día de hoy se puedan leer una vez visto este ejemplo noticias como la publicada por el Vaticano a raíz de la denominación de mujeres como obispos en la iglesia anglicana, donde decía: "Una decisión así, significa un desgarró en la tradición apostólica mantenida por todas las Iglesias del primer milenio y, por lo tanto, un obstáculo ulterior a la reconciliación entre la Iglesia Católica y la Iglesia de Inglaterra".

La palabra Iglesia (ecclesia) se utilizó en su primer sentido para expresar la entera congregación de la Cristiandad Católica unida en una Fe, obedeciendo a una jerarquía en comunión consigo misma. Este es el sentido de Mateo, 16,18; 18,17; Efesios 5,25-27 y otros.

Pero, por otra parte, siempre en toda la formación pastoral que he tenido en mi vida se me ha recalcado con palabras sim-

ples: "que la iglesia es la comunidad de los creyentes". Estoy segura si se hiciese una consulta a la iglesia católica, es decir a la comunidad de los creyentes católicos sobre la participación de la mujer en puestos de responsabilidad (coordinadoras de la pastoral, ministras de comunión, equipos de liturgia, equipos de solidaridad, catequistas sacramentales, etc.) en la iglesia, respondería que la participación de la mujer es mayoritaria y es de mucho valor, pues en algunos lugares alejados de las grandes urbes es la gran participación de las mujeres las que sustentan y mantienen las comunidades locales.

Entonces, ¿por qué la Institución es decir la Empresa católica de acuerdo a sus dictámenes nos está dejando cada día más afuera haciéndonos ver como si nosotras fuéramos culpables de ser mujer? Mi corazón siente el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y también mi corazón reconoce a María, como la madre de nuestra iglesia y esto lo he tratado de proclamar a los cuatro vientos en el servicio de amor a Dios a través de mis hermanos, pero soy mujer... es una lástima que no pueda ser reconocida como una servidora de la iglesia. Qué lástima... no soy hombre. Esto duele.

En los tiempos de Jesús la mujer no era parte integrante de la sociedad. Ella tan sólo era la que le daba los hijos al marido. Por eso, la única garantía de la mujer ante la sociedad era su marido.

¿Hoy es así? ¿Cuál es la participación de la mujer en la iglesia? ¿Qué diferencias encontramos con el hombre?

2. Jesús y las mujeres

Llegados a este punto vamos con la siguiente parte. Y Jesús, nuestra fuente, ¿qué nos dice de todo esto?

Jesús tuvo discípulos y discípulas. Eso es algo que ya nadie puede discutir. Entre otras cosas porque, en la realidad de la vida que reflejan los evangelios, para ser discípulo no se exigía ningún certificado. Discípulos eran simplemente los y las que acompañaban habitualmente a Jesús y, dentro de un número relativamente abundante (los "setenta y dos"), aquellos que se beneficiaban de un trato más íntimo. Ya el mero hecho de que fueran aceptadas mujeres en la compañía de un rabino, algo nada habitual en la época, debería hacernos comprender la importancia que Jesús concedía a las mujeres como integrantes de esa compañía. Tan grande debió de ser esa importancia que, después la tradición, a pesar de su evidente

misoginia, no lograría borrarla de los escritos evangélicos.

¿Qué distinciones hubo entre ellos?: Si nos ponemos a establecer distinciones deberíamos concluir que Jesús tuvo sólo tres verdaderos discípulos, Pedro, Juan y Santiago, que son los elegidos, los privilegiados, aquellos que se llevaba a los lugares especiales. De los demás, del resto de los hombres, es que ni siquiera coincide la lista de sus nombres. Y si en la posterior lista de apóstoles se incluyeron solo nombres masculinos, ello fue siguiendo una tradición patriarcal (la de los jefes de las doce tribus), y cuando ya la comunidad cristiana había doblado buena parte de su novedad a los moldes de la machista sociedad judía y, sobre todo, de la grecorromana, a la que quería agradar y por la que quería ser aceptada, costase lo que costase. De otro modo habrían sido incluidas en esa lista María la de Mijdal, María la de José, Salomé, Jana, mujer de Cusa, Susana..., que acompañaban a Jesús de pueblo en pueblo, que viajaron con él a Jerusalén en los momentos decisivos y que como veremos, fueron las primeras enviadas (apóstolas) de verdad.

Hoy no me quiero olvidar de ellas de sus discípulas, de las que le acompañaron hasta el final como sus discípulos (huy!! no estos no llegaron al final):

María de Mijdal y otras mujeres.

Lo que importa no son los nombres, ni una lista de señores de la mayor parte de los cuales no volveremos a saber nada. Lo que importa es la realidad que el evangelio refleja. Y del conjunto del evangelio se desprende una situación aún más característica: Jesús no solo tuvo discípulas, sino que manifestó una especial predilección hacia las mujeres. A este respecto el caso de María Magdalena es apabullante para quien tenga ojos para ver y oídos para oír. De nueve listas de mujeres que aparecen, ocho están encabezadas por esta mujer de la que Jesús “había expulsado siete (muchos) demonios”, es decir, una mujer que había experimentado en plenitud en sí misma la venida del Reino de Dios, uno de cuyos signos era precisamente esta expulsión del mal. Así que ella sabía bien de lo que hablaba cuando hablaba del Reino.

María fue una discípula predilecta, y así lo entendieron las primeras generaciones cristianas: el Evangelio de Tomás la considera una de los doce; el Evangelio de Felipe llama a María Magdalena “compañera” de Jesús, y asegura que Cristo la amaba más que al resto de los discípulos; los evangelios gnósticos la ponen por encima de Pedro

y la consideran, en general, como la persona que había entendido más a fondo la enseñanza de Jesús. Se dirá que todos estos textos son extracánonicos; pero no por ello dejan de reflejar la situación real de la Iglesia al principio, y cada vez son más revalorizados precisamente por eso. De ahí arranca toda una tradición sobre María Magdalena, contaminada hoy por novelones de baja estofa, pero que a su modo testifica el importante papel que esta mujer ejerció y que se le intentó negar después por quién sabe qué motivos oscuros.

Pero si durante toda la vida pública de Jesús las mujeres están muy presentes, es en la pasión y en la resurrección (en los momentos decisivos) cuando adquieren todo su protagonismo, mientras los hombres (¡¡los discípulos, los apóstoles!!) prácticamente desaparecen de escena. Junto a la cruz, en el momento clave de la vida de Jesús, solo hay mujeres. En la resurrección, el momento fundacional del Reino, solo hay mujeres... ¿qué más hace falta para convencernos de la importancia de las mujeres en la comunidad de Jesús?

Cualquiera que sea la lectura que se haga de los relatos de la resurrección, lo que en ellos se pone de manifiesto es que las mujeres fueron las que “vieron” claro que Jesús seguía vivo. Las primeras que anuncian que la tumba está vacía, que Jesús ha resucitado y que, si quieren verlo, tendrán que ir a Galilea. Y que les costó convencer a los hombres, abatidos, pesimistas, desconfiados. En verdad que tampoco las mujeres se esperaban la resurrección de Jesús (por eso van a ungir su cadáver), pero lo querían más que los hombres: por eso van a ungir su cadáver. Y su entrega y su valentía fueron premiadas. En una sociedad donde, jurídicamente, las mujeres no podían ni siquiera declarar, que sean precisamente ellas las que son elegidas como testigos de la resurrección no deja de ser una abrumadora elección de Jesús, teñida de cierta ironía espiritual.

Pero no solo hubo estas mujeres. A menudo se olvida que Pedro, el padre de la iglesia, estuvo normalmente casado; y así otros discípulos que, nos cuenta Pablo, iban de pueblo en pueblo con sus mujeres. El mismo Pablo habla de Prisca, su colaboradora; de Febe, diaconisa; de las profetisas de Corinto, de Cloe, de Ninfa, de Preside, de Julia... y sabemos que las cuatro hijas de Felipe eran profetisas en Cesarea, entre otros ejemplos. La iglesia no nació como cosa de hombres. No había anunciadores de primera ni de segunda categoría para la buena noticia.

Luego todos sabemos que las cosas cambiaron. Pronto la realidad de una sociedad machista se tragó la novedad propuesta por Jesús, aunque todavía en el siglo II y en el III padres de la iglesia como Ireneo o Tertuliano se quejaban de que había mujeres que enseñaban, bautizaban e incluso celebraban la eucaristía. Señal de que no se habían rendido tan tranquilamente. Habían pasado más de doscientos años desde la muerte de Jesús, y no estaba tan claro que las mujeres tuvieran vetado el acceso a los ministerios, como se nos quiere hacer creer ahora cuando se recurre a los "orígenes" para justificar ese veto.

La historia posterior de la iglesia está marcada por un secular menosprecio de la mujer, y solo los ignorantes y los hipócritas pueden negarlo. En realidad, esta problemática se manifiesta ya en el evangelio de Juan, el último en ser escrito, con la pintura de Marta y María: ¿deben las mujeres en la iglesia dedicarse a servir la comida y lavar los corporales (como Marta), o pueden ser tan discípulos como cualquiera (María)? Jesús lo deja zanjado: "María ha escogido la mejor parte".

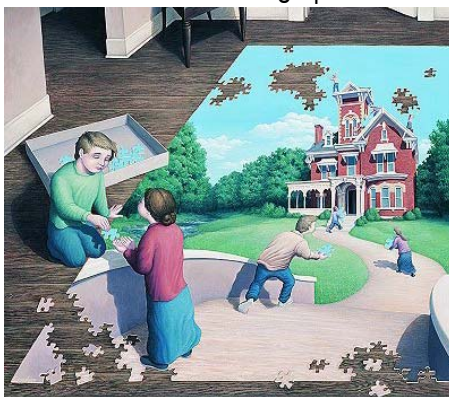
A falta de argumentos teológicos, esta discriminación sólo puede explicarse por cuestiones de poder (que se quiere en exclusiva en manos de los hombres) o por oscuros miedos sexuales (la mujer como portadora del mal desde la pobre Eva). Que "el diablo se encuentra en lo femenino" es un viejo axioma del que la iglesia hará bien en liberarse cuanto antes y de forma total. Entre otras cosas porque es, simplemente, una blasfemia.

3. Por una iglesia femenina

Sería bueno que en nuestras comunidades se llegara a una conclusión o compromisos concretos y no sólo divaguemos y nos vayamos por las ramas durante el tema. Yo para acabar deseo aportar una última reflexión oración.

No podemos ni debemos seguir así. Si en la sociedad se exige que haya mujeres dentro de los equipos directivos de las empresas y en los puestos de relevancia política y administrativa, también hay que exigir que haya mujeres dentro de la dirección de la iglesia. Al más alto nivel, sin más excusas ni disculpas vergonzosas, sin más recursos a una tradición inexistente y a una voluntad de Jesús interpretada de modo blasfemo.

Y eso no por paridades humillantes ni por discriminaciones positivas. El mensaje de Jesús va más allá de cuotas y porcentajes: Jesús no nos propone que aceptemos a las mujeres en cuanto a mujeres, en igualdad de condiciones; de lo que se trata es de que no nos fijemos ni siquiera en si alguien es mujer u hombre, que miremos más en el interior. ¿Tendremos valor, con ese punto de mira, para seguir marginando a alguien en función de su sexo?, ¿o por su condición sexual?, ¿o por su raza o procedencia?



En el templo de Jerusalén las mujeres debían ocupar un patio separado del de los hombres, apenas un paso más adentro que el de los paganos, sin poder acceder al templo propiamente dicho. Pero nos cuenta el evangelio que; con la muerte de Jesús "el velo del templo se rasgó": ya no hay corrales para aislar a nadie por cuestiones de

sexo. Ya nadie está más cerca o más lejos de Dios en virtud de sus cromosomas.

4. Oración

Yo confío en que pronto se cumplirá la palabra de Jesús y las mujeres serán bienaventuradas porque, al haber sido las últimas durante tantos siglos, serán sin dudas las primeras en los tiempos que vienen.

"Soy, mujer, Señor,
y con mis sentimientos,
mi fragilidad y
mi fortaleza de útero materno
puedo decirte de corazón que te amo infinitamente.
Tú que nos vistes pasar
y nos esperaste sentado en un pozo.
Tú que nos defendiste de un apedreamiento.
Tú que sentiste cuando te tocamos el manto.
Tú, hijo de mujer,
madre nuestra,
derrama tu Espíritu Santo,
muéstranos -ahora- a la sociedad eclesial.
Podemos servir mucho en el reino,
Tú sabes que así es, pero no escondidas, en las sombras,
o aún más tapadas detrás de un hombre.
Es difícil que se nos muestre,
pero seguiremos... aunque hoy nos apedreen con reglamentos.
En tu nombre hacia el Padre Dios,
amén.

6. NUEVO MODELOS DE FAMILIA

1. La familia, base y núcleo fundamental de la sociedad

La familia es considerada como esencial y connatural al ser humano, a la vez que posee unas funciones muy significativas y determinantes para las sociedades y las personas: procreación y crianza de los hijos, funciones económicas, culturales, políticas, religiosas, educativas, sanitarias, protección de ancianos, niños y enfermos.

La familia no sólo es la célula básica a partir de la cual se estructura la sociedad entera, sino que además es el primer y principal agente de educación en valores y formación afectiva.

Así es reconocida por la Iglesia:

“En la familia –cuna y custodia de la vida- el ser humano, hombre y mujer, nace y crece como persona, como hijo, como hermano, gracias al modelo de los padres. La familia educa a la persona hacia su maduración y edifica la sociedad hacia su desarrollo progresivo. Como célula del organismo social la familia sana es el fundamento de una sociedad libre y justa. En cambio, la familia enferma descompone el tejido humano de la sociedad. (“La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad”. Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Abril, 2001).

2. Los nuevos modelos de familia

Los profundos cambios económicos, ideológicos y culturales de las últimas décadas han dado lugar a nuevos modelos familiares y a una nueva concepción de la familia tradicional.

Ello ha llevado también en ocasiones a un menosprecio de la institución familiar que se ha considerado como caduca y tendente a desaparecer.

La familia actual ha variado, con respecto a su forma más tradicional, sobre todo en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de los padres.

Los lazos familiares principales son de dos tipos: lazos de afinidad y afectividad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio, y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos.

Jesús Marín (Fraternidad Betania de Aragón)

Podemos distinguir fundamentalmente los siguientes tipos de estructuras familiares:

- familia nuclear, padres e hijos (si los hay); también se conoce como «círculo familiar»;
- familia extensa, además de la familia nuclear, incluye a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, sean consanguíneos o afines;
- familia mono-parental, en la que el hijo o hijos vive (n) sólo con uno de los padres;
- otros tipos de familias: aquellas conformadas únicamente por hermanos, por amigos (donde el sentido de la palabra "familia" no tiene que ver con un parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos como la convivencia, la solidaridad y otros), etcétera, quienes viven juntos en el mismo espacio por un tiempo considerable.

En la conformación y desarrollo de esta familia nuclear intervienen aspectos psicológicos, sociales, sexuales y afectivos, entre otros.

La mayor libertad sexual, la incorporación de la mujer al mundo laboral, la mayor esperanza de vida, el descenso de la natalidad, el aumento de la tasa de divorcios y de personas que no desean contraer matrimonio son algunas de las causas que han dado lugar a estos cambios en la estructura y los tipos de familias.

La mayor inestabilidad actual de las parejas (núcleo inicial y fundamental de la estructura familiar) principalmente, ha propiciado toda una gama de nuevas formas de entender la familia

Así hoy en día son frecuentes las familias mono-parentales, derivadas de divorcios o adopciones, los hijos con padres y padrastros, la convivencia de hermanos de diferentes progenitores o las familias construidas en torno a una pareja homosexual.

Incluso en las familias tradicionales han variado considerablemente las relaciones conyugales y la de los padres con sus hijos.

La igualdad sexual y los cambios en los roles masculinos y femeninos han cambiado la concepción de la pareja y las normas de convivencia.

La relación de los padres con los hijos, antes basada fundamentalmente en la autoridad ha cambiado, exigiendo una actitud de diálogo por ambas partes. Por otro lado las circunstancias económicas y culturales han marcado una convivencia más prolongada de padres e hijos

por una más tardía emancipación de éstos.

De cualquier forma, todos estos cambios en la sociedad crean una serie de dudas sobre el modelo a seguir para la consecución de una familia estable, fructífera y feliz que contribuya a la correcta estructuración social.

Se ha apuntado la necesidad de aprender de nuevo a convivir en familia. Los cambios en las relaciones de pareja, mucho más libres e igualitarias, exigen unas nuevas formas de afectividad y de convivencia que les den solidez y que permitan que esa relación conyugal sea la base firme de la familia entera. Debemos pues, tal vez educar para formas afectivas de las que en este momento carecemos y que tienen que basarse en la igualdad y la simetría de roles dentro del mundo tanto de la pareja como de la familia.

Por eso puede ser tan importante la educación, puesto que su influencia en la familia va a ser fundamental. Es decir, no sólo la educación en la familia tiene mucha importancia sobre los niños, sino que la educación de los niños va a tener mucha importancia para la familia.

Para reflexionar:

- ¿Cuáles crees que son las principales causas que han dado lugar a los nuevos modelos de familia y a veces, al desprestigio de la familia tradicional?
- ¿Hacia dónde crees que se encamina la institución familiar en la sociedad?
- ¿Crees que la proliferación de estas nuevas familias resultará perjudicial para la felicidad de los individuos y la buena marcha de la sociedad?

3. La Comunidad Cristiana y los nuevos modelos familiares

Este nuevo desarrollo de tipos familiares y los cambios sociales que los causan y que a su vez producen son objeto de preocupación e intenso debate en la sociedad y en la Iglesia.

Dentro de las comunidades cristianas existen diferentes posturas, sensibilidades e inquietudes al respecto.

Así, por ejemplo ha habido manifestaciones públicas a favor del modelo más tradicional de familia cristiana y en contra de los valores que han propiciado algunas de las nuevas formas familiares.

Por otra parte, la propia Iglesia ha reconocido los aspectos positivos de la nueva situación en que se halla la familia en la sociedad:

En efecto, por una parte existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa. (Familiaris Consortio, Exhortación apostólica de S.S. Juan Pablo II sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, 22 de noviembre de 1981)

También en la sociedad laica ha habido en los últimos tiempos un redescubrimiento de los valores familiares como elemento fundamental para la construcción de una sociedad mejor, en contra de las voces que se alzaban criticando a la institución familiar:

Por ejemplo, El Instituto de Política Familiar (IPF) expresa en su informe *Evolución de la familia en Europa (2006)* que:

Las crisis y dificultades sociales, económicas y demográficas de las últimas décadas han hecho redescubrir que la familia representa un valiosísimo potencial para el amortiguamiento de los efectos dramáticos de problemas como el paro, las enfermedades, la vivienda, las drogodependencias o la marginalidad. La familia es considerada hoy como el primer núcleo de solidaridad dentro de la sociedad, siendo mucho más que una unidad jurídica, social y económica. La familia es, ante todo, una comunidad de amor y de solidaridad.

Existe de hecho el reconocimiento de que detrás de muchos problemas sociales (fracaso escolar, delincuencia, pérdida de valores) está la desestructuración familiar frecuente en nuestro tiempo.

Por otra parte, y desde un punto de vista cristiano, la revisión del modelo familiar y sus valores abre nuevas perspectivas que pueden propiciar también otros debates internos, como la interacción de las familias con las Comunidades Cristianas, incluso contemplando modelos familiares abiertos plenamente a la Comunidad y que den lugar a otras realidades como las Comunidades de techo, o la consideración renovada de los grupos de religiosos como una familia con sus propios valores y relaciones interpersonales.

Para reflexionar:

- ¿Cómo definirías el modelo de familia cristiana? (Consideramos muy interesante,

entre otras, la lectura del artículo "Familia Cristiana" de Jaime y Lourdes Goicoechea Giménez aparecido en la "Revista Peralta" de las Escuelas Pías de Aragón de junio de 2009. También incluido en los materiales complementarios de formación).

- ¿Crees que otros modelos alternativos a la familia tradicional son válidos en la Comunidad Cristiana?
- ¿Cuál crees que puede ser la influencia de la Educación en la construcción de modelos familiares correctos?

Como resumen final del tema, nos parece muy adecuado considerar también el enfoque dado en este artículo del jesuita Pedro Miguel Lamet:

Nuevos modelos de familia

All you need is love: "Todo lo que necesitas es amor" cantaban los Beatles sintetizando en pocas palabras el sentido mismo de la vida. Pues desde que el hombre es hombre ha experimentado el instinto de crear un hogar y reproducirse en él. Noel Clarasó lo decía con humor: "El hombre puede llegar a no tener familia, pero empieza siempre por tenerla: en eso de la familia hay algo que no depende de uno".

Pues bien, todo el mundo dice que ese núcleo primario de convivencia está en crisis. Separaciones, divorcios, solterías más o menos obligadas, uniones de homosexuales, padres o madres que crean familias monoparentales, hijos que no se deciden a salir de casa y fundar sus propios hogares... ¿Qué pasa realmente? La primera respuesta podría ser que en general nuestro mundo está en crisis respecto a los valores tradicionales no sólo en lo que respecta a la familia sino en toda su cosmovisión axiológica.

Ante estos hechos y las consecuencias que pueden tener, sobre todo para los más débiles - hijos, ancianos, esposas maltratadas-, hay un sector de la sociedad que se indigna y reclama una urgente vuelta al pasado, que pide a voces la vuelta de la familia tradicional sea como sea. Pero el proceso vital en este mundo no es una película que pueda rebobinarse de pronto en una moviola.

La historia avanza hacia adelante y los hechos, se esté o no de acuerdo con ellos, son los que son.

Para defender esa familia tradicional suele esgrimirse como único valedero un cierto modelo cristia-

no. Sin embargo no deja ser paradójico que el fundador del cristianismo defendiera una familia que debía superar los vínculos de la carne y la sangre: "Estos son mi madre y mis hermanos" afirma, cuando le aseguran que le buscan su madre y sus hermanos, dirigiéndose a la pobre gente que le rodeaba. Tampoco sería de recibo que la familia sea solo patrimonio de una afiliación política concreta, porque esto excluiría sus valores y ventajas para otras opciones y partidos dentro de un sano y lícito pluralismo democrático.

De todo ello se deduce que no nos sirven las lamentaciones y nostalgias, y que sólo podemos jugar con las cartas que tenemos, partiendo de la realidad constatable y desnuda, con sus limitaciones y posibilidades.

Ante una problemática tan diversa se impone primero analizar la nueva tipología familiar que está surgiendo de los actuales comportamientos y formas de vida. Luego vendrán las respuestas, las terapias, los esbozos de soluciones. Conscientes no obstante de que, en este laberinto de hijos, padres y abuelos, atrapados por continuos desafíos que les plantea esta era de globalización e irrupción de las libertades, no podemos contar con respuestas preestablecidas.

"No podemos responder a los problemas del mañana con soluciones de ayer" decía el lúcido Pedro Arrupe. Aunque no sería poco si somos capaces de describir la situación y comprender cuáles son los vectores que nos conducen al futuro.

Hay una frase de Virginia Cajigal de Gregorio, de la Unidad Psicosocial de la Universidad Comillas que vale por toda respuesta: "Si hay un hilo de amor, hay familia". Es verdad que el ideal es un núcleo familiar completo con padres, hijos, abuelos, como toda la vida. Pero si éste falta, o está truncado o es inviable, un poco de amor puede salvar y curar, venga de quien venga. "Todo lo que necesitas es amor". Así de sencillo y así de difícil. ¿Quién no ha tenido alguna experiencia iluminadora en este sentido? Aquella tía, aquella abuela, aquel padre viudo que tiró para adelante. A partir de ahí pueden buscarse soluciones más ambiciosas, desde luego, que repercutirán sin duda no sólo en la felicidad de las personas, sino también en el bienestar de la sociedad. Pues ya lo decía el viejo Sófocles: "El que es bueno en familia es también buen ciudadano".

7. COMPROMISO CRISTIANO HOY

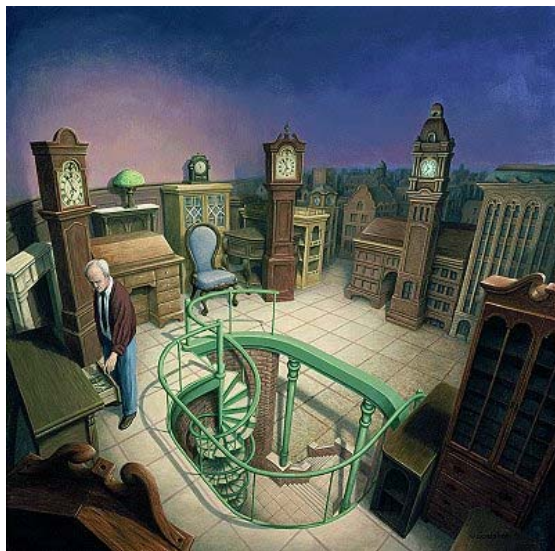
Aitor Errasti (Tolosa)

1. Introducción

«Hay personas que luchan un día,
y son muy buenas
Hay otras que luchan un año, y son mejores
Pero hay otras que luchan toda la vida. Esas son
las imprescindibles». (B. Brecht)

Hace unos cuantos años oímos a un sacerdote escolapio muy conocido por muchos de nosotros hablar a un grupo de chavales en una misa de campamento sobre lo que significaba la palabra "compromiso". Aquel escolapio les decía que esa palabra estaba formada a su vez por tres fragmentos de otras tantas palabras y que en ellos se encastraba su verdadero significado:

- COM- : que subraya la faceta social y comunitaria del compromiso concreto.
- -PRO- : que destaca que es algo que hacemos "en favor de" otros
- -MISO : que significa que el compromiso es una auténtica "misión" a la que nos sentimos llamados desde el amor que hemos recibido de Dios nuestro Padre.



Hablando por tanto de compromiso cristiano está claro que estamos hablando de hacer algo por los demás, especialmente por aquellos que lo están pasando peor, a lo que nos sentimos llamados porque Dios nos hace hermanos/as y que lo hacemos junto con otros porque entendemos que en esa unión está gran parte de la fuerza que tiene ese compromiso y para tratar de superar las causas es-

tructurales que originan dichas situaciones.

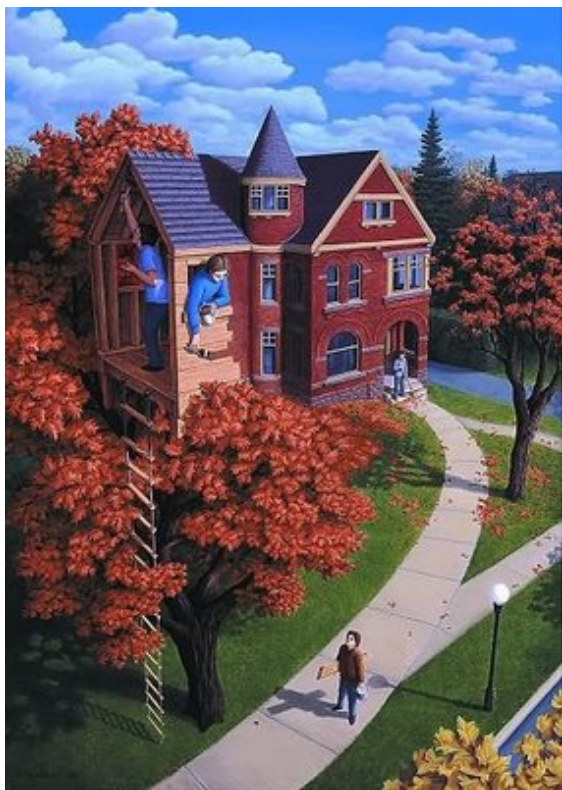
Que sirva este recuerdo de aquellas sabias palabras para situar inicialmente el tema, aun sabiendo que se podrían dar otras definiciones mucho más elaboradas del término en cuestión.

2. Tratando de VER la realidad

No me siento capacitado como para hacer una exposición exhaustiva sobre la realidad del compromiso cristiano en nuestra sociedad, pero sí me atrevo a destacar a modo de pinceladas algunas de las realidades que voy observando en los últimos años en nuestro entorno más cercano:

- No hay duda de que el compromiso entra de lleno en nuestros procesos educativos y pastorales y desde la más tierna infancia. Basta mirar la cantidad de actividades que impulsamos desde nuestros grupos en favor de un mundo más justo, para darnos cuenta de ello.
- Todos sabemos que el llevar adelante un compromiso, supone una serie de exigencias innegables: disponibilidad, continuidad en el tiempo, formación adecuada, purificación de las motivaciones, no esperar nada a cambio,...
- Al mismo tiempo somos conscientes de que siempre que nos comprometemos recibimos mucho más de lo que buenamente podemos ofrecer
- Como en tantas otras cosas, no debemos olvidar que nadamos contra corriente cuando tratamos de impulsar el compromiso desde estas claves.
- Algunas veces hemos reducido el significado de la palabra compromiso a cosas tan básicas como "ser buenos", "ayudar en casa", "ir a la reunión del grupo",... Está claro que todo eso hay que hacerlo, pero al hablar de compromiso estamos yendo mucho más allá.
- Siempre hemos defendido que en el compromiso, al igual que en el resto de facetas de nuestra vida cristiana, debe haber una evolución. A veces ha supuesto buscar un nuevo compromiso más exigente y otras veces ha significado seguir realizando el mismo compromiso pero asumiendo mayores responsabilidades en él. Tampoco todas las etapas de la vida son iguales y las situaciones personales y familiares van condicionando también los grados de disponibilidad y dedicación de cada uno.
- No siempre se vive el compromiso desde un proyecto de vida inte-

grado, y entonces se reduce a un aspecto parcial de nuestra vida. Esto provoca a veces que las actitudes y valores que se defienden en los ámbitos donde estamos comprometidos no sean coherentes con los que utilizamos en otros ámbitos distintos de nuestra vida (ocio, tiempo libre, estudios o trabajo,...).



3. Pautas para el DISCERNIMIENTO

El punto de partida es el amor de Dios hacia el ser humano, expresado en la escena de Jesús en el lavatorio de los pies y en la entrega de su Hijo en la cruz. Hemos recibido la propia existencia como un don, un regalo, de Dios, sin haber hecho nada por merecerlo, y nos sentimos llamados a ser don para los demás.

- "...igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros" (Jn 13,34-35)
- "Por el camino proclamad que ya llega el reinado de Dios, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde." (Mt 10,7-8)
- "No sea vuestra alegría que se os someten los espíritus; sea vuestra alegría que vuestros nombres están escritos en el cielo" (Lc 10,20)
- "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo por él"

Tomarse en serio el compromiso cristiano supone por tanto un **descentramiento** ab-

solutivo de la persona: mirar y situarse en el mundo de una manera diferente. Se puede ver el mundo sólo desde mí mismo, desde "mi mundo", lo cual me sitúa del lado de los afortunados, o se puede intentar ver el mundo desde toda la humanidad, lo que significa situarse automáticamente desde las víctimas, porque son la gran mayoría (el 80%). Todo esto conlleva asumir el riesgo que supone entrar en conflicto. En una sociedad con injusticias estructurales, donde la pobreza es un problema social, no individual, tomar partido por el débil es situarse contra el fuerte y su manera de vivir.

- Todos los testigos afirman que a Jesús se le descubre caminando juntos y comprometiéndose en la acción. Es verdad: el único medio para encontrarle vivo es buscarle donde está la vida: cuando se comienza a amar, cuando uno deja de estar encerrado en sí mismo, cuando se intenta responder a las necesidades de los demás, entonces uno está vivo y hace surgir la vida; en el corazón de una vida así, Alguien se dará a conocer. (Alain Patin, "La aventura de Jesús de Nazaret")

Para un buen discernimiento debemos también **abrir nuestras miras** hacia realidades más desfavorecidas. Debemos salir de nuestros círculos habituales de amistades y de nivel social para poder experimentar otro tipo de realidades sociales. Es en el contacto directo con las personas excluidas donde nuestro compromiso descubre el primer impulso de su acción: la compasión, viendo la realidad con los ojos del corazón. Este estilo de trabajo implica una pérdida de seguridad, una necesaria apertura a aprender, conocer y valorar modos distintos de vida y relación; un "dejarse afectar" por la realidad con la que nos encontramos (dolor, resentimiento, agresividad, exclusión,...).

- "Si quieres ser un verdadero reformador, te son necesarias tres cosas: la primera es sentir. ¿Te sientes auténticamente atraído hacia tus hermanos? ¿Sientes de verdad que en el mundo hay tanta miseria, tanta ignorancia y superstición? ¿Sientes profundamente que los hombres son hermanos tuyos? ¿Ha penetrado este pensamiento todo tu ser? ¿Circula por tu sangre? ¿Palpita en tus venas? ¿Se encuentra presente en cada nervio, en cada fibra de tu cuerpo? ¿Estás completamente impregnado por este sentimiento?" (M. Gandhi)

De los compromisos puntuales a la **militancia** y del compromiso en la vida a la **vida comprometida**. Hablamos de militancia cuando hay un alto grado de corresponsabilidad, identificación y exigencia en el compromiso, cuan-

do ya vivimos ese compromiso como una misión a la que me siento llamado. Hablamos de vida comprometida cuando el compromiso está integrado en el proyecto de vida de tal forma que impregna todos los ámbitos de la existencia de la persona.

- “Hermanos, poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si lo hacéis así, no fallaréis nunca, y os abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesús el Mesías” (2 Pe 1,10-11)

Hoy es más necesario que nunca que **nos comprometamos junto con otros/as** para poder asegurar la eficacia transformadora de nuestros compromisos y trabajar a partir de proyectos serios y con futuro implicando desde el principio a los destinatarios de dichos proyectos.

- “Cuando uno solo sueña, es sólo un sueño. Cuando son muchos los que sueñan, es el comienzo de la realidad.” (M. Luther King)

Debemos trabajar siempre con la **dobles perspectiva local y global**. Combinando la acción local, más próxima a nuestra realidad cotidiana, con la participación en una acción más global, a través de redes que coordinen y multipliquen nuestra capacidad de incidencia.

- “Hay tres clases de personas: las que observan las cosas que suceden; aquellas que piensan y reflexionan continuamente por qué suceden las cosas y, por último, aquellas que hacen que sucedan las cosas.”

4. ¿Y qué podemos HACER?

Teniendo en cuenta que en los sucesivos temas del plan de formación de este curso ya se van abordando diferentes realidades que nos van a cuestionar qué podemos hacer ante cada una de ellas, a continuación voy a tratar de aportar algunas pistas de actuación generales en torno al tema del compromiso:

- Debemos **estar atentos** a los signos de los tiempos que se manifiestan a nuestro alrededor. Dios se nos hace presente a través de las necesidades que se manifiestan a nuestro alrededor y debemos abrir los ojos para captar estas realidades.
- Necesitamos **“ponernos a tiro”**, es decir, darnos a nosotros mismos la oportunidad de que otras realidades sociales calen en nuestro interior (experiencias de campos de trabajo, acogida familiar temporal de niños/as, dedicación pro-

fesional por un tiempo a los más necesitados, acompañamiento a personas que están solas,...).

- Tenemos que seguir impulsando con más fuerza, si cabe, que hasta ahora, la filosofía y la práctica del **voluntariado** como forma de colaborar por un mundo mejor.
- El compromiso debe ser un elemento que debe aparecer siempre en las revisiones comunitarias de nuestros **proyectos personales** y en la puesta en común de los **objetivos del año** y en su posterior evaluación.
- Sin querer restar importancia a los compromisos que son más puntuales e individuales, entiendo que debemos impulsar fundamentalmente **compromisos enmarcados en proyectos más globales y de futuro**, a través de los cuales tratamos de superar las causas que provocan determinadas realidades de injusticia, desigualdad y exclusión. En nuestro caso estos proyectos los canalizamos principalmente a través de la Fundación Itaka-Escolapios.
- Debemos seguir promoviendo entre todos nuestros niños, jóvenes y también adultos, las **actitudes y los valores que están en la base** de todo compromiso: gratuidad, disponibilidad, empatía, solidaridad, utopía, esperanza,...



5. Propuesta para abordar el tema

- Dialogar en primer lugar sobre lo expuesto en este tema
- Completar a partir de la experiencia que tenemos cada uno/a de nosotros/as los tres apartados que presentan:



- o VER: ¿qué otras cosas vemos que ocurren en torno al compromiso?
- o JUZGAR: ¿qué otros criterios de discernimiento se nos ocurren?
- o ACTUAR: ¿qué otras cosas deberíamos hacer?
- Dialogar en torno a los compromisos que cada uno de la comunidad lleva adelante este año y lo que le está suponiendo (dificultades, satisfacciones, actitudes personales,...)
- Pensar entre todos a nivel local (Presencia escolapia local) y a nivel más global (Escuela Pía): ¿qué deberíamos cuidar más?, ¿qué proyectos nuevos podríamos impulsar?,...

6. Para orar

- Se pueden utilizar algunos de los textos que se mencionan en el material (especialmente el del lavatorio de los pies)
- Traer a la oración los compromisos que estamos llevando adelante este año y especialmente a sus destinatarios
- Oración:

Porque no tienes ya pies
que recorran los caminos
avanza, hoy, Señor,
si quieres con los míos.

Porque no pueden tus ojos
acariciar el mundo,
contempla, observa y ama
tomando mi mirada.

Porque no tienes labios
que griten tu palabra,
aquí tienes los míos,
tu boca prolongada.

Porque no viven tus manos
para dejar la tierra transformada,
trabaja con las mías
y déjalas gastadas.

Y porque sé que vive
tu corazón abierto en herida enamorada,
colócalo en el sitio en que me faltas
y prolonga en mi sentir tus sentimientos,
tus huellas, tus manos,
tu labio y tu mirada.

Y a través de mi vida, en mi jornada,
completa la misión temporal
que en tu vida dejaste inacabada.

Con todo lo que soy, como instrumento,
contempla hoy, Señor,
habla, trabaja, acaricia, camina,
besa y ama.

7. Material complementario

- Iniciativa social y Estado de Bienestar:
<http://www.iniciativasocial.net/indice.htm>
- "Solidaridad y voluntariado" (Joaquín García Rocca, Sal Terrae)
- Cuadernillos "Cristianismo y Justicia" :
<http://www.fespinal.com/html/cast/cijlliscast.php>
 - o Nº 68 : Voluntarios: discípulos y ciudadanos
 - o Nº 69 : ¿No hay nada QUE HACER?... A LA ESCUCHA DEL ESPÍRITU
 - o Nº 79 : Dimensiones políticas del voluntariado, de la promoción al cambio de estructuras
 - o Nº 110 : Nuevas militancias para tiempos nuevos
- Algunas imágenes :



8. IGLESIA Y SOCIEDAD

Gotzone Bagan (Itaka)

En la calle o en los medios de comunicación nos podemos encontrar con mil y una opiniones sobre la Iglesia como las siguientes:

"Hace poco un católico me habló para protestarme acerca de la cruz invertida que tenía en la imagen. Como bien sabéis la cruz invertida significa el rechazo a la Iglesia. Le pregunté si le ofendía con la imagen, a lo que él me contestó que sí, entonces formulé una nueva pregunta: la Iglesia católica opina de los homosexuales y bisexuales que somos enfermos, pervertidos y antinaturales ¿No debería yo ofenderme por la afirmación que hacen sobre nosotros? ¿No deberíamos las mujeres ofendernos porque la Iglesia dice que somos enviadas del diablo y que los hombres caen en la tentación porque nosotras los tentamos? ¿Entonces por qué la Iglesia se ofende por nuestros crucifijos al revés, por la homosexualidad, por el sexo si son ellos los primeros que nos ofenden? Es más, si Dios es infinitamente misericordioso y acepta a TODOS por igual, ¿por qué la Inquisición mató a musulmanes, judíos, homosexuales y a todo aquel que no tuviera fe?"

"La iglesia, como todas las grandes estructuras, es buena abajo y mala arriba. Quiero decir: las jerarquías son horribles, como en los gobiernos, y los ciudadanos, los sacerdotes y demás en este caso, estupendos. Pero como en todas partes, hay mucho malvado que hace más daño que arreglo los buenos, que son mayoría. Eso creo. Por eso a veces me meto con la iglesia, pero no tanto con sus integrantes."

"No creo que se recuerde una época histórica donde la Iglesia oficial hayan estado más lejos de la ciudadanía... lo que nos proponen, en realidad, es un mundo sin sexo. Si penalizan a las mujeres que abortan y rechazan la píldora y el preservativo, su única apuesta es la castidad o, mejor dicho, la represión sexual. ¡¡¡Anda que van orientados!!!"

¿Qué diríamos de estas y otras afirmaciones como estas? ¿Por qué se acumula este tipo de comentarios?

Vamos a intentar comentar cuál debería ser el comportamiento de la Iglesia en la sociedad. Para ello se ofre-

cen diez posibles comportamientos (si parece que falta alguno se puede añadir). Se trata de que cada cual las ordene por orden de importancia y luego lo comente en su comunidad dando razón de ello. Estos son los comportamientos:

1. Fomentar el desarrollo espiritual.
2. Ser defensora de las necesidades de los pobres.
3. Ser comprensiva frente a los pobres sociales.
4. Ser conciliadora en situaciones conflictivas.
5. Ser activa frente a los problemas.
6. Ser abierta y cordial con todos los sectores.
7. Ser defensora de los intereses de los sectores más pudientes.
8. Estar aliada al poder político.
9. Estar dedicada exclusivamente al culto.
10. Estar alejada de la realidad.

Por otra parte ¿qué opinión nos merece la siguiente afirmación?:

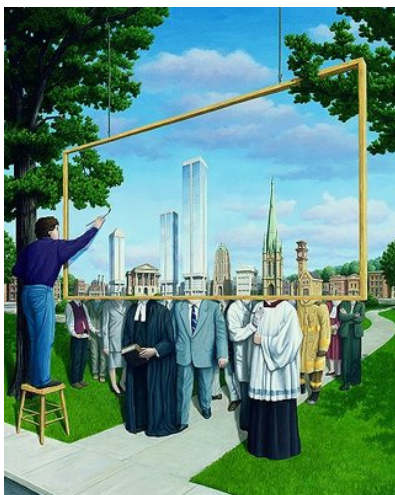
"La tarea de la Iglesia principalmente debería de centrarse en labores solidarias – ayudar a los pobres, humildes, necesitados y en todas aquellas que se refieren a la vivencia de los valores religiosos – predicar, difundir la religión y la fe, acercarse a la gente, mejorar la vida espiritual, concientizar sobre los valores morales, predicar con el ejemplo, fomentar la paz y la unión."

Nosotros formamos parte de la Iglesia, ¿conocemos la realidad eclesial de nuestra diócesis? ¿Intentamos acercarnos a ella? ¿Invitamos a alguien para que nos cuente cómo es?

Somos parte de esta realidad eclesial. Podríamos hacer un listado de tareas que realizamos dentro de la fraternidad y comentarlas entre todos.

Pero Jesús nos dejó "un encargo": estas citas evangélicas nos pueden ayudar a dar forma a la gran tarea que nos encomendó (se pueden repartir los distintos textos entre los miembros comunitarios y poner en común la tarea. Quizás falte alguna que se puede complementar entre todos):

Mt 28,18-20; Mc 16,14-15; Lc 24,46-48; 1 Cor. 3,16; Ef 2,22; Hch 1,2; 1 Tim 4,14; 2 Tim 1,6; Jn 16,13; 1 Tim 3,15; 2 Tim 1,13; Ef 3,10; Ef 4,5 ; 1Cor 10,13; Gal 3,18; Jn 13,34; Mt 5,13; Mc 1, 14-20; Jn 15, 9-17; Mt 5, 1-12; Mt 10,8.



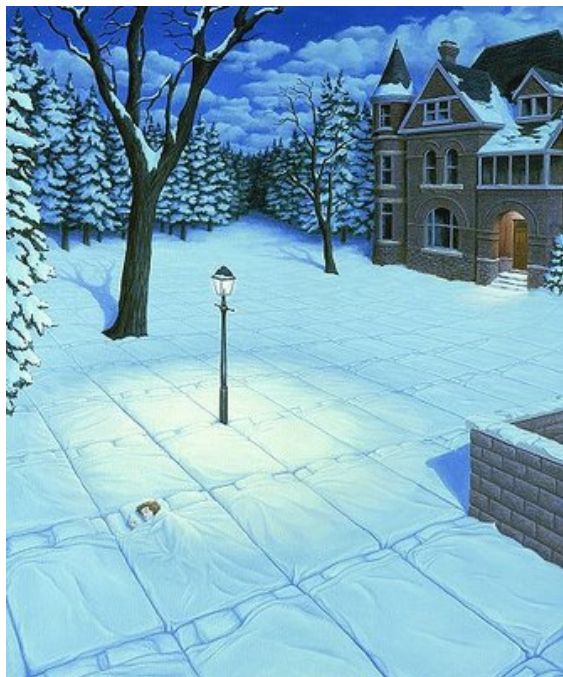
9. SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. UN USO ÉTICO DE INTERNET

Emilio Sotomayor (Guadalquivir)

1. Internet, la autopsita de la información

Internet está influyendo en nuestras vidas como hasta ahora no lo había hecho ningún otro medio, pero ante todo es una pieza clave en las vías de comunicación e información. Nos encontramos ante un reto nuevo también para nuestra vida como cristianos y como fraternidad.

Es aquí donde se plantea la verdadera cuestión: ¿Es internet una herramienta válida para potenciar el desarrollo humano? La respuesta no es fácil: la gente puede optar por utilizarla con fines legítimos y contribuir a la creación de una sociedad más equitativa y solidaria; pero sabemos que también se usa con fines ilegítimos.



Internet una realidad con dos caras

Son varias las causas que hacen de internet un medio con actitudes tan opuestas y que su impacto sea tan importante. Internet está conducida por los propios usuarios, siendo éstos, y no unos editores establecidos, quienes crean buen parte de los contenidos. Los medios necesarios para publicar y su coste son relativamente bajos, lo que está provocando un exceso de información, anónima e irreal en muchos casos, que resulta difícil de evaluar.

El anonimato es otra de las características, que fomenta esta dualidad. Puede ser beneficioso y hasta legítimo que un usuario quiera permanecer en el anonimato. Pero por otra parte faci-

lita difusión de contenido perjudiciales y de difícil identificación.

La "red" no es propiedad de nadie y es un medio sin límites de espacio ni de tiempo, aunque también es verdad que se va creando una "brecha digital" porque profundiza las desigualdades pues hay sociedades que aún carecen de los medios técnicos necesarios para conectarse.

Contribuciones y oportunidades de Internet

Su potencial de aprovechamiento para la información y la comunicación es muy importante, encontrando continuamente aplicaciones en todos los campos de desarrollo humano.

La utilización de internet en el ámbito educativo, desde las escuelas hasta el lugar de trabajo, no para de encontrar nuevas aplicaciones. Es innegable su gran potencial para publicar todo tipo de información de manera universal e instantánea; tanto alumnos como profesores la utilizamos, cada vez más, como fuente de documentación (cuando no de copie miserable) y acceso a artículos, libros, museos, bibliotecas, videos, investigaciones y datos de todo tipo. Es un medio ideal para compartir conocimientos y favorece los proyectos de colaboración y educación intercultural. En un ámbito cultural más amplio, su contribución es igualmente significativa, pues fomenta la diversidad lingüística y la proyección de las diferentes culturas y facilita el acceso a diferentes artes que de otro modo serían inaccesibles para muchos.

En el aspecto social y humano ofrece una serie de oportunidades sin precedentes, favoreciendo el desarrollo de muchos ámbitos de la interacción humana. Todo tipo de relación, de comunicación entre los individuos, de participación en foros permite a la gente un incremento en su capacidad social. En la sanidad se está mejorando la calidad y eficiencia de los sistemas hospitalarios. En cuestiones medio ambientales se pueden prever catástrofes. Incluso asociaciones como Amnistía internacional está consiguiendo muy buenos resultados en su lucha por los derechos humanos. En el mundo de la empresa un incremento de productividad y el crecimiento de la economía son condiciones para el desarrollo humano, por lo que una concepción más abierta, gracias a internet, ha cambiado de rumbo y ha promovido un nuevo modelo empresarial, la gestión de muchos ser-

vicios se han visto mejorados y pone a disposición de todo el mundo los escaparates de ofertas y productos de las empresas.

Riesgos y amenazas que acechan internet

Es frecuente ver en los medios de comunicación titulares del siguiente tipo: "condenada una persona por apropiación de cuenta ajena"; "Varias personas detenidas por distribución de pornografía infantil"; "arrestada un hacker de 19 años que entró en una página del gobierno"...

Internet es una nueva forma de distribución de información y comunicación. La triste realidad es que un instrumento como éste, con un potencial tan grande para el bien, también da cobijo a contenidos ilícitos y perniciosos e, incluso sirve para facilitar actividades inmorales y delictivas. Hay una gran clasificación de actos ilícitos a través de internet. Destacaré los más importantes:

- El acceso no autorizado a sistemas informáticos, el acoso electrónico y el uso de datos personales, atacando el derecho de la intimidad. Desde el momento en que nuestro ordenador se conecta en la red, se dejan inconscientemente múltiples rastros, en el mejor de los casos para un mejor funcionamiento de la página, pero también para correos basura, escanear las puertas abiertas del ordenador o para introducir virus que producen grandes pérdidas económicas.
- La falsificación que produce alteración o borrado de datos, por ejemplo tarjetas de crédito, blanqueo de capitales, estafas, subastas y ventas ilegales etc.
- Respecto al contenido, podemos descubrir el uso de pornografía infantil, exhibicionismo, prostitución, corrupción de menores, así como las formas abusivas de comercialización y violencia en general. La pornografía es actualmente una de las industrias que más dinero mueve a nivel internacional por internet. Otros contenidos atacan a la seguridad como instrucciones para preparación de bombas, producción de drogas ilegales, actividades terroristas y apología de todo tipo de ideologías racistas, fundamentalistas y violentas. El anonimato y la facilidad para publicar y acceder en internet favorece este tipo de actividades.
- Otro delito en que la mayoría de nosotros hemos caído (espero que esto no lo lea la SGAE) es la copia y distribución no autorizada de programas de ordenador, música, películas y obras artísticas y científicas en general. La piratería puede acarrear problemas como el de mal funcionamiento, evasión de impuestos,

aumenta el coste de las versiones originales y una menor inversión en el campo tecnológico aparte de atentar contra los derechos de autor.



Hacia una cultura de la seguridad

En el uso de internet, la seguridad es uno de los temas más conflictivos. Como se ha venido apuntando, su creciente importancia conlleva la necesidad de emplear esfuerzos para hacer de la Red lo más fiable y segura posible. Solo así podrá llegar a una "sociedad de la información" madura, que sirva a los intereses de todas las sociedades de manera justa y equilibrada.

Es evidente que todos nosotros hemos de asumir nuestras responsabilidades en base a unos valores éticos, pues ni la tecnología ni la legislación van a poder resolver totalmente los problemas de la Red. Se necesita una mayor formación por parte de los usuarios, para que sean conscientes de los riesgos a que están expuestos y de las medidas preventivas que necesitan para poder hacerles frente.

La realidad es que muchas veces no le damos importancia este tema, solamente nos asusta cuando vemos el peligro en los jóvenes. Sin embargo, al igual que tomamos una serie de precauciones en nuestra vida cotidiana (mirar a los dos lados al cruzar la calle, cerrar el coche con llave...), también deberíamos actuar de forma similar al conectarnos en la red y ver el uso que se hace de ella. Pero ¿cuáles son los riesgos reales que afectan al usuario de internet? Pues lógicamente todos los derivados de la propia conexión, de estar "rodeado de otros", en definitiva de "convivir". Esto no nos debería asustar pero sí

hemos de saber estar en este espacio abierto.

En esta “sociedad de la información”, todos los participantes han de colaborar para garantizar una seguridad y sacar los mejores beneficios de su uso:

- Los gobiernos han de mejorar la legislación y corregir los fallos del mercado, facilitando el acceso a internet a todos los sectores, especialmente a los grupos más vulnerables y desfavorecidos.
- El mercado ha de estar impregnado de un elemento social fuerte y un fundamento ético, pues de lo contrario una economía capitalista puede llegar a ser un capitalismo inhumano.
- La sociedad ha de estar comprometida, siendo clave su función en la creación de contenidos, a los que ha de proporcionar una visión crítica.
- Los medios de comunicación han de fomentar el desarrollo de la sociedad y la cohesión social; manteniendo el principio de libertad de expresión, han de garantizar la difusión de una información veraz y pluralista.

En resumen, las cuestiones éticas han de ser tareas prácticas que deben ser asumidas por todos y cada uno de los individuos y por la sociedad en general. Por sí sola Internet ni es buena ni mala, ni es tampoco garantía de desarrollo. Es fuente de beneficios y de amenazas al mismo tiempo: todo depende del uso que se haga de ella. No obstante la mayoría de los estamentos sociales resaltan su importancia para el progreso de los países y sociedades. Incluso la Iglesia considera Internet “como una fuente no de problemas, sino de beneficios para la raza humana. Pero estos beneficios sólo se lograrán plenamente si se resuelven los problemas que le son propios (“ética en internet” Pontificio Consejo para las comunicaciones, Vaticano 2002)

2. Para la reflexión personal y comunitaria

- De la lista de beneficios y peligros de internet, ¿Cuáles añadirías o subrayarías?
- ¿Cómo buscamos una auténtica información en internet? ¿Somos poco “precavidos” ante tanta información?
- ¿Cuáles te parecen que deben ser los criterios éticos que debemos subrayar en nuestro uso de internet?
- ¿Cómo podemos evitar los peligros que de internet llegan a nuestra vida personal y social?

3. El uso de internet en la Fraternidad

No hay duda de que el “reino de Dios” se habla en internet. Si buscamos el término en el buscador estrella aparecen más

de 300.000 voces. El Reino de Dios viaja a sus anchas por las autopistas de la información. Esto plantea grandes oportunidades y, al mismo tiempo, provoca muchos riesgos. Lo primero que deberíamos decir es que todavía la Red está infrautilizada como posible herramienta de construcción del Reino. Siguiendo con la imagen vial, digamos que internet es una gran autopista con muchos carriles, muy bien diseñada, que cubre un amplio territorio y el peaje cada vez es más bajo. Sin embargo, lo vamos recorriendo en calesa al paso ligero de unos caballos. No se nos ocurre que podemos llegar más lejos y más rápido donde queramos.

Internet es un gran intercambio de ideas y reflexiones. Se encuentran tantos focos de información, comunicación y diálogo que puede resultar muy enriquecedor si uno llega a descubrir aquello que corresponde a sus inquietudes. Poca gente navega, la mayoría de la gente nos limitamos a visitar unas páginas habituales y a consultar el correo. El uso más amplio de internet es minoritario. Ahora bien, quien tiene acceso a este gran bazar virtual y un mínimo de curiosidad puede encontrar de todo, de economía, espectáculos, de cartografía, de cotilleos, de gastronomía... y, por supuesto religión.

Cada credo tiene múltiple “nodos” en la red. Y también las múltiples iglesias cristianas tienen sus páginas web a millares. Si tan solo nos quedásemos con las páginas de orientación católica, el abanico sería inabarcable. Hay páginas oficiales y alternativas, de movimientos eclesiales bien vistos o marginales. Los hay que apuntan al siglo XXII y otras que vuelven al siglo XVI. Las hay apologéticas (ya sean rancias o más progres), informativas, testimoniales, evangelizadoras, pastorales... Otras, por el contrario, se ensañan contra todo lo que huele a Iglesia con el mismo dogmatismo que dicen combatir. En las web religiosas se ofrecen oraciones, personales y grupales, poesías, cantos, pensamientos, imágenes, homilías, devociones personales...; todo tiene cabida. En cuanto a formatos, las hay con música de órgano y aflautada (no puedo dejar de preguntarme de dónde salen tan espantosas músicas como “adornan” la mayoría de las páginas religiosas y power points edulcorados), con salvapantallas celestiales y colores chillones. Modernísimas y barrocas. Transgresoras y delicadas. Internet es el gran bazar en que puedes encontrar de todo.

El anuncio del reino. La pastoral “online”

La gran mayoría de los recursos que nos vienen a la mente cuando pensamos en la cuestión de la Fe y la evangelización “on line” tiene

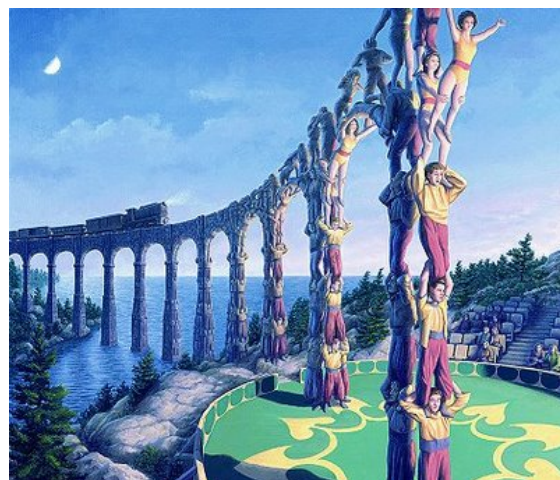


que ver con esta faceta del anuncio. Si bien intentaremos exponer en los siguientes apartados otras facetas que están por desarrollar. Podemos distinguir entre:



- Páginas **con información**. Normalmente, en la web se pueden encontrar todos los documentos eclesiales oficiales, cartas, encíclicas... documentos de todo tipo de grupos, comunidades etc. Es una inmensa biblioteca en la que podemos hallar prácticamente todo, con sólo saber buscar.
- Páginas **con recursos pastorales**. No hay más que buscar dinámicas de grupo, o catequesis de niños, o planes de confirmación en la red, para descubrir que el dinamismo eclesial no es tan mortecino como muchas veces se piensa. Evidentemente, no todo lo que se encuentra es de la misma calidad, y la pluralidad de orientaciones es chocante... En todo caso, se multiplican las iniciativas que buscan facilitar la acción pastoral. Cuanta más gente aprende a colgar y a descargar recursos en la Red, más se abre una posibilidad de compartir trabajo, multiplicar la labor evangelizadora, en definitiva dar a conocer el evangelio.
- Páginas **para orar**. No son muchas, pero hay algunos espacios virtuales que se plantean como un espacio para la reflexión. Hay modelos muy sencillos, con un poema o con una oración, acompañada a veces de música. Otras veces son más elaboradas e invitan a cierta interacción.
- Páginas **de opinión**. Buena parte de las páginas religiosas son en realidad escaparates de las ideas propias de los autores. ¿Qué se puede decir? Como la vida misma: depende de la inteligencia, el sentido común, la sensibilidad, el buen (o mal) gusto, la estética, la teología que subyace en los autores (especialmente su eclesiología), la capacidad de diálogo y el interés que se

tenga, pues las páginas son de una u otra manera. Así, encontraremos algunos espacios que nos sugieran, nos motiven, nos inviten, nos animen, o nos sirvan de acicate para profundizar y buscar el Evangelio. En el sentido contrario, también descubriremos páginas que reflejan sensibilidades tan alejadas de las propias que nos resulta inconcebible caer bajo un paraguas común (y, sin embargo, así parece ser...)



La búsqueda del Reino. Comunidad "on line"

El Reino va más allá del anuncio. No es que unos lo tengan, y traten de proclamarlo a otros. En realidad, el reino de Dios es ese espacio que llega, pero que termina de instalarse; que está cerca, que está ya, pero que no terminamos de percibir. Es ese ámbito que se descubre, pero que luego se escabulle.

La búsqueda creyente se realiza en ámbitos de comunicación, e intercambio de ideas, de palabras, de inquietudes... hoy en día, sin duda, en una sociedad plural y que dista mucho de ser homogénea en cuanto a formas de percibir a Dios, las dudas se multiplican. Se hace más necesario que nunca fomentar el diálogo. Y se hace necesaria, sobre todo, la vinculación con otros; en términos informáticos, diremos "la conexión". Sigue habiendo gente inquieta que anhela encontrar interlocutores con los que compartir sus dudas e incertidumbres, pero que nunca va a ir a una parroquia a buscarlos.

Internet es un lugar de búsqueda, en la medida en que puede ser un lugar de creación de comunidad e intercambio de ideas (José Comblin llegó a decir es casi imposible vivir la vida cristiana sin estar *conectado* a un grupo y comunidad) Todavía está por desarrollar lo que es el mundo de los foros como un espacio de comunicación adulta. Digamos que, en buena medida, los foros y chats son hoy espacios dedicados a las relaciones sociales a menudo mal orientadas. El anonimato

to y la falta de interlocución cara a cara favorecen una cierta irrealidad en la comunicación. A los foros religiosos suelen entrar fundamentalista de todo tipo que acaban discutiendo, defendiendo a ultranza o atacando si piedad, la virginidad de María, la ascensión, el clero o el preservativo, que nunca se plantean en términos constructivos.



Consideraciones pastorales a este tema:

- En primer lugar, la red debe funcionar como ese espacio de encuentro con conocidos. Hay que avanzar hacia la configuración de los foros y redes sociales (Facebook, tuenti...) como espacios de diálogo, pluralismo y tolerancia. Los pocos estudios que va habiendo sobre la "comunidad on line" reflejan que, más que un espacio de creación de nuevas comunidades virtuales, para muchos usuarios internet favorece la comunicación con sus propios conocidos. Esto no ha de perderse de vista a la hora de plantear Internet como espacio de encuentro, que a veces suele resultar tan válido como espacios de diálogo cara a cara.
- Una segunda consideración tiene que ver con la manera en que la red vincula a gente distinta y enriquece a las comunidades. Vivimos tiempos en los que, ante tanta diversidad humana y cultural, resulta fácil reducirse a los círculos de los iguales para las relaciones reales. Esa tendencia al gueto nos puede afectar también a las gentes de Iglesia, especialmente en contextos de secularización que estamos viviendo. De alguna manera, la red puede convertirse en un espacio de encuentro más abierto, de sensibilidades plurales, de modos de inserción a

la comunidad distintos. La verdad es que esto no brota por que sí. Hay que dedicar tiempo, espacio y creatividad a proponer ámbitos en que tal diálogo sea posible.

Conclusión: Internet es un instrumento. No ha de mitificarse, ni temerse, ni idolatrarse. Tiene sus límites, y también sus posibilidades. En este momento debemos hacer un esfuerzo por examinar dichas posibilidades, para convertirlos, en la medida de lo posible, en un instrumento al servicio del Reino. Porque el evangelio es una luz que debemos dejar que brille en lo más profundo de nuestras sociedades. Porque seguimos necesitando hablar, compartir, buscar juntos, descubrir y construir..., y todo lo que ayude a ello ha de percibirse en clave de oportunidad. Porque aquellos que no tienen acceso a la red, los excluidos, los invisibles, quienes lo único que conocen del Reino es su ausencia, lo necesitan. Y porque todo el que no siembra, desparrama.



4. Para la reflexión personal y comunitaria

- Podría ser interesante poder compartir aquellas páginas web que nos parecen interesante. Si llevamos todos a la reunión aquellas que responden a la clasificación dada, todos nos enriqueceremos.
- ¿Cómo ves tú la realidad de la evangelización, páginas religiosas, etc. en la Red?
- ¿Qué nuevas ideas y experiencias han ido surgiendo en la fraternidad y en la provincia para crear espacios para compartir? Quizá algunos no lo sepan.
- ¿Cómo podríamos aprovechar los medios que nos da internet para seguir avanzando en la construcción del Reino y de la Comunidad?

10. EDUCACIÓN HOY: RETOS PARA LA FAMILIA Y ESCUELA

En el material complementario se ofrece el artículo completo. Aquí se presenta, por razones de espacio, un resumen del mismo.

“Por la amanecida se conoce el día y por el buen comienzo el buen final, y el transcurso de la vida depende de la educación recibida en la infancia... jamás se pierde su buen olor, como tampoco en el recipiente el del buen licor.” (José de Calasanz, 1622, Mem. Card. Tonti, n 25)

1. Introducción.

A nadie se le oculta que la escuela es una institución que, naturalmente, parece estar destinada a no desaparecer de nuestra vida. De un modo u otro volvemos a ella desde distinta perspectiva circunstancial. En general la mayoría vuelve a ella en su condición de padres, abuelos o familiares reanudando un camino, que parecía haber quedado reducido al recuerdo, aunque viviéndolo desde un horizonte distinto que hace del paisaje algo nuevo e inexplorado. La familia y la escuela hace tiempo que quedaron inextricablemente unidas en la tarea educativa y en la transmisión y promoción de la cultura. Pero también está ese otro modo de volver a la escuela como profesional de la educación, que implica una determinada perspectiva vital con respecto a ella. Consecuentemente, la institución escolar es un lugar de confluencia existencial donde la convivencia hace necesaria la colaboración y el encuentro de perspectivas de maestros y padres, pues ambas instancias son docentes.

En la exposición del presente tema subyace la dinámica de ver, juzgar y actuar y así de ser entendido el trasfondo de cada uno de sus apartados. Se articula a lo largo de cuatro grandes bloques:

- Reflexiones sobre el contexto sociocultural. En el se intenta dar una pincelada sobre algún aspecto de la sociedad actual, donde tiene lugar la acción educativa de la familia y de la escuela.
- Postmodernidad y marco educativo institucional. Este apartado pretende establecer una conexión entre la descripción realizada del contexto sociocultural y los retos que supone para las dos instituciones educativas básicas: la familia y la escuela.
- Aterrizando en el ruedo educativo, intenta presentar los retos educativos a través de cuatro posibles tipologías o perfiles: Tipología

Rafael Vte. Ortiz Angulo, Fraternidad de Valencia

de la familia, tipología de la escuela, tipología del educador y tipología del educando. Desde ellas, se pretende dar pistas para la reflexión sobre la opción educativa que pretendemos.

- Hacia una comunidad educativa radicada en el nosotros. En el que se espera inducir la reflexión sobre cual ha de ser la colaboración entre familia y escuela y el perfil de la comunidad educativa que sería deseable.

Para motivar dichas reflexiones tras cada apartado se realizan algunas propuestas y cuestiones a la luz de textos de José de Calasanz y de la Orden Escolapia. Para la selección de los mismos ha sido valiosísima la colaboración de Ana Bastida y Rosa Alamán.

2. Reflexiones sobre el contexto.

Algunos autores han caracterizado la sociedad contemporánea con tres de esos grandes mitos de la antigüedad. En concreto, el mito de Prometeo caracterizaría, especialmente, la fe ciega en el progreso técnico del periodo de la revolución industrial; el mito de Sísifo, por el contrario, plasmaría plásticamente la decepción al comprobar que dicha fe ciega en el progreso ha conducido a la humanidad hacia la barbarie de las guerras mundiales; y el mito de Narciso nos pondría de relieve el hedonismo individualista y egocéntrico de la sociedad postmoderna. Aún estando de acuerdo en que, con su poder arquetípico, dichos mitos caracterizan realmente esas distintas secuencias de la historia contemporánea, sin embargo, creemos que todos ellos representan arquetipos vigentes en la actualidad. No obstante, con la pretensión de ser sintéticos, nos referiremos solamente al mito de Narciso.

Narciso era hijo de la ninfa Liriope y de Céfiro (dios-río de Fócida). Poseedor de una extraordinaria belleza, la ninfa Eco, deslumbrada, se enamora de él, pero Narciso se muestra insensible a todo tipo de relación interpersonal. El sufrimiento de Eco, al no ser correspondida, hace que ésta ingrese en un debilitamiento progresivo hasta que, en su agotamiento, sólo queda de ella la voz, a modo de eco, que repite el nombre de su amado para reclamar una atención que nunca le será dispensada. Entonces, el resto de las ninfas, deciden vengar la desaparición de su compañera castigando a Narciso. Un día en que éste salía de cacería, Némesis hizo que sintiera sed y se acerca-



se al remanso de un río para beber. Al verse reflejado en el agua, Narciso quedó deslumbrado por su propia belleza y, en tal ensimismamiento, terminó por olvidar todo cuanto le rodeaba. El desenlace de este mito griego ha sido relatado de dos modos distintos pero, a la postre, complementarios. A saber: uno pone fin a la historia cuando Narciso admirado de sí mismo, y en un intento, de poseer la imagen que de él se refleja en el agua se precipita a las profundidades de la poza ahogándose en su egolatría; el otro final sitúa a Narciso inerme e inerte ante su propia imagen, pasa el tiempo, echa raíces y se convierte en la conocida y bella flor del narciso.

Hoy, nos encontramos en una sociedad globalizada en la cual la sofisticación de los medios de comunicación nos brinda la posibilidad de un mayor encuentro interpersonal. Las distancias se difuminan y podemos comunicarnos en tiempo real con alguien del otro lado del mundo, incluso viendo su imagen. Sin embargo, al mismo tiempo, todas esas posibilidades de consumo nos invitan, paradójicamente, a organizar nuestra vida como si el "otro" no existiera. El sufrimiento, la pena o la alegría del otro puede llegar fácilmente a ser noticia consumida pero rara vez se traduce en compromiso activo y solidario. El neoliberalismo ha creado sociedades democráticas de corte individualista y hedonista en las que la competitividad impulsa hacia una vida egocéntrica.

No obstante, este no parece que este sea el camino más idóneo para una plena realización humana. Así lo refleja la historia de Narciso. Ensimismado, preocupado sólo de sí, desecha toda relación interpersonal auténtica. La primera consecuencia es la desaparición del "rostro del otro", simbolizado en Eco, de su horizonte y, de ese modo, queda reducida toda su perspectiva vital a un "yo" devaluado que termina deshumanizándose por falta de la perspectiva que proporciona la alteridad, el "tú". La segunda consecuencia es que Narciso termina ahogándose en su propia existencia solipsista o, lo que es lo mismo, termina siendo una belleza deshumanizada y, consecuentemente, inhumana. Sólo podemos realizarnos humanamente, lo veremos más detenidamente, en el crisol de las relaciones interpersonales. Por otra parte, el hecho de que hayamos desplegado todo ese potencial técnico facilita las posibilidades de encuentro y, si tal encuentro no tiene lugar, nuestra responsabilidad es aún mayor.

Para la reflexión

1. ¿Realmente cualquier tiempo pasado fue mejor? Muchas personas de temperamento pesimista piensan que sí. Ven en nuestra so-

ciudad postmoderna motivos para una nueva cruzada, y la emprenden y la alientan, sin darse cuenta de que ellos mismos están impregnados por la condición de la época en la que vivimos: la *condición postmoderna*. La misma estrategia de su cruzada está repleta de guiños a todas esas cosas que pretenden combatir. Sin embargo, la realidad es que toda época contrasta con la radicalidad del Evangelio. El propio Jesús nos advierte que la cizaña y las espigas crecerán juntas hasta el tiempo de la siega, el tiempo del juicio (Mt 13, 24-30)

¿Sabemos distinguir la cizaña de las espigas en nuestra sociedad actual? ¿Qué aspectos catalogaríamos de cizaña y cuáles de espigas?

2. El Concilio Vaticano II nos invita reconocer las "semillas de la verdad" que existen en la sociedad y que sirven para iluminar la verdad de la que la Iglesia es portadora. Esa Verdad es el propio Jesucristo, el *camino*, la *verdad* y la *vida*. La Iglesia es simplemente el sacramento que asegura la continuidad de su presencia en la historia. La Iglesia ha de estar atenta a los signos de los tiempos, ha de dejarse interpelar por ellos y reconocer esas "semillas de la verdad" que el Señor hace fructificar en el mundo de hoy. Sólo así podrá transparentar a Cristo, luz del mundo. Conviene aquí repasar el capítulo IV de la *Gaudium et Spes*.

José de Calasanz se mantuvo sin temor abierto a las novedades de su época lo que le llevó a tratar con personalidades que habían tenido "encuentros" con el Santo Oficio, como fueron Campanella y Galileo. Por otra, parte propiciaba que sus colaboradores estuvieran al corriente de las últimas teorías en todos los campos del saber.

¿Qué significa hoy ser cooperadores de la verdad? ¿Tenemos, como miembros de la Iglesia, la humildad suficiente para reconocer las "semillas de la verdad" que la sociedad actual nos pone de relieve? ¿Nos dejamos interpelar por ellas? ¿Estamos dispuestos iluminarnos también por ellas para reconocer mejor a Jesús, única Verdad y así cumplir hoy mejor nuestra misión como cristianos?

3. Postmodernidad y marco educativo institucional.

3.1. Postmodernidad e institución familiar.

Aunque, desde el punto de vista organizativo, hoy sigue existiendo lo que se ha denominado la familia extensa (núcleo familiar básico más abuelos, tíos...) en la práctica la convivencia familiar cotidiana se reduce más estrictamente al

ámbito nuclear. Además, esta familia nuclear no siempre es completa, pues a las familias sin descendencia se han de sumar las monoparentales, debido a la defunción de uno de los cónyuges, a las separaciones o a la opción personal. El núcleo familiar se reduce a la vez que se privatiza y busca una cierta independencia individualista en la que el propio bienestar acota sus horizontes.

Para muchos, si bien no siempre en la teoría si en la práctica, la familia se reduce a la unidad básica a partir de la cual organizar el consumo. Sin pretenderlo, nuestros hogares son permeables a la seducción de los principios del consumo, que se consume en ellos. Y esto a través de los miles de poros que la sociedad de la información y las nuevas tecnologías propician. El hogar resulta un colador y un coladero de ideologías, modas, noticias y opiniones contrapuestas que nos dejan “sin saber que pensar”. Los excesos de la *sociedad de la información* nos impiden establecer la pretendida sociedad del conocimiento, o nos hace creer conocer lo que otros quieren que creamos que conocemos.

Ante esta circunstancia, se hace imperativo el reto de introducir en la familia instancias críticas y transformadoras del espacio social. Para ello, es necesaria una suficiente formación de los padres que implique opciones comprometidas. En esta tarea la cooperación entre escuela y familia puede ser portadora de resultados satisfactorios.

La familia ha de ser para los miembros que la constituyen y, en particular, para los hijos un referente de sentido en una sociedad en la que la seducción hedonista y el apetito de poder pueden sumir a la persona en un vacío existencial. Este es justamente el diagnóstico que el psiquiatra Víctor E. Frankl hizo de la oleada de suicidios que afectó en los años setenta a EEUU. Frankl alerta de que en las sociedades avanzadas, donde la fe ciega en la tecnología y la racionalidad económica parecen colmar todas las expectativas humanas, se incurre en el olvido de una dimensión importante del hombre: la espiritual. Así el ser humano queda reducido a los otros dos planos de la existencia: el plano físico y el plano psíquico. La dinámica social intenta colmar estos dos planos satisfaciendo la necesidad de placer (llamémoslo hedonismo o bienestar) y satisfaciendo las expectativas de poder (reconocimiento social, poder adquisitivo, prestigio). Sin embargo, en el intento de colmar solamente las necesidades del plano físico y psíquico olvidando el plano espiritual, la persona se precipita en una espiral de búsqueda de saciedad interminable que la conduce a la desesperación del vacío existencial por carencia absoluta de sentido.

tencial por carencia absoluta de sentido.

Según Frankl, el modo de *descubrir* el sentido está en dejar de buscarse uno a sí mismo, en los múltiples modos que la sociedad de hoy nos ofrece, y trascenderse a sí mismo abriéndose a los valores, a los demás y, para los que creen a Dios. Si “el sentido debe descubrirse, pero no puede inventarse”, la familia está llamada a ser un lugar privilegiado de descubrimiento del sentido existencial. A través de la familia entramos en la vida y, en ella, hemos de aprender a vivirla. No basta, por tanto, que los padres tengan clarificado un discurso teórico sobre todos estos aspectos, además, será necesario que procuren hacerlo realidad en el ámbito familiar. Será necesario que dicho ámbito sea una realización de la justicia, la solidaridad, del encuentro con el otro y el otro diferente; un lugar donde se acoge al pobre, al marginado, al excluido; un lugar donde se cuida de lo físico, lo psíquico y lo afectivo, lo espiritual; un lugar donde uno mismo se transciende; un lugar de conciliación, reconciliación y de ágape.

La familia ha de ser la escuela de sentido por excelencia, quizá el síntoma más característico cuando ha dejado de cumplir esta función sea que en ella tienen lugar brotes de violencia de distinta índole y de mayor o menor grado. De esa violencia radicada en nuestra sociedad de la cual, su manifestación en la familia, no deja de ser un epifenómeno.

3.2. Postmodernidad e institución escolar.

La postmodernidad es una condición que atañe al hombre contemporáneo de tal forma que todos vemos más o menos, de un modo o de otro, afectados por ella. Siendo esto así, también las instituciones participarán de dicha condición. Por ello, el sistema educativo y los currícula que se prescriben aplicar en la escuela no pueden escapar a dicha realidad.

Por otra, parte tendremos que tener en cuenta que en la institución escolar no se realiza solamente un *aprendizaje académico* sino también un *aprendizaje vital*. La escuela, como lugar de convivencia, es una institución permeable a las dinámicas sociales que hacen presencia en ella bajo la forma de currículo oculto. Dicho currículo, no es fácil de controlar por el cuerpo docente, que sin duda también participa de él en alguna medida. Por ello, se impone una adecuada y apremiante formación profesional, académica y humana del profesorado, que posibilite una actuación eficaz y acertada. En efecto:

Al tener la escuela una función fuertemente socializadora se convierte en un instrumento eficaz de reproducción de aquellas características dominantes de la cultura domi-

nante, en la actualidad de la postmodernidad. Pero es importante caer en la cuenta de que la propia dinámica escolar y académica aporta al profesorado la oportunidad y las herramientas para poder desenmascarar las "intenciones" y las dinámicas reproductoras, que sólo quedarán veladas para aquellos profesionales poco comprometidos. Sin embargo, quienes aborden en serio su tarea tendrán la oportunidad de formar académica y humanamente futuras generaciones capaces de acometer transformaciones sociales que redunden en un mundo más habitable y humanizado.

Por nuestra parte, consideramos que hoy, quizá más que nunca, el profesional de la educación ha de tener una sólida y completa formación académica, profesional y humana que le proporcione una comprensión crítica y lúcida de la realidad capaz de dar respuestas de sentido.

Para la reflexión

1. ¿Qué rasgos de los descritos identifico en mi familia y cuales en las familias con las que habitualmente me relaciono? ¿Suelo buscar soluciones a los problemas que de ellos se derivan? ¿En que consisten?
2. La familia de Nazaret también vivió en un contexto histórico muy concreto, sujeto a los avatares de una época. Imaginemos cómo pudo transcurrir su existencia, cuáles pudieron ser sus problemas y sus soluciones. Imaginémosla ahora en nuestro contexto cultural: ¿Cuáles serían sus problemas y cuáles sus soluciones?
3. *"La educación – obra y deber primordial de la familia- precisa de la ayuda de toda la sociedad y en especial de la comunidad local. Por tanto, promovemos en nuestros centros la colaboración de cuantos forman la comunidad educativa; y, por nuestra parte, cooperamos en este común empeño educativo con todas las instituciones de la Iglesia y de la sociedad"*. (CC. 98) ¿Qué experiencias entre familia y escuela tenemos? ¿Nos han resultado útiles para afrontar nuestra labor educativa?
4. *"Nuestra escuela, eminentemente popular desde su nacimiento, animada del espíritu evangélico de libertad y caridad en su ambiente de comunidad escolar, trabaja para que la visión del mundo, de la vida y del hombre se vea iluminada por la fe y las facultades de los alumnos adquieran desarrollo y madurez. Y, con la rectitud y santidad propias de la verdad vivan revestidos de la nueva condición humana y sean fermento de salvación para la sociedad"*. (CC. 97) ¿Qué factores de

la sociedad actual inciden sobre la escuela? ¿Cuáles catalogaríamos como positivos y cuáles como negativos? ¿Cómo se puede fortalecer la escuela con aquellos que son positivos? ¿Cuál sería el modo de encauzar las soluciones para aquellos negativos? ¿Cómo contribuye al esclarecimiento de estas cuestiones el carisma escolapio que compartimos?

4. Aterrizando en el ruedo educativo.

4.1. Tipología de la familia con respecto a la función educativa de los padres.

Nos parece muy sugerente y esclarecedora la tipología de la familia con respecto a la función educativa de los padres que establece J. Coloma. El propio autor advierte que los cuatro tipos que presenta de relación educativa entre padres-hijos son establecidos en un intento de síntesis clarificador, por lo que difícilmente se dan en estado puro. Son construcciones que pretenden servir al análisis crítico y a la orientación de los estilos en que los padres llevan a cabo sus competencias educativas. Cada uno de dichos estilos fomenta un determinado carácter en los hijos y, como consecuencia, un perfil concreto de trayectoria escolar.

a) Estilo permisivo-negligente.

En él la permisividad no tiene un origen ideológico sino meramente pragmático. Los padres invierten el menos tiempo posible en la relación con los hijos; tienen una escasa dedicación afectiva; procuran una solución rápida y poco meditada a los problemas que se derivan de sus responsabilidades; escogen la comodidad de no imponer normas eludiendo la vigilancia de su cumplimiento y los posibles diálogos para hacerlas comprensibles; por último, si lo posibilita su economía, satisfacen, sin criterio ni restricción alguna, los caprichos de consumo material de sus hijos.

Las consecuencias sobre los hijos son: baja autoestima, bajo desarrollo de las capacidades cognitivas, deficientes logros escolares, baja autonomía y uso responsable de la libertad, búsqueda de soporte afectivo en el grupo de iguales.

b) Estilo permisivo-indulgente.

Con cierta probabilidad este planteamiento educativo tiene un origen ideológico. Los padres evitan afirmar su autoridad, la imposición de restricciones y el uso de castigos; muestran tolerancia a los impulsos de sus hijos, incluidos la agresividad y el sexo; son muy flexibles en las reglas del hogar, especialmente en aquellas relativas a

los horarios; permiten que sus hijos regulen su propia conducta sin equiparles de demasiadas orientaciones y referentes.

De este tipo de actuación educativa se derivan algunas consecuencias positivas para la formación de los hijos, pero también otras muy negativas. Las positivas hacen relación al conjunto de lo que hoy se denomina "habilidades sociales", desarrollando rasgos de carácter como: espontaneidad, originalidad y creatividad, competencia social y popularidad entre iguales. Entre las consecuencias negativas podemos observar que puntúan más bien bajo en autoestima y auto confianza; existen deficiencias en los logros escolares y en la capacidad de responsabilidad; por último, presentan falta de control y de dominio de sí mismos.

c) Estilo autoritario-represivo.

En este estilo los padres desempeñan una actuación centrada en el rol que desempeñan; establecen las normas unilateralmente de modo detallado y minucioso, manteniendo su exigencia con rigidez e inflexibilidad y recurriendo con frecuencia a técnicas punitivas; propenden a una comunicación cerrada y unidireccional, en la que hay ausencia de diálogo y falta de expresión afectiva. Existe pues un distanciamiento formal entre padres e hijos. El clima automatizado del hogar sugiere rigidez de normas, pero poca implicación en una auténtica labor educativa por parte de los progenitores.

Los efectos en la socialización de los hijos se traducen en buenos logros escolares y un respeto por el orden establecido que habla de una obediencia dócil, en la que no media una distancia crítica y autónoma. La localización del control de las acciones es externa y, consecuentemente, estamos ante niños y jóvenes cuyo desarrollo moral se sitúa en un estadio heterónomo.

d) Estilo autoritativo-recíproco.

La labor educativa de los padres se inscribe en un paradigma personalista; padres e hijos se consideran como personas más allá del rol que desempeñan; la autoridad es ejercida de modo firme pero, a la vez, consciente y razonadamente; las normas se establecen conforme al principio de reciprocidad de derechos y deberes; al inscribirse las relaciones familiares dentro de la categoría del encuentro personal, los padres se encuentran sensibles y receptivos a las necesidades emitidas por los hijos y buscan poner en práctica aquellas estrategias que faciliten su expresión; existe un clima de confianza mutua, en el que el intercambio comunicativo es abierto y bilateral; el clima del hogar está basado en normas claras y compar-

tidas de un modo racional alejado de actitudes impositivas.

La consecuencia de este estilo educativo en la socialización de los hijos son: promoción progresiva de la autonomía y madurez moral; desarrollo de la reflexión crítica y de la responsabilidad; auto concepto positivo y realista...

4.2. Tipología de los centros educativos según su auto-concepción y práctica institucional.

Con independencia de su concreta adscripción ideológica y de su carácter de centros educativos públicos, concertados o privados nos aventuramos a establecer la distinción tipológica siguiente:

a) Centros educativos constitutivamente cerrados.

Se trata de aquellos centros que creen tener su ideario y sus finalidades educativas tan claras y asumidas que se abstienen de cualquier diálogo con la sociedad, se comportan institucionalmente a la defensiva y tienen poca, o ninguna, capacidad de acogida para el diferente.

Esta actitud puede tener lugar en aquellos centros públicos que entienden "lo público" como opuesto a cualquier idea o iniciativa que ellos identifican con intereses particulares o ajenos a lo que estiman debiera atenderse el interés público, condenándolos al ostracismo de lo privado. La polémica se suele centrar en estos casos en torno a lo que hace relación a posicionamientos políticos como el nacionalismo y la religión, por cuanto se parte de una actitud de tinte *secularista*. Pero también podemos catalogar de *centros educativos constitutivamente cerrados* aquellos centros privados o concertados que, de forma reactiva, tienden a valorar como negativo y pernicioso todo cuanto una sociedad plural puede ofrecer de riqueza. Ambas actitudes conducen irremisiblemente a una postura institucional etnocéntrica, excluyente e intolerante.

b) Centros educativos constitutivamente a la intemperie.

Nos referimos a aquellos centros que sacrifican cualquier fundamento con tal de poder dar cabida, sin mediación crítica ninguna, a la pluralidad del espectro ideológico y social. Puede tener lugar de forma coyuntural en la escuela pública, en la que resulta ciertamente difícil coordinar a un profesorado de procedencia ideológica muy dispersa y cuya adscripción a un determinado centro suele ser estrictamente administrativa. Por otra parte, el criterio principal por el que los padres eligen un centro público y no otro se reduce al de proximidad residencial, según queda

establecido en la normativa vigente, como si, por ser públicos todos los centros tuvieran necesariamente idéntica calidad y línea educativa. Por similares razones, en un centro de tales características, resulta difícil la coincidencia de los padres en las mismas expectativas y finalidades educativas.

Sin embargo, también hay centros educativos privados y concertados que fácilmente pueden ser catalogados como *centros educativos constitutivamente a la intemperie*. Entre ellos se cuentan aquellos cuyo objetivo prioritario se fija en el aspecto exclusivamente empresarial, en los que los criterios de utilidad y eficacia, propios de la actividad mercantil, se trasladan al ámbito educativo y a los que queda supeditada cualquier ulterior reflexión sobre la práctica docente, la selección del profesorado, las preferencias de los padres, etc. ¿Cómo hablar, en ellos, de otro fundamento que no sea el capital?

Pero aún, entre los centros privados y concertados, especialmente de signo religioso, cabe hallar aquellos que han malentendido la necesaria apertura a la pluralidad democrática sacrificando o malogrando en ello su ideario fundacional, desvirtuando en lugar de actualizando el carisma por el que surgieron. Es necesario encontrar el equilibrio entre la fidelidad al carisma y la apertura a los nuevos horizontes sociales, porque sólo desde tal equilibrio el carisma se actualiza y fecunda la sociedad.

c) Centros constitutivamente abiertos.

Son aquellos centros, públicos, privados o concertados, en los que aparecen perfectamente delineados y clarificados su ideario y sus fines educativos. Parten de una previa reflexión, por parte de todos los implicados, en torno a la labor que van a desempeñar y sobre los fundamentos que la sustentan y dan sentido, fundamentos que son asumidos creativamente. Es precisamente en dichos fundamentos donde adquiere carta de naturaleza su constitutiva apertura. La auténtica pluralidad se basa en la verdadera tolerancia, aquella que respeta siempre la íntima dignidad de la persona sabiendo que, no obstante, no toda idea es digna de igual consideración porque, dicha consideración, ha de quedar siempre supeditada al respeto que cada idea muestre por las personas y su dignidad. Se trata de centros en los que se establece un diálogo crítico con la realidad social, capaz de emancipar a las personas de poderes opresores y de transformar situaciones y contextos.

4.3. Tipología del docente.

Todo maestro o profesor, además de ser competente en la materia que imparte, ha contar con otros haberes en su

equipaje, si es que pretende llevar a buen término su rol profesional. Debe contar, por añadidura, con una sólida fundamentación teórica en lo que concierne a su labor educativa y ha de conocer los recursos que la psicología, la pedagogía y la didáctica ponen hoy a su alcance. Diríamos que el acervo de conocimientos, siempre críticos, de un buen docente debe comprender al menos: un conocimiento de la materia que enseña; un conocimiento antropológico, una visión del hombre a la altura de los tiempos; un conocimiento de la perspectiva histórica en la que se encuentra; un conocimiento del contexto socio-cultural, local y global; un conocimiento adecuado del sujeto discente y; un conocimiento profundo de los procesos y recursos didácticos.

Cuando hablamos de “conocimiento” nos referimos al resultado de una formación sistemática en la que necesariamente ha tenido que mediar el estudio y la reflexión sistemática y crítica. Porque, es evidente, que el horizonte en que se sitúa cualquier persona está conformado, cuando menos inconsciente e intuitivamente, por una visión del hombre, de la historia, de la sociedad, de lo que ha de ser la transmisión cultural, etc. Pero, al docente se le debe exigir aquella conciencia crítica necesaria que le permita tomar distancia de los flujos y reflujos de la masa, pues sólo así deja de estar inerte ante las modas y los tópicos, y sólo así obtiene claridad suficiente para afrontar la formación de futuras generaciones capaces de transformaciones humanizadoras.

Ateniéndonos a todo esto, proponemos la siguiente tipología del educador. Aunque en ella hacemos referencia explícita al profesional de la educación formal, nuestra intención es que todo lo ahí expresado pueda ser tenido en cuenta también para el educador no formal. Evidentemente, exponemos en ella unos “tipos puros” de posibles actitudes docentes que en la realidad no se dan con tal pureza, pero que nos pueden servir para reflexionar.

a) Docente sin fundamentación teórica y sin recursos.

La didáctica enseña que la labor de todo profesional de la educación se ha de acometer teniendo en cuenta *qué* ha de ser la materia en la que educar, *para qué*, *cuándo* y *cómo*. Ese “*qué*” no hace sólo referencia a la mera instrucción, sino a todo aquello que concierne a una educación integral de la persona. Cuando queda reducida a simple instrucción se desvirtúa su objeto y pierde sentido preguntarse: para qué, cuándo y cómo.

La siguiente circunstancia, acaecida hace algunos años en un instituto de la provincia de Valencia, nos pergeña con nitidez este tipo de docente:

Situémonos en la sala de profesores, entre el trabajo y la conversación amigable. En cierto momento irrumpe en la sala una joven profesora de matemáticas llegada no hace mucho al centro. Aún no ha sonado el timbre para el cambio de clase, pero ha salido antes de tiempo. Su rostro refleja una mezcla de contrariedad y enfado. Ostensiblemente deja caer, con cierta fuerza, su carpeta sobre la mesa mientras asevera con enojo: “¡Esto no puede ser! A mí, en la facultad, me han preparado para transmitir conocimientos matemáticos, no para educar. ¡Que me los traigan educados de casa! Pues ese no es mi trabajo.

¿Realmente no era ese su trabajo? No hemos dudar de la preparación teórica en el área de conocimiento para la que se había habilitado, ante sus aseveraciones podemos juzgar que carecía de una buena fundamentación teórica en el campo educativo y de los recursos más básicos.

Quien ha trabajado en el campo de la docencia sabe por propia experiencia que, en cuanto un docente pone el pie en el aula, se genera una cierta y sutil dinámica con el alumnado. Como si fuera una especie de “tira y afloja”, los alumnos miden al profesor haciéndose una composición de la interacción que pueden tener con él, basada en las expectativas que la presencia de su personalidad docente les sugiere. Esto tiene lugar, sin más, de un modo natural. El alumno es un receptor muy fino de las competencias y las carencias del docente. Por ello, éste ha de tener una buena preparación en todos los aspectos que han de configurar su personalidad como educador.

Las carencias en dichos aspectos no sólo merman la educación integral de los alumnos, sino que suelen ser un impedimento para que adquieran las competencias básicas en el área impartida. Su etiología puede deberse a una deficiente formación para el desempeño del rol profesional. Si ese es el caso, quizá pueda subsanarse con formación complementaria. Ahora bien, no debemos olvidar que también el profesorado es hijo de su tiempo, de nuestra época, y puede ocurrir que dichas carencias sean consecuencia de haber configurado su personalidad en los tópicos de la misma. La tarea de superarlas se hace entonces más ardua, por cuanto requiere una profunda reflexión crítica, que sin duda se ha de acometer. Si no es así, las deficiencias quedan enquistadas en el docente de modo que pierde su sentido vocacional

y puede perpetuar una personalidad profesional “patológica” o declinar hacia lo que se ha dado en llamar “síndrome del quemado”.

b) **Docente sin fundamentación teórica y con recursos.**

Es frecuente, en el mundo de la docencia, la creencia de que las metodologías y los recursos son suficientes para salir al paso de los retos con los que, en el día a día, se han de enfrentar quienes se dedican a la tarea de educar. Fácilmente obtienen éxito los llamados “cursos de reciclaje” que proporcionan el dominio de dichos recursos o los conferenciantes que dan a conocer alguna metodología novedosa. Todo eso está muy bien ¿pero es suficiente? Se pone el acento en el *cómo* y se olvida, con demasiada ligereza el *qué*, *para qué* y *cuándo* debemos educar. Ese olvido hace de la metodología y los recursos simples modos de pretender asegurar que los alumnos sean “buenos chicos en el aula”, pero quedan muy lejos de ser factores que contribuyan a una enseñanza y una educación integral.

Ciertamente hay recursos que resultan espectaculares “cara a la galería” y prestigian al docente ante sus compañeros y ante los padres, y con los que alumnos se lo pasan bien. Pero, ¿son eficaces sin una buena fundamentación? Pueden conseguir que el alumno proceda con una buena conducta y que trabaje, sin embargo, ¿están realmente educando? ¿Estamos ante la irrupción de una especie de marketing en el ámbito escolar, de una cosmética educativa?

En esta tesitura el alumno puede incorporar el aprendizaje de que lo útil es hacer para ser reconocido socialmente y que el sentido y la bondad de lo que se hace no merecen ser contemplados. No obstante, a la larga, también puede percibir cierto vacío motivacional que le lleve a descolgarse de una actividad para la que no encuentra sentido. Ambos casos son dolorosos porque, con el primero se modela una especie de conformista acrítico que, si bien podrá tener éxito social, jamás será agente de transformación social; en el segundo caso, el rendimiento académico bajará y su actitud tenderá a ser negativa. De este modo pronto la autoestima profesional del docente puede terminar “quemándose” por congelación.

Qué enseñar, *para qué* enseñar y *cuándo* enseñar han de condicionar la elección del *cómo* enseñar. Pero sólo desde una buena fundamentación teórica se puede precisar ese *qué*, ese *para qué* y ese *cuándo*. ¿La pasión por el método y la ausencia de

fundamento no son deudoras de ciertos aspectos de la condición posmoderna del educador de hoy?

c) **Docente con fundamentación teórica y sin recursos.**

Existen muchos docentes que gozan en su haber una buena fundamentación pero se resisten o son reacios a traducirla en una buena práctica docente por medio de una adecuada metodología. Esta actitud puede deberse a diferentes causas, entre las más frecuentes están: un sentimiento de suficiencia personal, la simple desidia por la actualización y el, hoy en boga, “síndrome del quemado”, cuya etiología puede deberse a mil y una facetas del género de vida que actualmente consumimos.

Los alumnos suelen reconocer su capacidad y su saber, no obstante, caen fácilmente en el aburrimiento con el consiguiente desaprovecho académico. Tarde o temprano, a este tipo de docente, le resulta dificultoso mantener el orden y la disciplina en el aula, lo que genera en él una pérdida de la autoestima profesional retroalimentando así el eventual “síndrome del quemado”. Con frecuencia achaca esta situación a la diferencia generacional con el alumno, cosa que cada curso académico va en aumento, o se consuela con el socorrido tópico: “las nuevas generaciones no son como las de antes”. Su horizonte inmediato puede ser darse de baja por depresión y el horizonte a medio plazo la jubilación. En realidad no se da cuenta de que su situación, es algo así, como la de “excedencia en activo”.

La interacción entre alumno y docente cobra un cariz tenso en el que este último recurre, con demasiada frecuencia a acciones punitivas que caen en el exceso y enrarecen cada vez más la relación. Su pretendida acción educativa tiende más a la domesticación que a la educación, más a la instrucción que a la formación. Pues aunque teóricamente tenga claro el *qué*, *para qué* y *cuándo* educar, al no concretarlas correctamente en el *cómo*, se diluyen quedando en “un nada” o provocando una reacción adversa en el alumno.

Este tipo de docente puede parecer una reliquia del pasado, sin embargo no debemos dejar de observar que la dinámica de nuestra condición postmoderna es proclive a reavivar actitudes conservadoras y reactivas. Por otra parte, el “síndrome del quemado” es una novedad típica de esa actual condición nuestra.

d) **Docente con fundamentación teórica y con recursos.**

Suena a tópico, pero es del todo cierto: no puede haber una buena práctica sin una buena fundamentación. Si pretendemos una educación integral, eficaz y útil para la vida, así como emancipadora personal y socialmente, hemos de poner en juego todos los aspectos implicados en el *qué*, *para qué*, *cuándo* y *cómo* queremos educar. En consecuencia, aquí entra en juego no la mera instrucción sino la EDUCACIÓN, con mayúsculas.

En *qué* queremos educar ha de referirse, evidentemente, a los aspectos propios de una determinada disciplina académica, pero también a todo aquel ámbito que configura la personalidad del alumno: *dimensión moral* (virtudes, valores...), *dimensión religiosa* (apertura a la trascendencia en el respeto exquisito de las creencias de alumnos y padres) y *compromiso social* (mirada crítica y trabajo por la justicia). El docente, por tanto, ha de realizar un tratamiento del contenido específico de la materia que imparte que no olvide ninguna de esas dimensiones. Pero para ello tiene que contar con la formación adecuada.

Para *qué* educar sitúa los contenidos educativos en la perspectiva de las finalidades, que tienen que inscribirse en el marco de un *ideario de centro* definido y compartido. El docente tendrá que afrontar su tarea desde un perfil explicitado de la persona en la que quiere educar y de la sociedad que quiere transformar. Desde una perspectiva humanista y personalista deberá hacer frente a la tendencia utilitarista y eficacia económica que impregna los *currícula* oficiales. Éstos están elaborados desde determinados criterios cuya intencionalidad es conseguir un específico perfil de ciudadanía capaz de sustentar el tipo de sociedad diseñada para un futuro próximo. ¿Pero coincide ese perfil de ciudadanía y ese diseño de sociedad con las finalidades educativas del ideario de centro? Esta ha de ser una pregunta ineludible para todo docente. Por ello, ha de poseer las herramientas necesarias para hacer una recepción crítica de dichos *currícula*, con el fin de adaptarlos adecuadamente al *ideario de centro* y procurar la formación de personas aptas para la consecución de una sociedad más justa y solidaria.

Saber *cuándo* educar, y en qué grado o intensidad, en los diferentes aspectos es tarea que requiere una adecuada formación en lo que respecta a psicología evolutiva y una buena preparación pedagógica. Conocer las diferentes etapas por las que el niño y el adolescente evolucionan hacia su edad adulta es imprescindible para la correcta acción en la profesión docente. Por otra parte, el docente debe estar al corriente en el conoci-

miento de los cambios sociales, las tendencias, las modas...en las que las distintas generaciones de jóvenes se encuentran inmersas, pues, este saber sociológico, también resulta un indicador indispensable de la oportunidad y de los tiempos de la acción educativa. Un acto docente a destiempo, inoportuno o ambas cosas a la vez puede ser contraproducente en relación con la finalidad pretendida.

Hemos de inferir, repitámoslo una vez más, que la labor de *cómo* educar solamente puede quedar bien sustentada desde los fundamentos que se adquieren en una minuciosa y adecuada definición de ese *qué*, *para qué* y *cuándo* educar. La elección de la metodología y de los recursos didácticos a emplear ha de estar mediatizada por ese equipaje de saber previo que le da sentido y, por consiguiente, efectiva eficacia educativa.

Un docente que haya clarificado su quehacer desde todos estos parámetros difícilmente podrá padecer el “síndrome del quemado”, pues tenderá a ejercer un control adecuado del aula y el alumnado reconocerá, de un modo natural, su autoridad personal y académica, por lo que no le hará falta recurrir con frecuencia a posiciones de fuerza. Los alumnos observarán mejor comportamiento, mayor interés y un buen rendimiento académico global.

Sin embargo, la calidad del “producto” de una buena educación no es susceptible de ser valorada de inmediato, como puede hacerse con el producto obtenido en una fábrica o como ocurre en medicina donde se pide valorar la mejoría del paciente tras un tratamiento adecuado. En la acción educativa hay resultados que se pueden observar a corto plazo, sin embargo, la mayoría están destinados a fructificar a largo plazo. Por ello, el docente, y, en general, todo educador ha de ser consciente de que su buena preparación y su buen empeño y desempeño de la tarea a la que atiende no garantiza que “todo le vaya como la seda”. No obstante, un docente con la debida fundamentación y recursos obtiene de ellos el temple necesario para afrontar con solvencia las eventuales problemáticas que pueden salirle al paso.

3.4. Tipología del Educando

Escogemos el término educando, a pesar de que pueda sugerir connotaciones trasnochadas, porque la tipología que presentamos quiere ser la del niño y el adolescente que comparten su vida entre familia y escuela, y en ambas instancias tiene lugar su proceso educativo. No es, por lo tanto, una tipología que se refiera exclusivamente al alumnado. Por ello, los agentes de la educación ante quienes se presenta esta tipo-

logía son los padres y los maestros y profesores.

Se trata de una tipología en tanto a lo que a la evolución del razonamiento moral se refiere, pues pensamos que es un factor fundamental en la educación hasta el punto que de él depende cómo se integren el resto de aprendizajes, incluidos aquellos que pertenecen al ámbito religioso.

Al estudio de evolución del razonamiento moral han consagrado sus esfuerzos relevantes investigadores como, por ejemplo, los conocidos psicólogos Piaget, Kohlberg y Turiel. No es este lugar para tratar sus interesantes aportaciones, bástenos con saber que, para todos ellos, la clave para la consecución de un grado de razonamiento moral aceptable es alcanzar el estadio de autonomía. Este término, *autonomía*, va a ser la clave para comprender la tipología del educando que proponemos.

La palabra autonomía procede del griego *autós*, que significa “uno mismo” y de *nomos*, que significa “norma”. Por tanto, viene a designar el hecho de que una persona, desde su propia conciencia, se da así misma las normas por las cuales rige su comportamiento. Pensemos que comportarse significa llevarse uno a sí mismo.

En el campo moral frente al proceder autónomo se encuentra el proceder heterónomo. Heteronomía proviene igualmente del griego *heteros*, que hace referencia al “otro distinto de mí”, y *nomos* (norma). Viene a significar pues el hecho de que una persona rige su conducta desde normas y dictámenes exteriores a su propia conciencia.

Así, lo que se persigue en la educación moral es que la persona elabore, desde lo íntimo de su conciencia, las normas por las que ha de regir su conducta y, también, que sepa hacer una recepción crítica de aquellas normas externas para asumirlas o rechazarlas. Evidentemente, esto requiere una refinada formación de la conciencia que ha de pasar por dotar a la persona de las herramientas necesarias para la correcta consecución de un razonamiento moral.

En una sociedad plural, proclive a las modas y la seducción del marketing, pródiga en opiniones contrapuestas, propensa al emotivismo y saturada de ofertas de todo tipo educar en la autonomía resulta hoy uno de los retos educativos más importantes. Sin embargo, actualmente existe una polémica entre quienes defienden educar en la autonomía y quienes, aduciendo que lleva al subjetivismo relativista, se manifiestan contrarios a este tipo de educación. Esta polémica es fruto de que algunas propuestas para la educación en la autonomía caen en el error conceptual

de equiparar *autonomía* moral e *independencia* subjetiva. Pero hay que decir en voz alta: quienes intentan combatir estas propuestas impugnando, sin más, la educación en la autonomía moral caen igualmente en el mismo error conceptual.

La búsqueda de la independencia absoluta es un hecho que subyace a no pocos aspectos de la dinámica social actual, hasta el punto de utilizarse como reclamo publicitario, piénsese en las distintas versiones de ese anuncio televisivo en el que se dice enfáticamente eso de: “viva la república independiente de mi casa”. Sin embargo, la independencia absoluta es metafísica y prácticamente imposible, así lo muestra M. Nedoncelle en un texto de cariz filosófico pero meridianamente claro:

“A consecuencia de un error muy extendido y que es en filosofía una verdadera catástrofe, se entiende a la autonomía por sinónimo de independencia. Fernández define con mucha exactitud la filosofía como ‘el conjunto de conocimientos que la razón puede adquirir por sus propias fuerzas’. Pero quiere, evidentemente, decir: *por sus únicas fuerzas*; y aquí es donde la confusión se hace desastrosa. Sus comentadores la cometen con él sin pestañear. En realidad, ambas expresiones no son en absoluto sinónimas. La independencia absoluta supondría que la conciencia está sola en el ser. Idea monstruosa este solipsismo, que todo el mundo combate con razón. Más es necesario combatir también sus corolarios y, por consiguiente, disociar de la independencia, que no existe, la autonomía, que es uno de los fines de su existencia. Yo tengo que asumir mis responsabilidades y, en cierto sentido, tengo que encargarme del universo entero. La filosofía, en su aspecto crítico, es una de las formas de mi autonomía, la única acaso que me permite hasta tal punto poner en la trama de mí ser el universo entero en cuya trama me hallo naturalmente insertado. Como lo indica la palabra, tengo que ponerme mis propias normas. Lo absoluto puede ser reconocido o desconocido por mi libre decisión. Las causas y los fines se someten por decirlo así a mi ratificación, a mi rechazo o a mi indiferencia. Nada puede realzar más la autonomía personal que esa economía. Pero destinado a la autonomía desde que pienso, no puedo escapar a la dependencia mientras existo. Mi ser está formado de múltiples influencias. Surjo bajo el efecto de la naturaleza, soy moldeado a cada momento por otros seres pensantes que me han educado, instruido, atacado o amado... Entre las causalidades intersubjetivas, y más misteriosa que todas ellas, está la relación de la

criatura con su principio y lo que los cristianos llaman la gracia”.

Por otra parte, quienes se muestran contrarios a la educación en la autonomía moral lo hacen por razones religiosas. Piensan que educar en la autonomía moral es educar en la disuasión del cumplimiento de la voluntad de Dios. Según Carlos Díaz se equivocan quienes “se agregan al manido y veteradísimo tópico de que ‘las morales religiosas han ordenado abjurar de toda voluntad individual o colectiva y obedecer (‘hágase tu voluntad y no la mía’). No hará falta decir que la falsedad de tal aserto radica en no comprender que quien exclama ‘hágase tu voluntad y no la mía’ no niega la propia, sino que afirma la ajena; quien ama a otro le dice: ‘Haz de mí lo que quieras’, hazlo *‘porque yo te quiero’*. Sin ese ‘te quiero’ no se daría el ulterior ‘hágase tu voluntad’: Autonomía regala heteronomía”.

El mismo Concilio Vaticano II reconoce que por encima de la conciencia de cada persona no puede haber una instancia superior, ya que ella es lugar más íntimo donde cada quien se encuentra con Dios. Así lo expresa:

“En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente.

La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrado del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo.

La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad.

No rara vez, sin embargo, ocurre que yerra la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y

el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado" (*Gaudium et Spes*, 16).

Según la secular tradición de la Iglesia, apoyada especialmente en textos paulinos, los mandamientos que Dios ha revelado en las Escrituras al hombre han sido inscritos previamente su corazón. Pero al hombre, por las consecuencias del pecado original, le es difícil acceder a su clarificación, aunque no imposible. Atendiendo a esa dificultad Dios los ha revelado positivamente. Consecuentemente, no puede tratarse de una fe madura aquella que obedece ciegamente, sino la que se preocupa por establecer la concordancia entre la norma externa (mandamientos) y el dictamen íntimo de la conciencia, esto es lo que en la teología clásica se conoce como *synderesis*. Evidentemente, ello requiere una adecuada y recta formación de la conciencia que, sin duda, pasa por la formación en el razonamiento moral y la autonomía moral.

Que la conciencia ha de estar por encima de cualquier mandato externo queda todavía más enfatizado por el Concilio cuando habla a propósito de las guerras que hoy asedian a la humanidad:

"Teniendo presente esta postración de la humanidad el Concilio pretende recordar ante todo la vigencia permanente del derecho natural de gentes y de sus principios universales. La misma conciencia del género humano proclama con firmeza, cada vez más, estos principios.

Los actos, pues, que se oponen deliberadamente a tales principios y las órdenes que mandan tales actos, son criminales y la obediencia ciega no puede excusar a quienes las acatan. Entre estos actos hay que enumerar ante todo aquellos con los que metódicamente se extermina a todo un pueblo, raza o minoría étnica: hay que condenar con energía tales actos como crímenes horrendos; se ha de encomiar, en cambio, al máximo la valentía de los que no temen oponerse abiertamente a los que ordenan semejantes cosas." (*Gaudium et Spes*, 79)

Esto mismo se puede argumentar en aspectos más cotidianos y es una justificación clara de la *objeción de conciencia*, para la cual hay también que educar. No parece, pues, que pueda sustentarse una impugnación seria a la educación en la autonomía desde argumentos religiosos, so pena de hacerlo en contra de la propia Tradición de la Iglesia y con claros visos de fundamentalismo.

Nos ha parecido importante hacer estas aclaraciones antes de presentar la tipología del educando que proponemos. Ha llegado ya el momento de exponerla. En ella,

hemos de tener en cuenta que, siguiendo los principios de la psicología evolutiva, el grado de autonomía se va adquiriendo en la medida que el sujeto está preparado para ello. Así, por ejemplo, a un niño de cuatro años no se le puede pedir que razone sobre normas y valores y los asuma críticamente. A edades tempranas no hay otra posibilidad más que inculcar esas normas y esos valores, sin embargo, la actitud del educador debe propiciar que, en su asunción, no se cierre el curso al desarrollo del razonamiento moral, lo que dependerá del modo con el que el educador afronte su tarea. Progresivamente se ha de ir sustituyendo el método de inculcación de normas y valores por otras metodologías en las que se vaya dando la posibilidad al educando de ejercitar su capacidad de elección.

a) Educando rebelde.

De modo natural, dependiendo de su maduración y de la interacción social, el niño va tomando conciencia de su propio "yo". En la pre-adolescencia comienza a instaurarse en él una instancia crítica en la que los aprendizajes morales y sociales adquiridos con anterioridad necesitan ser justificados en primera persona. El "me lo ha dicho mí padre" o "me lo ha dicho mí señor", propios de lo que se denomina el *nivel preconventional* de razonamiento moral, dejan de tener sentido para él y las fuentes de normas y valores pasan a tener una procedencia social más amplia. Es un tiempo en el que las *modas* y el *aprendizaje social entre iguales* juegan un papel enorme. Esto supone la entrada en una etapa que conlleva una cierta crisis para la autoridad paterna y docente. Se trata de un estadio del desarrollo moral que se inscribe todavía en la *convencionalidad*, por cuanto la conducta se rige mayoritariamente por modelos sociales, evolucionando durante toda la adolescencia con distintos matices. Pero, en el fondo de este proceso late la búsqueda por parte del joven de una auténtica autonomía moral. En el *estadio de convencionalidad* subyace inscrita la tensión hacia el *nivel de post-convencionalidad*, en el que razonamiento moral se hace autónomo y la persona se rige por su propia conciencia. Estadio que, según muchos estudios, no se suelen alcanzar en grado satisfactorio en la mayoría de los adultos. Lo que nos introduce en una paradoja ya que es el adulto el que tiene asignada la tarea de educar. De ahí, la ineludible necesidad de adquirir una buena formación en este campo.

Que el educando observe un cierto grado de rebeldía es un síntoma de que su evolución del desarrollo moral es adecuada. Experi-

mentar que los hijos parecen poner en crisis todo lo que se les ha querido transmitir o experimentar que los alumnos comienzan a ser poco controlables, lejos de suscitar un ánimo derrotista, debería hacer caer en la cuenta, a padres y educadores, de la gran oportunidad que se les brinda.

El educando rebelde está demandando que se le acompañe en su proceso de conquistar la autonomía. Esta demanda parte de una necesidad, porque, él sólo, difícilmente podrá culminar dicha conquista. El buen desenlace dependerá de la paciencia y habilidad de los padres y de la pericia de los educadores, que deberán formarse y asesorarse para acometer debidamente su tarea. Por otra parte, en cada caso, tendrán que saber discriminar aquellas conductas propias de la naturaleza del proceso de aquellas otras que apuntan a patologías del mismo y recurrir, si el caso lo requiere, a la ayuda profesional adecuada. Las escuelas de padres y los cursos de reciclaje del docente son buenos medios para la adquisición de esas competencias.

El educador ha de observar la destreza de saberse poner en la perspectiva del educando, debe de comprenderlo y conseguir que se sienta comprendido. Pero no debe caer en el error de intentar hacerse su "colega", pues dejaría de ser el referente autorizado que se requiere que sea. El educando necesita de los padres y de los educadores, no sólo de "colegas". Por otra parte, padres y educadores han de saber descubrir el potencial de transformación social que entraña su rebeldía, le han de acompañar en el proceso de superar la seducción que para él ejerce el entorno y han de propiciar las condiciones y herramientas necesarias para que su grado de razonamiento moral aumente hasta alcanzar una auténtica autonomía. Una actitud hosca e intransigente hacia el *educando rebelde*, que no tenga en cuenta todas estas cosas por parte del educador, desemboca en la consecuencia de un agravamiento de su rebeldía y un estancamiento en su evolución moral.

b) Educando sumiso.

Suele ocurrir que, mientras al educando rebelde se cataloga de problemático, al educando sumiso se le toma por modélico. No obstante, ni una ni otra asignación indican "buen ojo clínico". Ciertamente, tanto en el contexto familiar como en el escolar un alumno sumiso evita unos cuantos quebraderos de cabeza. Por ello, no es extraña aquella práctica del educador que persigue "domesticar" al educando rebelde para convertirlo en sumiso. Mala práctica, si nos atenemos a lo que venimos diciendo.

El educando sumiso observa un comportamiento poco o medianamente activo en la familia y en clase, realiza las tareas, acata todas las órdenes y cumple los "castigos colectivos" sin protestar, está en todo de parte del educador y, si sus facultades se lo permiten, obtiene siempre buenos resultados académicos.

Ese estado de sumisión puede deberse a dos factores: 1) que educando se encuentra instalado entre *nivel pre-convencional* y el *nivel convencional* y carece de impulso hacia la *post-convencionalidad*; 2) que el educando haya descubierto y asumido aquellas "habilidades sociales" que le permiten la consecución de sus metas optando, en todo momento y a toda costa, por las acciones que cubren las expectativas que los otros tienen sobre él, sin que medie en ello, por conveniencia, razonamiento crítico alguno a pesar de estar capacitado para ello. Esta segunda situación es la que se da cuando un educando rebelde es reconducido hacia la sumisión por una inadecuada práctica educativa, generalmente basada en una pedagogía constrictiva y autoritaria (no autoritativa).

Si el estado de sumisión se debe al primer factor, estará formando una personalidad carente de criterio propio y de talante asertivo que le deja inerte ante manipulaciones y seducciones de todo tipo. En cambio, si el estado de sumisión se sustenta en el segundo factor, se le podrá augurar un futuro prometedor pero no es de esperar que sea sujeto de transformación social. Por otra parte, tampoco estará exento de los peligros que conllevan la manipulación y la seducción porque estará dispuesto a correrlos con tal de satisfacer las expectativas que los otros tienen sobre él y que cree le pueden ayudar a alcanzar las metas que se ha propuesto.

Por consiguiente, es necesario que el educador haga un adecuado diagnóstico del proceder del educando y no confunda la sumisión con la responsabilidad.

c) Educando responsable.

El educando responsable posee una gran riqueza de logros en el camino hacia la consecución de su autonomía. De hecho, aún no habiendo superado totalmente el *nivel de convencional*, acomete razonamientos morales y conductas propias del *nivel post-convencional*. Obedece y desobedece las normas en conciencia, tras un análisis crítico de las mismas enmarcado en un razonamiento moral maduro, asumiendo las consecuencias de los actos que realiza.

Ha desarrollado, por tanto, una *capacidad estimativa* hacia las normas y valores que requiere no sólo herramientas conceptuales adecuadas sino, también, una formación del carácter o personalidad sólida lograda en el ejercicio de las virtudes.

Con frecuencia se piensa que a la educación en la virtud se llega a través de la educación en valores, de ahí los grandes esfuerzos dedicados hoy a la formación en valores. Sin embargo, el proceso ha de ser justamente el contrario: sólo se puede educar en valores desde la formación en virtudes.

Como decía Ortega y Gasset, para captar los valores, que no son meros gustos sino que son cualidades reales que hay en las cosas, es necesario promover y afinar la *capacidad estimativa*. ¿Cómo hacerlo? Formando un carácter o personalidad virtuosa.

El carácter se forja, a lo largo de la vida, con los aprendizajes que vamos incorporando y con la impronta que dejan en nosotros las acciones que realizamos. La virtud, igual que el vicio, es un hábito, una segunda naturaleza decían los clásicos, algo que se incorpora a nuestro modo de ser con la práctica. De ese modo de ser depende la capacidad estimativa: la capacidad para valorar las normas y sopesar valores.

Por tanto, no basta que el educando haya adquirido cierta madurez en su razonamiento moral y tenga un buen equipaje conceptual para valorar las normas y estimar valores, además, ha de haber templado su personalidad desde la adquisición de hábitos virtuosos. Este es hoy otro de los grandes retos de la educación, tanto para la educación en la escuela como en la familia.

Para la reflexión

1. "Educar es participar en un proceso de personalización del educando, con quien compartimos lo mejor de nosotros mismos. Significa entrar en una relación profunda, como la de Jesús con los suyos, sumamente exigente. No daremos sino en la medida en que seamos y tengamos. Es evidente, por tanto, que el ministerio escolapio comienza actuándolo en nosotros mismos, incrementando nuestra propia calidad personal, especialmente necesaria en estos momentos de falta de modelos de identidad. Se trata de que asumamos permanentemente como escolapios un compromiso de maduración personal vivido al interior de nuestro proceso de crecimiento en Cristo, descrito en las Constituciones, y de que suscitamos esto mismo en los de-

más." (Capítulo Gral. 2003 Revestidos de Cristo, nº 6)

"Tiene necesidad de una paciencia grande para saberse servir del talento que descubra y saber también con afecto paternal poner remedio a las faltas e imperfecciones exhortándoles una a uno." (Calasanz 1641)

"Estén ahí todos con ánimo esforzado para servir al Señor en sus miembros, que son los pobres. Para que podamos oír a su tiempo: cuanto hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis." (Calasanz 1621)

"Y sepa que cuando los niños notan amor de padre en el maestro, y diligencia para lograr su provecho van felices a la escuela, y más fácilmente le atraerá luego al servicio de Dios." (Calasanz 1630)

2. En este apartado han quedado expuestas las tipologías de los centros educativos, de la familia, del docente y del educando, ¿Cuáles crees que deberían ser las características que definen un centro educativo escolapio? ¿Qué dificultades encuentras en la práctica para su realización? ¿Con qué tipos de familia nos encontramos en el día a día de nuestro quehacer educativo? ¿Qué soluciones puede ofrecer la perspectiva escolapia en los problemas que detectamos en la mutua colaboración de familia y escuela? ¿Qué características debería tener el educador escolapio? ¿Qué tipo de formación del educando se promueve desde la pedagogía calasanziana?

5. Hacia una comunidad educativa radicada en el nosotros.

La familia y la escuela, cada una desde su peculiar perspectiva, tienen la misión de transmitir conocimientos, acompañar y propiciar un adecuado desarrollo moral, y dotar al educando de un horizonte de sentido. Así, sus perspectivas encuentran un punto de intersección en la formación del educando y, hacia él, han de conducir todos sus esfuerzos, las dinámicas que se producen al realizar esta labor y las relaciones interpersonales que se suscitan.

La acción educativa, en tendida en primera persona del plural, supone la confluencia de las distintas perspectivas vitales de todos los actores implicados cuyo punto de intersección tiene lugar en el hecho educativo mismo, en el que todos encuentran su particular beneficio.

Tal "nosotros" se ha de concretar y expresar en las diferentes relaciones que se establecen entre los distintos miembros de la comunidad



educativa, padres, profesores, alumnos, personal administrativo, de mantenimiento y limpieza, así como en las relaciones entre los diversos órganos y asociaciones que configuran la organización de la escuela.

El reto de llevar a buen término ese “nosotros” concierne a todos aquellos que conforman la comunidad educativa, pero la voluntad de hacerlo debe de quedar clarificada y explícita en el ideario de centro como una finalidad educativa fundamental.

No es posible construir el “nosotros” comunitario sin una voluntad de hacerlo, sin embargo, no hacerlo trae como consecuencia el enrarecimiento de las relaciones humanas intracomunitarias y el entorpecimiento de la propia tarea educativa y imposibilidad de llevar a término muchas e imprescindibles finalidades educativas.

Pero, ¿cómo construir el nosotros? En cualquier etapa de su existencia la persona sólo se puede realizar y desarrollarse en plenitud en relación adecuada con las demás personas. Esta relación ha sido descrita por E. Mounier en cinco actos: *Salir de sí* poniéndose en la perspectiva del otro; *Comprender* la circunstancia y la perspectiva del otro; *Tomar sobre sí*, acoger la realidad del otro; *Dar* gratuitamente, sin esperar nada a cambio; *Ser fiel* en este empeño, al otro y a nosotros mismos

Estos cinco actos deberían ser el telón de fondo para una reflexión sobre cuál ha de ser la actitud particular de cada uno de los actores implicados en la comunidad educativa; cómo hacer realidad cada uno de estos actos en la dinámica de las estructuras, los órganos y las asociaciones de un centro académico; de qué modo ha de impregnar el ideario; qué tipo cohesión produce entre los miembros de una comunidad educativa; cómo propicia el humus adecuado para la formación del educando; qué compromisos sociales suscita en el nosotros comunitario...

Solamente una comunidad educativa que se constituya en la solidez y apertura de un *nosotros* semejante será capaz de dar respuesta a los retos educativos que la sociedad de hoy nos presenta. Acogerá al diferente, al pobre y al inmigrante; moderará sabiamente la diversidad y la pluralidad; sustentará valores creíbles por su coherencia y ayudará a descubrirlos; será solidaria y trabajará por la promoción de la justicia; se asentará en la no-violencia activa; estará abierta a la trascendencia... Y sólo en ella

encontrará el educando una educación liberadora que dote de sentido su vida.



Para la reflexión

1. “No se puede concebir nuestro ministerio educativo sin una colaboración mutua entre familia y colegio. Ya no es posible ofrecer colegio a los niños sin ofrecérselo a los padres. Nuestras instituciones reclaman decididamente vocación familiar. De ahí que sea necesaria una creatividad renacida, una innovación estratégica para aunar lazos, fortalecer contactos, establecer una red más tupida de comunicación, de asociacionismo vario de formación educativa y pastoral, dándoles – en justo respeto – la capacidad de organizarse autónomamente ... Sólo así será posible que el sueño de la Comunidad Educativa vaya tomando forma y figura, y no sea el idealismo de definiciones utópicas, nunca llevadas a la cotidiana realidad de las cosas vividas y convividas” (Joseph María Balcells, 1994)

“Al entregarnos con nuestro trabajo educativo a la reforma de la sociedad, colaboramos de corazón con la Iglesia, que proclama los derechos de la persona y de la comunidad humana y denuncia las situaciones injustas que viven los pobres. Participamos eficazmente en las iniciativas que promueven la justicia y la paz. Damos trato humano y acorde con las exigencias de la justicia a quienes trabajan con nosotros”. (CC, nº 74)

2. ¿En qué medida colaboramos a la realización de ese “nosotros” de la comunidad educativa, desde nuestro distinto ámbito de pertenencia?

“Si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la piedad y las letras ha de preverse, con fundamento un feliz transcurso de toda su vida” (Calasanz, 1622)

11. CONFLICTOS EN EL MUNDO, MILITARISMO, GASTOS MILITARES

Josema López (Fraternidad Betania de Aragón)

Conflictos los hay por todas partes. Cada persona o institución tiene sus propios intereses. A veces entran en oposición. Esto, en principio, no es ni bueno ni malo. Pueden ser ocasión de avance. Vivirlos así nos haría más felices. Aprender a resolver los conflictos debería ser un capítulo de nuestros currículos educativos.

En la sociedad es muy importante investigar el cómo hacerlo. La sociedad misma es un pacto entre diferentes intereses basado en el principio básico de que todos merecemos un respeto. Cuando los conflictos no se resuelven, el miedo a la propia destrucción puede hacer desaparecer ese principio. Y se recurre a la violencia organizada. Con el objetivo de impedir que el adversario nos pueda perjudicar. Si hace falta, eliminándolo físicamente. Aunque no siempre se considera necesario. Para ejercerla existen instituciones legales, pero las hay también ilegales.

Esta actitud se ha manifestado en situaciones en que los conflictos se dan entre países, pero también cuando dentro de un país se propone la implantación del estado de excepción y la eliminación de derechos de los ciudadanos, a veces con la participación directa del ejército en tareas policiales o judiciales –de ahí la expresión “militarización”. Pero también se da cuando grupos no gubernamentales intentan alcanzar el poder a través de la violencia.

1. Las guerras... ¿qué guerras?

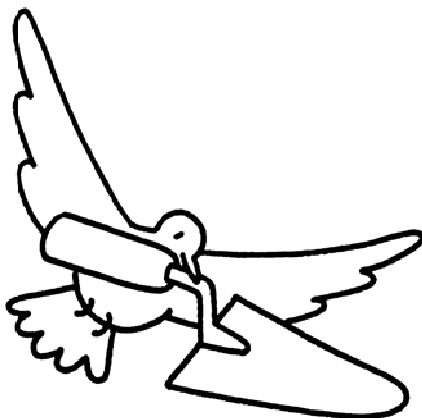
De las dos manifestaciones de militarización, la más evidente es la guerra. Y aún así es un fenómeno lejano a nuestra experiencia diaria. Vivimos “en paz”. Muchos millones de personas en el mundo desearían estar en nuestra situación.

Pero quizá la guerra esté más cerca de nosotros de lo que creemos. La guerra está, por supuesto, de vez en cuando, en los medios de masas. Está en nuestros libros de historia, dando por supuesto, en algunos, que las guerras son el eje conductor del desarrollo de los pueblos; está en el surtidor de combustible, influyendo

en el precio; está en el móvil que llevamos en el bolsillo: el coltán y la casiterita -minerales básicos en la fabricación de microchips- es causa de guerras en África (“El subsuelo congoleño rebosa de metales escasos. Concentra el 60% de las reservas mundiales conocidas del tantalio, el 10% del cobre, entre el 30%

y el 40% del cobalto, el 10% del nio-bio, el 30% de los diamantes, así como uno de los yacimientos de oro más prometedores del planeta. Y abunda el metano en la frontera con Ruanda. Los focos de tensión parecen desplazarse en función de la cotización de las materias primas en los mercados mundiales. (...) Los minerales son explotados de manera artesanal por pequeños operadores,...pero son los corredores occidentales, a quienes se ceden finalmente estas adquisiciones, los que obtienen el mayor provecho. En este contexto, el tráfico de armas no puede sino flore-

cer, al utilizar los mismos canales que los minerales, pero en sentido inverso. La mayoría de las empresas que se benefician en última instancia de este saqueo militarizado del Congo actúan bajo la apariencia de filiales y participan de montajes en paraísos fiscales, allí donde el secreto bancario obstaculiza cualquier intención de investigar. Y hay competencia entre empresas por la explotación...Durante la segunda guerra del Congo (1998-2003) al menos tres partes se disputaban los yacimientos de oro y estaño, cada una con un aliado político diferente. (...) Al no poder explotar sus concesiones en tiempos de guerra, las empresas mineras se valen de los conflictos para alentar la especulación en torno a sus títulos en los mercados financieros. Desde el comienzo del periodo de incertidumbre en el Congo, en 1996, las cotizaciones de estas empresas se disparan con cada anuncio público. (...) El foco principal de esta actividad está en la bolsa de Toronto, en Canadá. Alrededor del 60% de las empresas mineras mundiales cotizan allí. (...) Canadá apoya a cualquier precio a estas empresas mineras en el extranjero: el ahorro de los canadienses (fondos de jubilación y capitalización de todo tipo) está sujeto a las cotizaciones de esta industria. (...) Por iniciativa del Banco Mundial, los Estados productores introdujeron estos últimos años códigos mineros ventajosos para las empresas privadas. Objetivo señalado: hacer que sobre estas economías endeudadas sopla el viento de la competencia internacional. El consumo excesivo en el Norte motiva las políticas que legitiman esta carrera por los recursos. (AA.VV., Balcanización y saqueo en el Este congoleño. *Le Monde Diplomatique*,



enero 2009, p.16), está posiblemente en nuestro banco, que quizá esté invirtiendo parte de nuestro dinero en "I+D" armamentístico (Principales empresas españolas con acciones en fabricación de armamento en 2002. Alcatel, Amper, BBVA, Banco Zaragozano, Caja Madrid, Daimler-Chrysler, El Corte Inglés, Ericsson, Iberia, IBM, Nissan, Rolls Royce, Siemens, Telefónica. La realidad actual puede ser algo diferente, pero no mucho. Fuente: Opciones, nov 2002; ver el entramado en http://escolapau.uab.cat/img/programas/desarme/informe_s/06informe019.pdf); está en máquinas que usamos, fabricadas por las mismas multinacionales que también fabrican armas; está en nuestro enchufe: una parte de la electricidad que consumimos es de origen nuclear, tecnología ligada en su desarrollo inicial y en la cuestión de los residuos -para muchos siglos- al armamento nuclear; está en el cine y en los videojuegos, en los que matar "malos" es parte del guión; está en el navegador GPS, tecnología mixta civil-militar, que lo mismo guía un coche que un misil, que surgió para lo segundo, y de la que las inversiones realizadas están siendo amortizadas también con lo primero... Y la posición de nuestro país ante las guerras en el mundo mueve a veces los hilos de la política por aquí... ¿y cuántas presencias más?

2. Porque haberlas, "haylas".

Según las relaciones, siempre provisionales, de "conflictos armados" -la palabra "guerra" a veces es evitada- en estos momentos puede haber activos unos 15 (http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Guerras_y_conflictos_actuales) en el mundo. Todos ellos en regiones empobrecidas. Y muchos otros, larvados -¿cuándo acaba un conflicto armado?-. Alimentándose del empobrecimiento producido por otros países y/o por clases dominantes locales -aunque a veces se pongan excusas étnicas o religiosas-. A veces no es claro cuándo empezaron, o no lo es si han terminado. A veces importa mucho es que exista un ambiente de miedo suficiente como para que la población acepte cualquier propuesta como solución. Véase la reacción

de la sociedad norteamericana tras el 11-S.

3. Las armas

Cuando en los noventa, tras la caída del Telón de acero, el volumen de armas nucleares de las entonces llamadas superpotencias se redujo prácticamente a la mitad, y el volumen global de los presupuestos militares parecía que entraría en declive, se acuñó el concepto de "dividendo de la paz", pensando que el ahorro en gastos de preparación de guerras podría solucionar necesidades sociales. Pero no, algo ha pasado que ha impedido que los fabricantes de armas reduzcan sus beneficios (En 2007, los gobiernos del mundo dedicaron 847.000 millones de euros a gasto militar, un 6% más que el año anterior, casi 190 veces más que las ayudas comprometidas a



través de la FAO por los países miembros. En los diez años anteriores el gasto militar había aumentado un 45% en el mundo. Diario *La Rioja*, 10 de junio de 2008). Las zonas del mundo susceptibles de convertirse en sus clientes no se han reducido. ¿Los beneficiados?: grandes empresas y países en las que tienen sus sedes. España, sin ir más lejos, logró el año pasado el "honor" de haber pasado del puesto 16 al puesto octavo, en el ranking de exportadores de armas. En 2007, el 43% de ellas iban a países empobrecidos, algunos de ellos envueltos en guerras o con mucho riesgo de que lleguen a estarlo (Colombia, Israel, Filipinas, Indonesia) o con muchas denuncias de violación de derechos humanos (Kenia, Singapur, Tailandia,...), o incluso a países tradicionalmente enfrentados como Pakistán e India (Antena misionera, octubre 2008, p.22). Para más información sobre empresas españolas fabricantes de armas, ver la página de AFARMADE, la asociación española de fabricantes de armas. Sí, están organizados.

4. Pero, ¿cómo es posible tal crueldad?

Esa pregunta se la hizo Stanley Milgram, de la Universidad de Yale, años después de la Segunda Guerra Mundial, tras conocerse los detalles de los horrores del Holocausto. Para llevar

adelante semejante realidad fue necesaria la colaboración de muchos miles de personas. ¿Todas esas personas eran monstruos? Diseñó un experimento para responderla. Se les pidió a muchas personas que hicieran de “profesores” que “castigarán” a un supuesto alumno –un actor, en realidad– cuando no respondiera correctamente en una prueba de aprendizaje. Los “castigos” eran descargas eléctricas progresivamente fuertes. Hasta llegar a provocar el desvanecimiento y poner en peligro la vida del “alumno”. El “alumno/actor” se quejaba, pedía que le apartaran de la prueba. Cuando el “profesor” dudaba, el director del experimento, a su lado, le exigía que siguiera, tal y como se había pactado al principio, hasta el final. Un alto porcentaje de “profesores”, llegaban a poner en peligro la vida del “alumno”. Y eran personas normales y corrientes. Buenos/as padres/madres de familia, estudiantes, trabajadores responsables,... tú y yo.



Cientos de miles de científicos –de todos los campos del saber– colaboran en todo el mundo en la creación de armas terribles: el NAPALM, sustancia que arde incluso dentro del agua –y que se usó en Vietnam, por ejemplo– para bombardear ciudades y bosques; bombas de neutrones (arma nuclear que sólo destruye seres vivos, dejando intactos los objetos), bombas de racimo (dispersan gran cantidad de pequeñas bombas que estallarán posteriormente, activas durante tiempo), o minas pensadas para mutilar (los heridos provocan más complicaciones al enemigo que los muertos). Ser muchos actúa sobre sus conciencias como un calmante. Eso y el que haya muy poca denuncia sobre lo perverso de su actividad. En una sociedad en la que el principio de la guerra justa posible sigue siendo aceptado es muy difícil no vivir esa colaboración como un error. Su complicidad y la de todos nosotros, claro; cada uno tenemos lo nuestro. Por cierto, y eso da para otro tema, ¿pero es que a veces la guerra no es la única vía de instaurar la justicia? Pregunta que da para mucho más que para unos párrafos (Merece la pena dedicarse al estudio de las expe-

riencias de Gandhi y a los estudios y experiencias de los noviolentos. AA.VV., *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?*, Barcelona, 1982; GOSS-MAYR, J. E H., *Otra revolución. La violencia de los no-violentos*, Fontanella, Barcelona, 1970, pp.110 ss.; y *Evangelio y lucha por la paz*, Sígueme, Salamanca, 1990, pp.75-115; LANZA DEL VASTO, *La aventura de la no-violencia*; ARIAS, G., *El ejército incruento de mañana*, Nueva Utopía, Madrid, 1995; MULLER, J.M., *Estrategia de la acción no-violenta*, Hogar del Libro, Barcelona, 1983; RANDLE, M., *Resistencia civil*, Paidós, Barcelona, 1998.).

5. ¿Y Jesús?

Pero al menos, una evocación a la Fuente:

Os han enseñado que se mandó: ‘Ojo por ojo, diente por diente’. Pues yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; (...). Os han enseñado que se mandó: ‘Amarás a tu prójimo... y odiarás a tu enemigo’. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos. Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué premio merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo. (Mt 5, 38-48)

Jesús, que había reafirmado el amor al prójimo como el primer mandamiento, lo radicaliza de esta forma de modo absoluto, al ampliar el concepto de prójimo incluso a los enemigos. La ley del talión –tuviera carácter de defensa del culpable o tuviera carácter vindicativo– es abolida totalmente. En el momento en que vive y predica Jesús, Palestina llevaba ocupado por Roma casi un siglo. Los judíos habían podido comprobar en varias ocasiones durante ese tiempo el poder mortífero de los romanos ante cualquier sublevación violenta. La conveniencia o no de la resistencia armada era entonces una cuestión debatida, pero aún no existía un movimiento violento organizado, como el de los zelotas, que surgió con posterioridad a la actividad de Jesús. Esto no quiere decir que no se dieran manifestaciones del deseo de mantener su identidad de pueblo –y de su tradición religiosa como máximo exponente, por tanto–, con el consiguiente rechazo a cualquier imposición extranjera, en

este caso romana. Precisamente debía ser muy reciente, en la época de la predicación de Jesús, el episodio ocurrido en Cesarea el año 26. Ese año fue el del nombramiento de Pilato como prefecto de Judea. Roma mantenía por lo general una estrategia de respeto a las costumbres y a la religión judías y, así, evitaba su presencia oficial en Jerusalén y la ostentación de los símbolos imperiales en la ciudad sagrada. Sin embargo Pilato, una noche de ese mismo año, introdujo las imágenes del emperador -los "iconos"- en Jerusalén. Los judíos, en cuanto se dieron cuenta, fueron a Cesarea, y se pusieron de rodillas alrededor del palacio de Pilato. Cuando ya llevaban cinco días con sus noches ininterrumpidamente, Pilato los llevó a un estadio y -cuando los judíos creían que iba a solucionar la cuestión- los hizo rodear con tres filas de soldados para atemorizarlos. Ante la negativa de los judíos a aceptar las imágenes hizo desenvainar las espadas a los soldados, con amenaza de matarlos:

Pero los judíos se arrojaron al suelo compactamente como de común acuerdo, ofrecían sus cuellos y gritaban que estaban dispuestos a morir antes que quebrantar las leyes de sus padres. Profundamente admirado del ardor de su piedad, Pilato dio la orden de alejar inmediatamente de Jerusalén los estandartes (THEISSEN, G., Estudios de sociología del cristianismo primitivo, Sígueme, Salamanca, 1985, p.142.citando a FLAVIO JOSEFO, bell.2, 174).

Cuando Jesús decía, poco después, "*si alguien te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra*" hablaba a gente consciente de estos hechos y para la que la posibilidad de que el adversario repensara su postura no era ninguna quimera.

6. Propuestas concretas para discutir y decidir: vías de trabajo.

- Investigar otros caminos de resolución de los conflictos.
- Localizar fuentes de información sobre las guerras, sus causas y sus consecuencias, no dependientes de responsables directos o indirectos de las guerras.
- Estar atento al desarrollo de los mismos en los medios de comunicación "normales", y comparar.
- Pensar sobre las guerras concretas en el mundo, sin que sea necesario que los medios hablen de

ellas. No deben ser noticia cuando interese que lo sean. Recomendable la película "Cortina de humo". Hablar de ellas, con quienes previsiblemente están de acuerdo con nosotros y con quienes probablemente no.

- Dejar de considerar como personas importantes a los conquistadores, a los creadores de imperios por las armas, al menos por ese aspecto de su vida.
- Dado que en España los datos relativos a exportación de armas son secretos, reclamar y difundir esa información; para que se puedan denunciar los daños que ese comercio provoca.
- Informarse sobre las empresas a las que compras. Quizá se descubran participaciones en la fabricación de armamento. Pensando que muchas fabrican simplemente componentes, además de otros productos de uso civil. Podrás elegir las más limpias.
- Preguntar en el banco si tienen acciones en empresas fabricantes de armas o en fondos de inversión que no garanticen la "limpieza" de sus inversiones. Si lo pregunta uno, provoca sonrisas en el café del interlocutor. Si lo preguntan mil, será tema de algún consejo de administración. Si hay retiradas de fondos, echarán cuentas.
- Evitar consumir cine y videojuegos violentos. Pagar por verlo, sea directamente, sea a través de televisiones comerciales, es financiar.
- Si se es educador -madre, padre, profesor, catequista-, promover el espíritu crítico -el interés por saber más allá de lo que me dicen, de sacar las propias conclusiones- y el estilo de vida coherente.
- Reducir nuestro consumo de materias primas, evitar lo producido en condiciones de injusticia. Ser menos dependientes de las mismas nos dará libertad para la denuncia. Y las tendencias del consumo influyen en las políticas de países y empresas:
- Creer en el poder de nuestros pequeños esfuerzos. Exigencias de grupos minoritarios de hace veinte años hoy se encuentran en los programas electorales de los partidos en el poder.

- Participar en acciones de denuncia pública. Las hay fáciles -ciberacciones- y más exigentes. Participar de grupos organizados especializados es una opción posible.



12. “FUI EXTRANJERO Y ME ACOGISTEIS”. ACTITUD CRISTIANA ANTE LA INMIGRACIÓN

Roberto Zabalza y Eloy Fernández (Lurberri)

Vamos a acercarnos a la realidad de la inmigración desde tres puntos de vista: un pequeño análisis de la realidad social de las migraciones; una mirada al tema de la migración en la Biblia y por último, unas cuantas claves para discernir cómo debe ser nuestra actitud cristiana al respecto del tema concreto de las migraciones.

1. Realidad social de la inmigración.

La causa inmediata de los actuales movimientos migratorios Sur-Norte responde a una necesidad del sistema económico. No podemos ignorar otras motivaciones aparte de la económica (como por ejemplo, la huida de regímenes dictatoriales, persecuciones políticas, opresiones de tipo cultural-social o desastres naturales), pero estos tipos de motivaciones constituyen un porcentaje pequeño de todos los movimientos migratorios producidos. Las causas fundamentales de las migraciones son la concentración de la riqueza en determinadas áreas, los fenómenos de dominación económica y el mantenimiento del subdesarrollo. No es de extrañar que detrás de los proyectos migratorios de muchas personas haya situaciones muy graves de pobreza o marginación. La realidad es que casi nadie emigra por gusto.



Las migraciones responden sobre todo a las necesidades económicas de los países enriquecidos. En absoluto se trata de un fenómeno reciente: lo novedoso es la intensidad con la que produce. Ya al final de la II guerra mundial se favoreció la presencia de trabajadores extranjeros en la labores de reconstrucción de Europa. Y desde la década de los 70 muchas economías de países Norte han necesitado la presencia de cierta cantidad de trabajadores extranjeros para atender los empleos que los nacionales ya no querían realizar. En todo caso, las migraciones se legislan y

regulan atendiendo en primer lugar a las necesidades económicas del Norte y a la búsqueda de beneficios, dejando otro tipo de consideraciones en un plano secundario.

Los inmigrantes encuentran un marco social, laboral y legal muy poco favorable. Como se sabe, los puestos de trabajo a los que pueden acceder son los más duros y peor pagados, de carácter temporal y no requieren cualificación especial. Actualmente uno de cada tres extranjeros se encuentra en paro. Los precios de las viviendas los relegan a los barrios peor dotados, creando así situaciones de concentración en determinadas áreas. Este fenómeno supone a veces la creación de auténticos guetos e incluso favorece la imagen de “invasión” que se hacen algunos y todo tipo de estereotipos negativos. Las legislaciones no les reconocen desde el principio de su estancia como ciudadanos de pleno derecho. Son tratados como meros trabajadores aislados y sin familia, cuya estancia se supone temporal, destinados a regresar a su país en el momento en el que su presencia no sea necesaria para la economía del país receptor. Los trabajadores extranjeros no disfrutan de todos los derechos laborales y públicos. Existen restricciones respecto al derecho a vivir en familia, a la residencia permanente, a obtener la nacionalidad,... De esta forma queda patente como las legislaciones tratan de controlar la inmigración y adaptarla a las necesidades económicas del Norte.

A nivel legal, en los últimos años se han endurecido bastante las condiciones de la inmigración. Así por ejemplo, en 2008 la UE aprobó lo que se conoce como Directiva de Retorno, conocida también como “Directiva de la Vergüenza”. En ella se autoriza a los gobiernos a poner en marcha una serie de medidas muy polémicas contra la inmigración ilegal. Lo que se pretende, desde el punto de vista oficial, es dificultar mucho la migración ilegal e incentivar así la venida por cauces estrictamente legales. De esta manera, afirman los gobiernos, los inmigrantes estarán más protegidos contra los abusos, al no encontrarse en situación de ilegalidad. Desde el otro lado, entidades de defensa de derechos humanos afirman que la inmigración ilegal no va a parar, por lo que en realidad se consigue dejar a los inmigrantes en situación de mayor desprotección. Algunas

de las medidas más cuestionadas de la directiva citada con las siguientes:

- Internamiento de extranjeros en situación de irregularidad ampliado a un máximo de 18 meses, a pesar de que su único objetivo es determinar la identidad y nacionalidad de la persona para repatriarla. De esta manera no se garantizan los derechos de la persona, sino que se pretende simplemente castigar al infractor y se consigue criminalizarle, al darle el mismo trato que a delincuentes, cuando sólo ha infringido una norma administrativa.
- La creación de centros de internamiento y retorno para menores extranjeros no acompañados ha sido también polémica, ya que supone tratar como “clandestinos” a las víctimas más débiles del fenómeno migratorio.
- La prohibición de entrada en el plazo de 5 años impuesta a todos los expulsados de UE castiga doblemente a los repatriados y deja en situación de mayor indefensión a los posibles solicitantes de asilo y refugio.

Las consecuencias de esta directiva para la vida cotidiana de los inmigrantes irregulares son grandes. En el caso de que un inmigrante sin papeles esté trabajando y su empleador no le pague el salario, con toda seguridad que la persona inmigrante no acudirá a las instituciones a pedir protección para sus derechos, (las mismas instituciones que tienen poder para privarle de libertad y expulsarle del país). Por lo tanto lo previsible es que aumenten los abusos sobre los trabajadores sin papeles. La posibilidad de detener y expulsar a todo inmigrante sin papeles, amparada por la directiva, hace que allí donde se aplique la norma a rajatabla el miedo a la repatriación cunda entre la población sin papeles. Además, el estar supeditado a un contrato de trabajo para poder permanecer en el país hace que los trabajadores sin papeles estén casi obligados a aceptar cualquier empleo en las condiciones que sean. Evidentemente los efectos sobre la convivencia que puede tener la aplicación al pie de la letra de esta directiva de la UE son devastadores.

En España, durante estos meses, se prepara una reforma de la ley de extranjería que está pasando bastante inadvertida en los medios de comunicación y que cuentan con la aprobación unánime de las principales fuerzas políticas, empresariales y sindicales. El anteproyecto de dicha ley lamentablemente no aplica todas las medidas autorizadas por la Directiva de la Vergüenza. Por ejemplo, contempla la posibilidad de internamiento con un plazo máximo de 60 días, aunque eso ya

supone un aumento respecto a los 40 días establecidos en la actual ley. Pero dicho anteproyecto está siendo muy criticado por entidades que trabajan en el mundo de la inmigración, hasta el punto de organizar una campaña de solidaridad llamada “Aquí no sobra nadie”. Detrás de este proyecto, las entidades señalan que lo que se esconde es una reforma laboral encaminada a la población extranjera, que se viene aplicando de hecho desde hace más de un año, con denegaciones para renovar el permiso de trabajo, reducciones hasta el mínimo del catálogo de puestos de difícil cobertura destinados a inmigrantes, o disminución de concesiones para la reagrupación familiar. En dicho anteproyecto figuran algunos aspectos polémicos, de los que destacamos dos:

- La existencia de sanciones económicas para aquellos que empadronen a un extranjero en situación irregular en su domicilio. Así, por ejemplo: empadronar a una persona sin papeles que necesita un domicilio de referencia para recibir documentación se considera una falta grave, castigada con una multa de hasta 10.000 €; invitar al país a un extranjero y continuar acogiéndole una vez transcurrido el tiempo permitido por su visado recibiría el mismo castigo; tres faltas graves (por ejemplo, empadronar a tres personas) se consideran una falta muy grave, castigada con multas de hasta 100.000 €; casarse con alguien, para que salga del infierno de la condición de sin papeles, también supone falta muy grave; en el caso de un infractor extranjero, una falta muy grave le supondría la retirada de su permiso de residencia y trabajo. Por lo tanto, si un inmigrante empadrona a familiares o amigos sin papeles en su domicilio, podría quedarse sin papeles como ellos. En definitiva, las entidades de defensa de los inmigrantes critican que se criminaliza la solidaridad.
- La legalización de la expulsión de los menores no acompañados. Hasta ahora, el derecho a la protección del niño estaba por encima de regulación legal de la inmigración. Un menor sólo podía ser devuelto si su familia o una institución de protección lo reclamaban desde el país de origen y ello no implicaba riesgos para su integridad física o psíquica. Desde hace años, este criterio se viene incumpliendo disimuladamente y nos encontramos con niños que, tras vivir una deportación a su país de origen se encuentran sin nadie que les acoja o en centros de menores en sus países en condiciones deplorables y vuelven a intentar el viaje migratorio, poniendo de nuevo su vida en riesgo. El anteproyecto pretende dar cobertura legal a estas actua-

ciones, invirtiendo definitivamente los términos: prioriza el freno de la inmigración infantil sobre la protección de la infancia.

Unos pocos datos ilustrativos de la desigualdad existente: los inmigrantes ganan alrededor de un 30% menos que los autóctonos, el 25% trabaja en la economía sumergida, sustentan el 80% del sector primario, por cada euro que se invierte en servicios y prestaciones para ellos, su trabajo revierte 12 a la economía española y después de todo ahorran lo suficiente para enviar a sus países 3.000 millones de euros anuales.

A pesar de ser considerados por las legislaciones más como trabajadores provisionales que como ciudadanos de pleno derecho, la inmigración se ha convertido en un fenómeno permanente. Aunque muchas personas migrantes tienen el proyecto de regresar a su país, lo cierto es que un buen porcentaje se asienta definitivamente en el país receptor. Todo hace prever que dentro de poco empezará a ser frecuente la presencia de inmigrantes en puestos de trabajo cualificados. El reagrupamiento familiar, el nacimiento de hijos en el país de acogida, la obtención de nacionalidad, etc., son elementos que favorecen el asentamiento de los inmigrantes y que han contribuido a aumentar la diversidad cultural de nuestras sociedades. Por tanto, los inmigrantes no pueden ser considerados receptores pasivos de políticas diseñadas "para ellos", sino interlocutores necesarios en todas aquellas cuestiones que les afectan.

Así mismo, la variedad cultural de nuestra sociedad ha aumentado mucho con su llegada. Toda situación de interculturalidad es potencialmente conflictiva, aunque también trae un buen número de beneficios si se convierten esas diferencias en riqueza para la convivencia. Valores humanos en decadencia entre nosotros pueden retornar con fuerza si se produce una verdadera integración social mutua. Hablaremos de ello en el tercer punto.

Hay que decir claramente que a pesar de todo, la presencia de inmigrantes en nuestro país trae infinitamente más ventajas que problemas. La proliferación de noticias negativas en los medios de comunicación y la incidencia en los aspectos problemáticos que existen alrededor la inmigración no hacen justicia al asunto, que es esencialmente positivo. No sólo es algo bueno para la economía del norte, sino también para las economías del sur. Las remesas enviadas por los inmigrantes generan la mejora de las condiciones de vida en sus países (inversión familiar en educación, sanidad, vivienda, etc.) y la activación de la economía,

en forma de creación de pequeñas empresas, desarrollo de la agricultura, comercio, etc. De esta manera se disminuye en los países de origen la necesidad de emigrar. Aquí los inmigrantes tienen un papel destacado en aquellos empleos rechazados por los autóctonos. Es de mucha importancia humana su aportación en el servicio doméstico. ¿Cuántos niños son cuidados y educados por inmigrantes? ¿Cuántos ancianos son atendidos dignamente por extranjeros? Así mismo, ¿Cuántos barrios en situación decadente han renacido por la presencia de los inmigrantes, con la creación de pequeños comercios, lugares de encuentro y espacios sociales? ¿Qué problemas habrían tenido que afrontar ya los sistemas de seguridad social, etc., si no hubiera existido esa presencia de trabajadores jóvenes que proporcionó la inmigración? Y así en infinidad de ámbitos, no sólo en el plano económico, sino también en el humano y cultural, que son más importantes.

2. Los emigrantes en la Biblia.

¿Y qué nos dice la fe? Por supuesto nuestra fe es la fe de la Biblia, la fe del Dios vivo que se comunica y habla al corazón del hombre. Nuestra fe no es tanto un conjunto de creencias sino que es una relación de amistad y amor con Dios. Todo su mensaje en la Biblia ha puesto de relieve que Él está entre nosotros especialmente en el hermano y en el compromiso a favor de los demás, el emigrante en el caso que nos ocupa. Jesús en el Evangelio nos lo recalca de un modo más intenso en parábolas tan claras como el samaritano: ¿quién actúa como verdadero prójimo?

La fe de Israel

La fe de Israel ha sido siempre un elemento humanizador. Esto lo vemos también con el trato a los extranjeros y emigrantes. A lo largo de la historia, los extranjeros han sido vistos como amenaza y peligro para la mayoría de los poderes establecidos. Por supuesto que Israel como sociedad humana estuvo sometido a esta circunstancia. Los extranjeros en Israel vivían en la Tierra, trabajaban y aportaban riqueza pero, como en Grecia o en otras culturas antiguas, carecían de reconocimiento legal y no se les consideraba de la patria. Sin embargo, lo mejor de la fe de Israel es que no cesaba de denunciar las injusticias que sufrían.

El simple hecho de que la Biblia recoja leyes y oráculos a favor del buen trato al extranjero significa que existía la realidad contraria. Era el abuso y la explotación a personas en situación

de debilidad, desasistidos de algún modo. “Maldito quien defraude de sus derechos al inmigrante, al huérfano y a la viuda” (Dt.27,19). Quizás fue la denuncia de los profetas la que hizo surgir una sensibilidad diferente, reconociendo que la ofrenda agradable a Dios era el trato justo y amoroso con el pobre, con todo tipo de pobre. “Practicad la justicia y el derecho, librad al oprimido del opresor, no explotéis al emigrante” (Jeremías, 22,3). “Os llamaré a juicio... contra los que defraudan al obrero su jornal, oprimen a viudas y huérfanos y atropellan al inmigrante sin tenerme respeto” (Malaquías 3,5). Lo cierto es que también la Ley, los textos más oficiales, desde muy pronto también claman por este respeto, que hunde su razón de ser en la experiencia del propio pueblo, en su propia experiencia con Dios en Egipto. “No oprimirás ni explotarás al emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto” (Éxodo, 22,10). “No vejarás al inmigrante; conocéis la suerte del inmigrante, porque inmigrantes fuisteis vosotros en Egipto” (Éxodo, 23,9). “Cuando un emigrante se establezca entre vosotros, no lo oprimiréis. Será para vosotros como uno más: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto” (Levítico, 19,35). “Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido. Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto” (Dt.10, 18). “Amaréis al inmigrante, porque inmigrantes fuisteis en Egipto” (Dt. 10,19)

Israel conoce su pasado inmigrante: sabe de Abrahán, sabe de la dura explotación en Egipto e incluso vuelve a conocer la deportación y el exilio en Asiria y Babilonia. Pero tampoco escarmentaron. Al volver de Babilonia y para la reconstrucción del templo y del país, los dirigentes no permitieron que se les unieran los israelitas de Samaria. La dominación posterior de los seleúcidas y luego de los romanos, les llevó a afirmar una posición nacionalista cerrada y así se perdió la vocación universal de este pueblo querida por Yahvé. De hecho, el judaísmo del tiempo de Jesús consideraba a los extranjeros como impuros y despreciables; por eso, un buen israelita debía evitar cualquier trato con ellos y no pisar sus casas siquiera.

Los odres nuevos de Jesús

A pesar de los esfuerzos y denuncias de los profetas, sin embargo se impuso la imagen dominante de Yahvé como un dios local, nacional, no universal; un dios parcial que elige a un pueblo frente a los demás pueblos; un Dios cercano con Israel y lejano y severo con las otras naciones; sólo los que cumplen la Ley son puros y pueden

relacionarse con Dios, mientras que el resto son impuros. Por eso, Jesús vendrá a superar y perfeccionar determinados conceptos muy estrechos sobre Dios.

Jesús inaugura su tarea anunciando que la Palabra anunciada a Isaías hoy, ya, se cumple: “Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”. Jesús viene a predicar y a traer la vida del Dios Padre que libera, que cura, que se pone del lado de los débiles y oprimidos. Jesús evidenció esto en su vida: se relaciona con los excluidos y rechazados por aquella sociedad: mujeres, publicanos, descreídos, pecadores, enfermos y leprosos, samaritanos, paganos, niños, etc. Jesús es de verdad quien pone vino nuevo en odres nuevos, aunque esto pueda escandalizar a los judíos cumplidores o pueda parecer que quiebra el orden establecido.

Por todo lo dicho vemos que la Palabra del Señor no nos da unas pautas concretas de actuación ante la emigración y el emigrante. Pero como en tantas otras cosas en la vida. Jesús nos ha regalado su vida y su Espíritu para ir interpretando por dónde pueden ir sus caminos. Aunque el punto tres que sigue a continuación trataremos algunas actitudes de manera más sistemática queremos concluir con tres imágenes del Evangelio que nos pueden ayudar a entender esto:

Jesús contando la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 33). Jesús pone el ejemplo del extranjero al que menos cariño se le podría tener en Israel: un samaritano. Una de las cosas que Jesús quiere explicar es que el amor de Dios consiste en dejar de ver en el otro las fronteras, las diferencias, la distancia... es decir todo aquello que le hace “el otro”. Si esto pasa a segundo plano, e incluso somos capaces de anteponer la persona a nuestras ocupaciones, entonces el otro pasa a ser prójimo y hermano. Jesús alaba a ese otro que es el samaritano por su capacidad de ser prójimo, de ser hermano. Jesús quiere esta capacidad de apertura de amor infinito... Y no olvidemos del detalle: el samaritano cura las heridas con vino (que escuece pero desinfecta) y con aceite (que suaviza).

Se repartieron la túnica de Jesús en cuatro partes (Jn 19, 23): la herencia de Jesús se la reparten los paganos (los legionarios romanos, extranjeros). Y se reparten cuatro partes que evocan los cuatro puntos cardinales. El mensaje es inequívoco: Dios quiere que su Palabra de salvación

llegue a todo el mundo. La salvación es universal, es para todos. ¿Cuánto nos anima este deseo del mismo Jesús?

Jesús que alaba la fe del centurión (Mt 8, 8): el centurión era un emigrante de alto standing, por supuesto. Pero esto nos hace pensar sobre una clave. Jesús, y Dios en toda la Biblia, nunca alaba la pobreza, la debilidad o la necesidad de alguien... Jesús alaba que desde la situación en la que cada persona está ha brotado la fe más pura que es la que ayuda al encuentro con Dios y a caminar en la vida. Jesús valora la confianza en la pobreza, la confianza en la debilidad, la confianza en la necesidad; no alaba al pobre, al débil o al necesitado por la sola razón de serlo. Por tanto la emigración – como la pobreza – es un hecho –un reto– que hay que afrontar para que produzca bien y positividad en quienes llegan y en quienes acojan. En nuestra experiencia de colaboración y ayuda al emigrante sólo nos encontraremos con Dios –sólo será experiencia de fe– si vivimos nuestra acción en clave “de tener los mismos sentimientos que Cristo” (Flp 2, 5).

3. Algunas claves de la actitud de los cristianos ante la inmigración.

Caminamos inexorablemente hacia una sociedad cada vez más multicultural y los cristianos queremos que esta situación sea oportunidad de encuentro, diálogo, justicia y fraternidad. Como cristianos y como comunidad, sentimos la necesidad de vivir la unidad fraterna y al mismo tiempo el respeto a la diversidad y a la identidad de cada uno. Somos conscientes desde el nacimiento de las primeras comunidades cristianas que los bienes que existen en el mundo están puestos a disposición de todos los seres humanos y no conocen ni fronteras ni propiedades exclusivas. Reconocemos que toda persona tiene derecho a desplazarse desde su país de origen en búsqueda de una vida digna, y queremos que esa experiencia sea positiva para todos, promocionando la mutua integración social, económica, eclesial, respetando las diferentes identidades culturales, etc. Sentimos que tenemos una gran responsabilidad en el surgimiento de una situación social de justicia, de diálogo y de respeto. Por ello, no es la primera vez que en nuestras comunidades se escucha la necesidad de hacer algo a respecto del tema migratorio, tan ligado actualmente a las ansias de justicia y dignidad de los seres humanos.

Algunas claves que como cristianos tenemos que

tener siempre presentes, serían las siguientes:

a) Abrirnos al otro.

Es necesario vencer los miedos y las resistencias que provoca la llegada de gente a veces distante de nuestros parámetros culturales. El otro no es nunca un enemigo laboral o cultural. Hay desterrar el pensamiento que sitúa siempre el origen de todo conflicto cotidiano que se produzca en las diferencias culturales, étnicas, identitarias. El otro es una persona concreta, con su carácter peculiar y diferente. No es un simple miembro de una identidad cultural o nacional. Hay que conocerlo personalmente, sin dejarse llevar por estereotipos injustos. Desde el punto de vista de la fe, la llegada de estas gentes es signo de Dios mismo llamando en nuestra puerta, sacándonos de nuestra cómoda actitud de insolidaridad, trayendo a nuestro entorno una realidad de injusticia con frecuencia olvidada, recordándonos que no todo funciona bien en este mundo.

b) Aprender del otro.

Para aprender del otro, hay que situarse en plano de igualdad, sin dividir entre culturas dominantes y culturas dominadas. La presencia de personas de otras culturas en nuestro entorno es una ocasión inmejorable para mejorarnos todos como personas. No se trata de caer en el romanticismo de creer que los valores que nos lleguen del Sur sean siempre mejores que los nuestros, ni al revés, acomodarnos en la prepotencia de pensar que “lo nuestro” es mejor y que no tenemos que nada que aprender del otro. Es la hora del diálogo, del intercambio y de la crítica constructiva. Toda situación multicultural, todo encuentro entre diferentes, es siempre potencialmente conflictivo, pero los conflictos son buenos, si se saben llevar en plan constructivo y enriquecedor. Los conflictos nos obligan a entendernos, a cuestionar nuestras posiciones, a abrirnos a nuevas alternativas, a aprender de otras formas de vivir y de pensar. La presencia de personas de culturas variadas nos abre un universo de nuevos valores, de convivencia, de manifestaciones de todo tipo.

c) Descentrarnos y cuestionar nuestros esquemas.

Vivimos tan sumergidos en el valor de “tener y consumir” que hemos empezado a perder la perspectiva: no se puede “tener y consumir” indefinidamente, pues al final del proceso alguien paga las consecuencias de ese afán desmedido. La inmigración es uno de los fenómenos que nos recuerda esto permanentemente. Además hemos empezado a perder algunos valores importantes, que los inmigrantes pueden ayudarnos a recobrar: el sentido de la familia, el respeto a los



ancianos, la solidaridad y hospitalidad, el sentido religioso abarcante de toda la vida, la importancia de la relación personal, la alegría aún viviendo con poco, el amor a sus raíces, el sacrificio y el esfuerzo por los suyos, etc.

d) Denunciar la injusticia:

Dios llama a denunciar la situación en la que viven millones de personas. Nuestra respuesta queremos que sea reavivar en el profetismo y reconocer a Dios vestido de emigrante y marginado. Dios llama a las puertas de los países enriquecidos para que se las abramos a sus hijos más pobres. La respuesta oficial y razonable es cerrárselas más todavía. ¿Vamos a permanecer los cristianos en silencio? En el evangelio no aparece en ningún momento el mandato de “ser razonables”. Al revés, en el compartir cristiano todo es desmesura. Como cristianos, estamos llamados a compartir el trabajo de tantas personas que luchan para alcanzar mayores cotas de libertad y de justicia. Hay que reconocer que la iglesia está preocupada por las situaciones que viven muchos inmigrantes y que muchos cristianos trabajan desde todo tipo de entidades para defender los derechos de los inmigrantes. Pero es necesario realizar más esfuerzos en este sentido, porque la amenaza de exclusión de los inmigrantes parece ser cada día más fuerte. Nuestras comunidades, grupos de procesos pastorales y colegios deben ser un ámbito en el que se fomente el compromiso a favor de los inmigrantes desfavorecidos.

e) Conversión permanente y cambio de nuestro modo de vida:

No hacemos nada si nos limitamos a dar a los problemas una respuesta asistencial, benéfica, “caritativa” en el sentido más restrictivo del término. Tenemos que cambiar radicalmente nuestra forma de vida, de consumo, nuestro estilo de vida, nuestras solidaridades, nuestra forma de mirar al mundo, de relacionarnos con el mundo de los pobres, de abordar los conflictos sociales y culturales. Si no lo hacemos así, cualquier respuesta que demos será una impostura, un engaño, un mero tranquilizante de la conciencia. Para solucionar determinados problemas es necesaria la conversión permanente.

f) Comunidades cristianas acogedoras, cálidas, abiertas.

No sólo debemos ser comunidades proféticas, que denuncian las injusticias y trabajan por el cambio de estructuras. También debemos ser comunidades abiertas a los inmigrantes, donde puedan integrarse sin sentirse extraños o “fuera de sitio”, donde de viva la hospitalidad. Queremos que los inmigrantes vean en nosotros la

misma fe que les mueve a ellos y se sientan libres para expresar su propia religiosidad.



4. Textos bíblicos para rezar:

- Dt 26, 5-10. La confesión de fe del pueblo de Israel. Abraham es un arameo errante.
- Ex 22, 21 Acoger al inmigrante.
- Lc 7, 1-10 Jesús elogia la fe del centurión extranjero.
- Mt 25,31-46. Acoger al inmigrante es acoger al mismo Jesús.
- Ef 2, 11. En Jesucristo todos formamos un solo pueblo.

5. Para la reflexión y el diálogo:

- El texto que has leído, ¿te ha ayudado a descubrir y entender el drama del fenómeno de la inmigración? Puntos de acuerdo y desacuerdo con el texto.
- Sinceramente, ¿te descubres actitudes racistas sobre algún grupo de inmigrantes? ¿Por qué?
- ¿Qué crees que puedes aprender de los inmigrantes? O al revés, si es el caso: ¿qué puedes aprender de la gente de este país?
- Como miembro del primer mundo, ¿cómo te implicas en actividades a favor del tercer y cuarto mundo? ¿Qué grado de responsabilidad crees que tienes en este asunto?
- ¿Estás al tanto de lo que sucede en el mundo de la inmigración? ¿Te consideras una persona cercana a ellos? Y si eres inmigrante.... al revés, ¿te has sentido acogido, integrado? ¿Te sientes solidario con la causa de los recién llegados? ¿Vives esta solidaridad como algo central en tu fe? ¿O te comen la vida los problemas del día a día?
- ¿Cómo podemos hacer que nuestra vida y nuestras comunidades sean más proféticas y más seamos más acogedores con los que lo pasan mal? ¿Qué aspectos de tu vida están más necesitados de una buena dosis de conversión que te haga más solidario?

13. VIDA FAMILIAR NO VIOLENTA

Francisco Lazúen y Cristina Bosch (Fraternidad escolapia Albisara)

1. Introducción:

La violencia* familiar incluye cualquier tipo de agresión verbal, física, emocional, sexual o negligencia activa o pasiva - cometida por una persona o personas contra otra, dentro del círculo familiar sin importar si son casados, parientes, o si viven juntos o separados, o son divorciados.

Quiero dejar claro que el concepto de *violencia** que aparece en todo el artículo se refiere a lo anteriormente definido.



Esto es lo que podemos entender como *violencia** familiar, y como seres humanos es algo que no se puede tolerar; nadie tiene el derecho de agredir o intimidar a otra persona, de ahí los artículos 1 y 2 de la Declaración de los Derechos Humanos:

- 1) Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.
- 2) Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

La fe también nos hace iguales, parte de una misma familia: *"Ya no se distinguen judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, pues con Jesús todos sois uno"* (Gal. 3, 28) Una familia que va mas allá de la consanguínea (Mt. 12, 47-50)

Estas afirmaciones son suficientemente explícitas, y si vamos más allá, nosotros además de personas nos conside-

ramos cristianos, y como tal tenemos la obligación de no permitir tales situaciones.

Pero, ¿dónde comienza el maltrato?, ¿con el primer golpe?, ¿el primer insulto? ¿O tal vez comienza con la primera falta de respeto?, lo que en principio son anécdotas y discusiones sin importancia, van calando en nuestro interior y no a todos nos afecta de la misma manera.

De hecho, cuantas veces nos hemos dejado llevar por los impulsos y lo que parecía una simple conversación, se ha acabado convirtiendo en una riña, y de ahí ha pasado a una actitud intolerante hacia la otra persona.

¿Cuáles son los factores que contribuyen a este abuso?:

- 1) *Expectativas Conyugales*: Las expectativas irrazonables o lo que le toca hacer al marido o a la mujer pueden producir desacuerdos y frustración.
- 2) *El sentirse inadecuado*: Los abusadores pueden sentirse incapaces de desempeñar sus responsabilidades o de mantenerse a la altura de la imagen que han creado. Su vergüenza o culpabilidad los empuja a la *violencia**.
- 3) *Frustración en el trabajo*: La falta de satisfacción en el trabajo o con el salario, puede producir frustración, lo que a su vez puede convertirse en *violencia**

Ahora bien, el problema es el siguiente, ¿de qué forma un cristiano tiene "poder" y capacidad para frenar este tipo de situaciones?

2. Nuestra forma de relacionarnos

La Biblia indica claramente que la señal distintiva de los cristianos es la calidad de sus relaciones humanas, tanto en la iglesia como en la familia. El espíritu de Cristo, de aceptación y amor, busca afirmar y edificar a los otros. No hay lugar entre los buscadores del Reino para el control tirano y el abuso de poder o la autoridad. Los discípulos de Dios, motivados por su amor, somos llamados a respetar y preocuparnos por el bienestar de los otros, a aceptar a los demás como iguales y a reconocer que cada uno de nosotros tiene derecho al respeto y a la dignidad.

Si fracasamos en relacionarnos de esta forma con los demás, estaremos violando su personalidad y desvalorizando a los

seres humanos creados y redimidos por Dios.

La Escritura habla de la iglesia como una familia donde el crecimiento personal y espiritual puede ocurrir a medida que los sentimientos de traición, rechazo y dolor son sustituidos por el perdón, la confianza, y la integridad.

"Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Si siete veces al día te ofende y siete veces al día vuelve a ti diciendo: "Me arrepiento", perdónale". (Lc 17, 3-4)

"Por tanto como elegidos de Dios, consagrados y amados, revestíos de compasión entrañable, amabilidad, humildad, modestia, paciencia; sobrellevaos mutuamente; perdonaos si alguien tiene queja de otro; como el Señor os a perdonado, así también haced vosotros. Y por encima de todo el Amor, que es el broche de la perfección." (Col. 3, 12-14)

También nos habla de cómo en ocasiones nuestra actitud desentraña envidia y recelo y como no somos capaces de alegrarnos de la vuelta de los hermanos, del arrepentimiento de estos, como se refleja en la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11-32)

Una familia será cristiana cuando en ella el único medio y fin sea el amor. La familia será cristiana en la medida que sea escuela de perfección: aun cuando las relaciones familiares impliquen niveles distintos en los miembros (los padres son superiores a los hijos) Todos, cualquiera que sea su situación, se influyen mutuamente de forma positiva, se ayudan a ser mejores.

Valdría la pena considerar el valor que tiene en la vida familiar el constante intento de comprenderse unos a otros: la mujer al marido, el marido a la mujer, los padres a los hijos y los hijos a los padres. Ya el acto de intentar comprender es un acto de amor, porque en lugar de encerrarnos en nuestras propias ideas, en nuestro propio modo de apreciar una situación, nos abrimos para, dejando la soberbia actitud del que pretende que los demás se avengan a su parecer, entrar en la intimidad del otro y participar de las ideas o sentimientos que le mueven.

3. ¿Por qué hay personas que actúan con violencia* con su familia? Pistas reparadoras a la luz de la Escritura

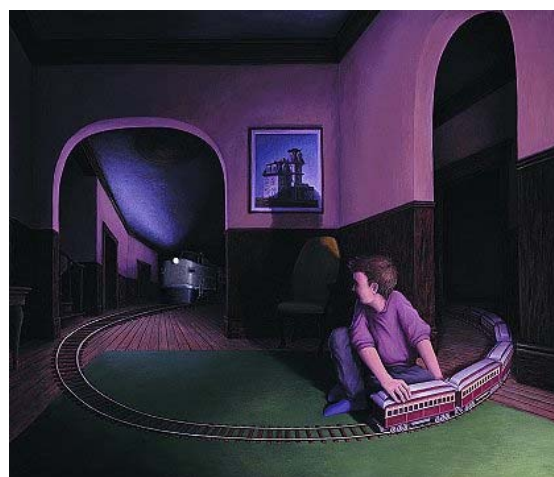
De qué sirve ser buenas personas hacia fuera, si en casa no somos reflejo del Amor de Dios. ¿Qué testimonio cristiano estamos entonces dando? ¿Somos cristianos también

tras las puertas de nuestra casa? ¿Ocupa nuestra familia un lugar preferencial?

"Si alguien no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo." (1 Tim. 5, 8)

¿Somos conscientes de que el ámbito familiar es una escuela privilegiada donde se generan los valores de paz, tolerancia respeto?

Entonces, ¿por qué hay comportamientos violentos dentro de la familia? Por un lado, por la necesidad de poder y control. Para algunas personas la *violencia** llega a ser una manera de dominar a los miembros del hogar. Porque da resultado, la *violencia** continúa.



Por otro lado, por las preocupaciones sobre el trabajo, cuentas sin pagar, etc. ya que éstas pueden acumularse hasta que la persona no resiste más y hace uso de la *violencia**.

Asimismo, la *violencia** es un comportamiento aprendido, por antecedentes familiares. ¿No creemos, acaso, que nuestra forma de comportarnos será el modelo a seguir que tomaran otros miembros de la familia? Por ejemplo, niños que constantemente ven a sus padres discutir y/o hablarse sin respeto, pueden acabar siendo personas déspotas y posesivas, lo que les lleva a un comportamiento tirano. Con frecuencia, en el ambiente familiar encontramos caprichos, nerviosismos, chantaje emocional, pataletas, malas respuestas... es importante que entre todos creemos un clima familiar tranquilizador, buscando el consenso y evitando desautorizarnos.

Hemos de prestar especial atención a los niños y a su educación, pues son más vulnerables y a la vez lo más parecido al Reino de Dios en la tierra, la esperanza de un mundo nuevo. (Mc 10, 13-16; Lc 18, 15-17)

No los corrompamos. Haría falta que tuviera siempre el niño y también nosotros, cosas para descubrir, con admiración. La simplicidad es el don de la infancia, su espíritu y su corazón, no deben pues chocar con obstáculos: el niño tiene necesidad de vivir a su ritmo, sin que lo sumerjamos prematuramente en un mundo para el que no están todavía preparados, sin que estén presentes en conversaciones de adultos a menudo marcadas por situaciones de desgracia, descalificaciones...

El apóstol Pablo en la Carta a los Efesios hace referencia explícita a las obligaciones que tenemos como hijos, padres y cónyuges: *"Hijos, obedeced a vuestros padres en atención a Dios, porque es justo que así lo hagáis. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa) para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra."*

Y vosotros, **padres**, no irritéis a vuestros hijos, sino educadlos más bien en la disciplina y con la exhortación de Dios"

"Esposos, amad a vuestras esposas así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella [...] Los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida, tal como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la Iglesia.

Por tanto, cada uno de vosotros ame a su esposa como a Sí mismo, y la esposa respete a su esposo.

También, otra causa de por qué hay personas que actúan con *violencia** contra su familia, es el aislamiento. En la sociedad móvil de hoy día, muchos pierden el contacto con el hogar y los amigos, que son quienes podrían brindar apoyo emocional.

Nuestra sociedad se ha convertido en una carrera contrarreloj, donde todo anda demasiado rápido, y muchas veces no nos paramos a pensar las cosas, actuamos por inercia, movidos por la masa y guiados por referentes erróneos. La televisión es un buen ejemplo de ello.

Pero Jesús los llamó les dijo: "Sabéis que entre los paganos, los gobernante tienen sometidos a los súbditos los poderosos imponen su autoridad. Entre vosotros no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que anhele ser el primero

entre vosotros, que se haga vuestro siervo.

De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos. (Mt.20, 25-28)

Nosotros, las personas, tenemos y hacemos cosas buenas, pero también tenemos un temperamento de índole agresivo. El hecho de ser humanos, racionales y sobre todo creyentes nos lleva o intenta llevar por lo que consideramos como buen camino, aunque muchas veces hagamos oídos sordos.

Jesús nos insta a apartar lo malo que hay en nosotros y ser agentes de sanación. (Mc 9, 43-50)

De hecho, en el Evangelio, Jesús nos enseña a ser personas buenas con los demás, ¡buenos con los demás!, y eso quiere decir totalmente lo contrario a ser violentos. Jesús, como Hijo de Dios, dice que le sigamos, que copiemos sus obras: Dios nos quiere porque somos sus hijos y de la misma forma hemos de querer nosotros a los nuestros. *"Imitad a Dios como hijos amados y actuad con amor, como Jesús también nos amó hasta entregarse por vosotros"* (Ef 5, 1-2)



Nos muestra un amor tan natural y sobre humano que a veces no somos capaces de entender, la siguiente lectura es buena muestra de ello: *¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?, ¿o quien si le pide pescado, le dará una culebra? Pues si vosotros, con lo malos que sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más dará vuestro Padre del cielo cosas buenas a los que se las pidan. Tratad a los demás como queréis que os traten a vosotros.* (Mt. 7, 9-12)

Esa es la clave, "tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros", pero ¿cumplimos este mandamiento nuevo? ¿Cómo tratamos a nuestras parejas, hijos, padres...? ¿Dónde ponemos ese límite que hace que un resorte salte en nuestro interior y tratemos a los demás con desprecio? ¿Llegamos a aplicar el famoso refrán de que "la confianza da asco" y nuestras relaciones per-

sonales han llegado a un punto en que no se puede hablar si no hay gritos de por medio, faltas de respeto o autoritarismos?

Debemos, y lo afirmo con rotundidad, ser conscientes de que la *violencia** se ha convertido en algo muy común en nuestras vidas, pasa desapercibida por delante, pero nos va calando hondo, nos hace insensibles ante los demás, autoritarios y muchas veces demagógicos. Yo mismo me siento así, haciendo una reflexión sobre la *violencia** familiar, intentando poner soluciones que debemos seguir y hablando de cómo arreglar las situaciones, pero luego todo esto se me olvida y me vuelvo intolerante, descuidado y no cumplo con el “mandamiento nuevo”. Por tanto, debemos tener cuidado ya que en cualquier momento podemos perder los estribos.

Por eso y para evitarlo, he aquí algunas acciones útiles ante la *violencia**.



4. ¿Qué actitudes podemos tener ante el maltrato?

1. Cuidar de las personas involucradas en *violencia** familiar y atender a sus necesidades:

- Escuchando y aceptando a las personas que sufren abuso, dándoles amor y la seguridad de su valía e importancia.
- Destacando las injusticias del abuso y hablando en defensa de las víctimas, tanto en la comunidad de fe como en la sociedad.
- Proveyendo de apoyo a las familias afectadas por la *violencia** y el abuso, tratando de que tanto las víctimas como los agresores tengan acceso al consejo de profesionales.
- Animando a los profesionales a especializarse y abrir servicios profesionales por la Iglesia.

- Ofreciendo la reconciliación cuando el arrepentimiento del agresor abre la posibilidad del perdón y la restauración en las relaciones. El arrepentimiento siempre incluye la aceptación total de la responsabilidad por los errores cometidos, la disposición para hacer restitución en todas las formas posibles, y cambios en la conducta para eliminar el abuso.
- Proyectando la luz del evangelio sobre la naturaleza de las relaciones personales y familiares, y otras relaciones próximas, y capacitar a las personas y familias a crecer a la luz de los ideales de Jesús en su vida de relación.
- Guardándose contra la tendencia a aislar en la familia o en la iglesia, tanto a las víctimas como a los agresores, aunque responsabilizando firmemente a los agresores por sus actos.



2. Fortalecer la vida familiar:

- Ofreciendo una educación para la vida familiar que esté orientada hacia el perdón y que incluya la comprensión bíblica de la reciprocidad, la igualdad, y el respeto indispensable en las relaciones cristianas.
- Comprendiendo mejor cuáles son los factores que contribuyen para la *violencia** familiar.
- Tratando de romper el círculo recurrente de la *violencia** y el abuso observado a menudo dentro de las familias y a través de las generaciones.

3. Aceptar nuestra responsabilidad moral de estar alerta y reaccionar frente al abuso dentro de las familias de nuestras congregaciones y comunidades, y sostener que tal conducta abusiva va en contra del Evangelio. Ninguna indicación o informe de abuso debe ser minimizado, sino por el contrario, seriamente considerado. Para los miembros de la iglesia el permanecer indiferentes e insensibles equivale a perpetuar, y posiblemente extender la *violencia** familiar.

14. ACTITUDES PROFÉTICAS DE HOY Y DE SIEMPRE

1. Introducción

Las actitudes proféticas de hoy, creemos, son la mismas que las del ayer y del mañana. La verdadera actitud profética consiste en la transmisión y vivencia de la Palabra de Dios. Palabra de Amor que debe comprometernos. No resulta fácil este compromiso, pero no lo ha sido nunca porque el mayor impedimento para potenciar estas actitudes es el egoísmo que radica en el interior del mismo ser humano.

Con este tema pretendemos destacar el valor del profeta a través de la historia, especialmente en el hoy aplicado a nuestra Fraternidad.

2. El profeta

A. El profeta elegido directamente por Dios

Profeta es quien dice al pueblo de Dios lo que Dios quiere que se le diga. No es quien dice al pueblo lo que este espera que se le diga. Es quien habla en nombre de Dios y bajo su inspiración.

El profeta puede hablar del futuro, si Dios así lo desea, pero es lamentable que solamente se considere profeta a aquel que predice el futuro. El mensaje profético incluye mucho más que la predicción del futuro. “La palabra del profeta edifica, exhorta y consuela” (1 Cor.14.3).

En el diccionario de la Real Academia, se define profecía como un don sobre natural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas distantes y futuras. La etimología de la palabra parece ratificar esa idea ya que considera “profeta como una palabra derivada del verbo phemi que significa decir. Ahora bien, el adverbio Pro, que va delante de la raíz del verbo no significa en este caso “antes”, es decir, antes de que ocurra, sino “en lugar del otro”. De donde se deduce que profeta es “el que habla en lugar del otro”, en este caso de Dios, aunque en ocasiones, algunos profetas hicieron predicciones sobre el futuro. En el Nuevo Testamento encontramos expresiones como esta: “así se cumplió lo que dijeron los profetas” (Hech 1,20, Lc 3,4, Jn 12,14, Mc 1, 2,9, Mt 2, 5,17).

El profetismo hebreo, constituye un fenómeno único en la historia religiosa de la humanidad. Preparó la revelación del Verbo de Dios en el cristianismo, y con el cristianismo permanece co-

Teresa García Sesma (Fraternidad Betania de Aragón)

mo punto de referencia para la auténtica comunicación de Dios a los hombres de todos los tiempos y a toda la humanidad. (NDT, pág. 1520)

Profeta bíblico es alguien que descubre a Dios como ser vivo, y a la luz de esta experiencia sabe contemplar los acontecimientos de la historia, enjuiciarlos y manifestar en voz alta su sentido, las exigencias de Dios, los fallos del hombre. El profeta es un hombre de Dios, hombre de la palabra, que cumple su misión en la debilidad (Cf Camilo Maccisse. Vocación profética del religioso).

El profeta no se hace a sí mismo, sino que es Dios quien lo escoge. Es Dios quien tiene la iniciativa y domina a la persona en su debilidad. Dios suele llamar al profeta de una manera irresistible y hasta seductora; de tal forma que acaba convencido de cuál es su misión. En Am 3,8 encontramos “ruge el león ¿quién no temerá?”. Habla el Señor Yahveh, ¿Quién no profetizara?”, y en Jer 20,9 dice: “no volveré a recordarlo ni hablaré más en su Nombre.” pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido de mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía.

Dios elige profetas a quien quiere. No hacen falta estudios especiales para transmitir la Palabra de Dios. Hay profetas de diferentes clases sociales: personas vinculadas a la corte como Isaías; propietarios, como Amós, o simplemente campesinos como Miqueas. No es preciso ser sacerdote para ser profeta; se puede afirmar que bastantes profetas eran seglares. Tampoco importaba el género, ni la edad: jóvenes, adultos, incluso algunos, se dice, eran seleccionados desde el seno materno. Existen personas que sin profesar la religión cristiana son considerados profetas porque han hablado o actuado después de haber tenido una experiencia de Dios.

En resumen, para ser profeta lo único que es imprescindible es tener una experiencia mística.

Según el diccionario de la Real Academia, mística es “experiencia de lo divino”. En efecto mística es un conocimiento de Dios no intelectual sino experimental. La contemplación es una vivencia intensa de la mística en determinados momentos. La mística y la contemplación están estrechamente relacionadas. Para llegar a la contemplación hay que partir de la mística. Lo que el místico sabe de Dios no es porque lo haya leído o porque lo haya oído sino porque lo contempla.

Con la primera carta de Juan se clarifica el concepto de místico ya que habla de lo que ha visto, de lo que ha oído. Jn1, 1: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la palabra de la vida". La sabiduría de Dios que tiene el místico no viene de saber sino de saborear, y es tan gozosa que le lleva a decir como Pedro en el Tabor: (Mc 9, 5) "que bien se está aquí!". (Cf Luis González Carvajal. Vida religiosa. Profecía y Mística)

B. Profetas y Antiguo Testamento

Son muchos los profetas que aparecen en el Antiguo Testamento: todos ellos, de alguna manera, sienten miedo tanto por la palabra que tienen que proclamar como por aquellos a quienes se la tienen que proclamar.

1. Jeremías vivió momentos difíciles. Las cosas habían cambiado de tal manera que Dios, enfadado, le manda a anunciar muchas calamidades. También él las sufrió. Se quedó soltero porque veía claro que aquellos eran tiempos que pedían no instalarse en una familia, disponibilidad total. Fue amenazado de muerte por el Rey lo metieron en la cárcel y hasta decidieron ejecutarlo, pero un hombre le salvó la vida. A Jeremías como a muchos profetas, le tocó ser profeta de la esperanza, pero anunciando calamidades.

2. Jonás es también un profeta al que el Señor le encomienda una tarea poco grata, ir a Nínive a anunciar calamidades. Jonás dice: "yo iré". Se subió a un barco y huyó. Después sobrevino la gran tormenta. Tenía miedo a su misión.

3. Ezequiel (Cf 12, 1s) es enviado por el Señor a un pueblo de corazón rebelde. Le anima a no tener miedo pues estará con él y pondrá las palabras en su boca: "Tú, hijo, escucha lo que te voy a decir: no seas rebelde como esa casa de rebeldía, abre la boca y come lo que te voy a dar. Es la visión del libro que le manda comer el Señor a Ezequiel como queriéndole decir; si quieres ser un auténtico profeta tienes que ser un hombre que asimile la Palabra (Pirionio. La Vida Consagrada, expresión de la dimensión profética de la Iglesia)

4. Oseas es considerado en la biblia como el profeta del amor. Dijo Yahveh a Oseas: "Ve, toma una mujer dada a la

prostitución e hijos de prostitución, porque la tierra se está prostituyendo eternamente apartándose de Yahveh. Fue él y tomó a Gómer, hija de Diblayin, la cual concibió y le dio a luz un hijo. Yahveh le dijo: Ponle el nombre de Yezreel, porque dentro de poco visitaré yo la casa de Jehu por la sangre derramada en Yizreel y pondré fin al reinado de la casa de Israel. Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel". Queda aquí plasmada simbólicamente la relación de amor y entrega entre dos personas, entre Dios y el hombre. Lo cual quiere decir que el hombre conoce a Dios en la medida en que se entrega a él.

C. Jesús, el gran profeta

Jesús fue aclamado como Profeta por la naturaleza de sus enseñanzas y de su predicación (Mt 21, 11). Ocasionalmente El se refirió a sí mismo como profeta (Mt 13,57). La figura del profeta aparece en El reinterpretada desde la perspectiva del mensajero de buenas noticias, el evangelizador (Lc 4, 18) "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido,

para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos".

En Jesús aparecen los rasgos del Profeta citados anteriormente. Él es más que un hombre de Dios, es Hijo de Dios. Si el Profeta es el hombre de la Palabra, Jesús es la Palabra (Macisse, artículo citado)

culo citado)

Jesús es el profeta de los tiempos nuevos, enviado por el Padre para anunciarnos que el Reino ya llegó, para instarnos a la conversión, para comunicarnos el don de la fe.

El principio de la profecía es en el Espíritu Santo. Por El también nosotros fuimos ungidos y, en virtud de nuestra misión profética, somos enviados a anunciar la Buena Noticia (Cf Eduardo Pironeo. Artículo citado)

D. El profetismo neotestamentario

En la experiencia y reflexión neotestamentaria la profecía es uno de los carismas que Dios da para la edificación de la Iglesia. A partir del día de Pentecostés fueron tantas las manifestaciones proféticas que el mismo Pedro llegó a decir



que se había cumplido la profecía de Joel: “Yo derramaré mi espíritu en toda carne, vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (Jl 3,1-2)

Por “profecía” Pablo entiende el anuncio y la interpretación de la Palabra para el momento presente, a tal grado que la coloca inmediatamente después del carisma del apóstol que es el que pone el fundamento inicial de la comunidad y la sustenta. El profeta del nuevo testamento “construye, exhorta y anima” (1 Cor 14,3).

La permanencia del carisma profético en la Iglesia, según Hans Urs von Balthasar, se manifiesta, en especial, a través de la experiencia de la vida de los santos: San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena, Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, así como varios fundadores de congregaciones religiosas san Ignacio de Loyola, Santo Domingo de Vall, Santa Joaquina Vedruna,...

Entre los santos, dado nuestro carisma escolapio, destacamos la figura de nuestro fundador San José de Calasanz. Hombre de Dios, que supo leer los signos de los tiempos. Fue creador de la escuela para todos. Valoró la dificultad de todo niño y su formación y desarrollo integral, como medio de transformación de la sociedad. Su lema Piedad y Letras debe estar siempre presente en nuestras actuaciones. Amó entrañablemente a María. Amó a la Iglesia. Sintió predilección especial por los niños más necesitados. Ante situaciones difíciles fue un hombre de esperanza. Supo perdonar. Vivió y transmitió la Verdad. Su obra sigue teniendo vigencia. Podemos considerarle un adelantado de “la escuela inclusiva”.

La obra de José de Calasanz tuvo su continuidad en Santa Paula Montal fundadora de las Madres Escolapias. Madre Paula vio en la educación de las niñas, especialmente pobres, la salvación de la familia y de la sociedad. Instituyó, en España, la primera Congregación religiosa femenina dedicada a la educación con un 4º voto específico, expresión de su carisma, al igual que Calasanz. Valoró a la mujer y la puso al mismo nivel intelectual que el hombre.

3. Somos Iglesia profética.

Como hemos visto, desde el primer momento, fue Iglesia carismática y profética; de ahí, tantos mártires que dieron su vida por el Reino. Con el paso del tiempo la Iglesia dio más importancia a lo institucional que a lo carismático, Juan XXIII con el

Concilio Vaticano II abrió las ventanas de la Iglesia e impulsó la dimensión carismática.

El Vaticano II declara que todo el pueblo de Dios participa de la dimensión profética de Cristo y que entre los fieles el Señor distribuye hoy los carismas de los que Pablo veía rebosantes a los cristianos de corintios (Cf LG 12). Con estas palabras quiere dejar claro el carisma profético que tenemos los laicos en la Iglesia, que debe interpelarnos.

La participación a la función sacerdotal como profética y real de Cristo, tiene su origen en el Bautismo y en la Confirmación. Por tanto todos los cristianos (seamos laicos, religiosos o pertenezcamos a orden sagrado) por el hecho de ser bautizados, participamos de la función sacerdotal y profética de Cristo y somos responsables de la misión salvífica de la Iglesia en la parte que a cada uno corresponde (Cf LG 31). El sacramento de la confirmación nos vincula más estrechamente a la Iglesia y nos da fuerza para defender y difundir la fe como verdaderos testigos de Cristo por la palabra juntamente con las obras (Cf LG 11).

Con la intención de que quede muy claro nuestro carisma profético y nuestra importancia en la Iglesia citamos otro texto del Vaticano II: “Cristo, el gran profeta, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de las jerarquías que enseñan en su nombre y potestad, sino también por medio de los laicos a quienes, por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra para que la virtud del evangelio brille en la vida cotidiana familiar y social. Ellos también se muestran como hijos de la promesa, cuando fuertes en la fe y la esperanza aprovechan el tiempo presente y esperan con paciencia la gloria futura, pero que no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstela en conversación continua y en la lucha contra los denominadores de este mundo tenebroso contra los espíritus malignos (LG 35).

El Vaticano II deja pues muy claro la misión profética de la Iglesia: Nuestra Iglesia nuevo pueblo de Dios, nacido del Espíritu de Pentecostés, es una comunidad profética, heredada del profetismo bíblico y sobre todo continuadora del profetismo de Jesucristo (Cf LG 9; DV 14).

A.- Siglos XX y XXI, época de cambio.

Los profetas aparecen con más frecuencia en épocas de cambio. Épocas en las que el hombre se encuentra en tinieblas con respecto a Dios, en las que el hombre se



considera el dueño y señor de todo el universo. Con nada tiene suficiente.

Este deseo de querer tener más, ha sido siempre una característica propia del hombre. Cuando el pueblo de Israel llegó a la tierra de Canaán se afincaron en los campos. Consideraron esta tierra como un regalo que Dios le había hecho; de tal manera que estaban convencidos que el verdadero dueño de la tierra era Dios. En el pueblo de Israel la vida y la religión estaban profundamente unidas. Se deba una convivencia sencilla y fraterna (algo parecido al ideal de vida que debieran manifestar los grupos cristianos comprometidos, en nuestra fraternidad). Llegó un día en que los Israelitas no se contentaron con vivir en los campos y empezaron a pelear y a vivir en las ciudades más grandes, dieron culto a los dioses de los cananeos, y se vieron abogados a tomar sus estructuras y a integrarse en su sistema de vida, apartándose de su Dios. En nuestra sociedad actual también existe un olvido de Dios e idolatramos “otros dioses”.

Las características que marcan el “cambio”, que nos ha tocado vivir, son bastante claras y todos las conocemos, a la vez, que intentamos ignorarlas. Los creyentes estamos amedrentados; pocas veces manifestamos nuestra fe públicamente; más bien nos unimos a los no creyentes, dando por supuesto que la religión debe evitar cuidadosamente manifestarse en el ámbito de lo “público”. El hombre sigue sintiendo la necesidad de una religión, busca en movimientos, algunos de ellos poco recomendables, pero todos ellos con gran fuerza para captar a las personas sin rumbo (cinesiología niños de Dios o familia del amor etc.). Están muy de moda las religiones sin Dios, Dios molesta. Quizás los cristianos debiéramos a apelar a nuestra conciencia y preguntarnos si hemos sido testigos de alegría y esperanza o más bien de tristeza y desesperanza.

En esta época de cambio se multiplican los “futurólogos”, que son justamente lo contrario a los profetas tienen más relación con los adivinos que han existido en todas las épocas. Los futurólogos interpretan el futuro a partir del presente. Los profetas interpretan el presente a partir del futuro. En la mentalidad de los profetas el futuro de los hombres es Dios mismo, es por tanto una vida sin límites, plena y dichosa. Los profetas han de criticar duramente el momento presente.

En Isaías 1,17 vemos reflejadas otras características: “buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la vida”. El mensaje de Isaías en nuestro tiempo se traduce en: crisis económica, ambiente post

moderno, violencia de género, pobreza, cultura de la muerte (aborto y eutanasia), explotación de los niños, triunfo de la globalización neoliberal, etc.

Más adelante Isaías (2.12) nos dice: “se humillará la soberbia del hombre y se abajará el orgullo humano, solo será ensalzado el Señor. Forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas. No levantará su espada nación contra nación”. Con estas palabras Isaías quiere manifestar al pueblo el plan de Dios sobre el mundo: que haya paz completa en la tierra, que se acaben las luchas. Nos llama también Isaías a una profunda conversión; con ella el egoísmo tendería a desaparecer y problemas actuales como familias destrozadas, consumismo, individualismo, y otros signos más de la actualidad, aparecerían con menos frecuencia. Por último nos exhorta Isaías a no buscar nuestra seguridad en cosas terrenales que producen falsas seguridades. La seguridad verdadera esta en el plan de Dios que es la sociedad fraternal auténticamente humana.

B. Dios sigue hablando al hombre.

No todo actualmente es negativo hay signos de esperanza, signos que hemos de transmitir ante una sociedad triste y sin esperanza. Los laicos debemos comprometernos y ser referencia de Cristo. Hemos de apoyar cualquier signo de esperanza: diálogo inter-religioso, acogida al diferente, diálogo intercultural, fórum de pastoral juvenil (en el que se percibió una gran ilusión en los jóvenes. Pidieron ser apoyados en sus iniciativas, aunque parecieran demasiado radicales), comunidades cristinas de base, compromiso con el tercer mundo.

Cristo Rey García Paredes dice: “No hay más que repasar la historia y ver que los profetas surgen cuando se precisa un cambio radical”. Señalamos a Edith Stein, judía conversa, carmelita, co-patrona de Europa, que murió en Auschwitz dando testimonio de su fe. Su vida y su muerte son una llamada a la comprensión y aceptación entre hombres y mujeres sin tener en cuenta las diferencias étnicas religiosas y culturales. Juan XXIII que convocó sorprendentemente el Concilio Vaticano II. Pablo VI, viajero incansable predicando el evangelio, como en otros tiempos Pablo de Tarso. Juan Pablo II, apóstol de la juventud y las familias, Benedicto XVI trasmisor de la esperanza en su encíclica: Spe Salvi. Martín Luther King que defendió hasta dar la vida por la igualdad racial. M. Teresa de Calcuta, pobre entre los pobres, en defensa de su dignidad. Sergio Méndez, Obispo mexicano comprometido con los pobres y excluidos al que se le considera un adelantado de la Teología de la Liberación. Oscar Romero e Ignacio Ellacuría pro-

fetas y mártires, que murieron en América, en defensa de la justicia, dando testimonio de su fe en Cristo ante el pueblo.

Por ultimo queremos destacar al que se le considera profeta del siglo XXI, Ignacio de Vegas, que murió el 25 agosto del 2003 (festividad de San José de Calasanz.) Nació en Vegas del Condado (León). Fue capuchino, se dedicó al servicio de la palabra como mensajero y profeta. Acunó un método muy personal: extender la biblia, distribuir ejemplares a quien no la tuviera. Su lema era; "menos palabras de los hombres y más palabras de Dios". Como profeta no era portavoz de sí mismo; era un nuevo Bautista proclamando a los cuatro vientos la palabra de otro.

Es necesario ponerse a la escucha de Dios, contemplar a su luz los signos de los tiempos y vivir y actuar el momento de la historia que nos toca vivir. Hoy más que nunca se necesitan profetas y místicos. Sin ellos se pone en juego el futuro de la fe (Cf Profecía y mística en una sociedad secularizada)

4. Somos Fraternidad: desafíos y retos.

Como cristianos participamos por el bautismo de la función profética de Cristo. Como Fraternidad Calasancia somos copartícipes del legado calasancio. Algo nos está pidiendo el Señor ante los desafíos que aparecen en nuestra realidad.

Es importante que recordemos las características del profeta: elegido por Dios e inspirado por el Espíritu Santo acepta libremente ser anuncio y denuncia con sus gestos y palabras partiendo siempre de una experiencia mística.

Conocedores del siglo XXI somos conscientes del desfallecimiento de la utopía y de las propuestas universales y fuertes que actualmente imperan. Sólo cabe convencer con el testimonio y contagiar con la vida.

La Fraternidad Calasancia debiera ser un grupo pequeño de profetas, capaces de conjugar la experiencia evangélica con la crítica, de buscar un acercamiento y dialogo con el hombre de nuestros días. Diálogo que no es aceptar un modo de vida hedonista y consumista Diálogo que desde la cercanía nos ayude a mostrar nuestro desacuerdo y nuestra crítica de muchas de las actitudes del hombre de hoy. El mayor desafío a la Iglesia de todo tiempo es tener esta clase de creyentes. Hoy dados los rápidos cambios socio-culturales la urgencia es mayor. Para llevar a cabo este desafío se requiere una profunda conversión personal y

grupala. (Cf. José María Mardones. Postmodernismo y neoconservadurismo, págs. 268-275)

Centrándonos en nuestro carisma y teniendo en cuenta las exigencias anteriores, nuestra vida debería mostrar unas actitudes especiales en:

- Atención a niños y jóvenes y familia
- Sentirnos Iglesia como Calasanz (sentido de comunión)
- Conocimiento de la sociedad
- Ser hombres y mujeres de esperanza
- Vivir el perdón y la reconciliación
- Basar nuestra vida en el amor a la Verdad
- Profundizar en las fuentes (formación).

En una palabra, ser místicos y profetas en la sociedad de hoy como fraternidad calasancia. Vivir en proceso de conversión.

Para terminar, a los desafíos de nuestro mundo respondamos con actitudes positivas.

- Ante la indiferencia religiosa vida de fe y de oración, unida a un trabajo responsable
- Ante la afonía profética, ser voz que anima, exhorta y denuncia
- Ante la crisis económica y consumismo, austeridad y solidaridad
- Ante la falta de amor en las familias, recrear la nuestra, derramar amor...
- Ante la desesperanza que nos rodea, sembrar esperanza, anunciar la presencia y la bondad de Dios
- Ante el egoísmo reinante, ser agradecidos, obrar sin esperar recompensa
- Ante la cultura de muerte, defender la vida.

5. Preguntas para una mejor reflexión.

1. ¿Sabías las características de un profeta? ¿Cuál te ha impresionado más?
2. ¿Conoces a alguien, cercano a ti, que reúna estas características?
3. Cita cinco obstáculos que te impidan llevar a cabo la misión profética
4. ¿Recuerdas algún texto evangélico que tenga relación con la misión profética de la Iglesia?
5. ¿Crees que la Iglesia manifiesta estas actitudes?
6. Enumera cinco dioses falsos de la actualidad
7. Trata, de manera especial, el punto que hace referencia a nuestra Fraternidad
8. ¿Qué compromisos relativos a la fraternidad te parecen más urgentes?
9. ¿Te da miedo el futuro?
10. ¿Cómo te pide Dios que lleves a cabo la misión profética?

15. ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE UN ESTILO DE VIDA CRISTIANO

1. Introducción

Un estilo, una manera de ser y de hacer del cristiano, ¿cómo podría caracterizarse?, ¿en qué se sustenta? ¿En Quién? Está claro: nuestra mirada se dirige a Jesús de Nazaret. La vida cristiana no se sostiene en una ideología; es fruto de un encuentro transformante con Jesús resucitado. Hablamos entonces de nuestra fuente de vida, del ser hijos de Dios y hermanos de Jesús, herederos de una vida nueva al nacer de lo alto. Pero nuestro quehacer es lo cotidiano, y la experiencia no se da en otro ámbito que el de la vida ordinaria. Ahí es donde se desarrolla nuestro estilo de vida. Trataremos de identificar ahí algunos elementos fundamentales en los que se juega nuestra vida cristiana.

2. Situación o contexto actual

Al observar nuestra realidad eclesial y algunos modos de vivencia de la fe, puede dar la impresión de que entre nosotros circulan algunas versiones del cristianismo que, por poner el acento unilateral en un aspecto, terminan por desvirtuar la fe cristiana: por ejemplo, el cristianismo emocional, el ético, o el de autorrealización, que no necesariamente son excluyentes.

A. El ídolo del bienestar

Uno de los ídolos de nuestra cultura es el bienestar emocional, propio de una persona feliz y madura. Presuponiendo que el cristianismo nos promete la plenitud personal (que es cierto) concluimos que nos ha de llevar hacia el bienestar emocional. Por tanto, aquello que produce paz, gozo y alegría procede ¿sin duda? (Según S. Ignacio en EE 331, el bienestar emocional puede provenir tanto del buen espíritu como del mal espíritu, y no ha de ser buscado por sí mismo sino objeto de indiferencia) del buen espíritu. Y, en contraposición, resulta difícil asimilar los elementos de la fe que no repercutan de modo directo en mi sentir (por ejemplo, los sacramentos de la penitencia o la eucaristía tendrán sentido en tanto en cuanto me siento bien en ellos).

El problema está en la simplificación: en la reducción de la fe a los sentimientos de la fe; es la consecuencia de considerar al sujeto y su propia subjetividad como único criterio de ver-

Ana Selva (Fraternidad Escolapia de Valencia)

dad. Este cristianismo no entra en el fundamento de la nueva vida en Cristo.

“Debemos creer que Dios guía todas las cosas a mayor gloria suya y bien nuestro, aunque nosotros, como ignorantes y débiles en sus cosas, algunas veces tenemos por adverso lo que nos es útil, y por conveniente lo que nos es contrario. Dejemos, pues, guiar la barca a su divina majestad y recibamos de su mano santísima todo lo que nos suceda” (S. José de Calasanz, 30-8-1631)

B. Entonces, ¿qué es ser cristiano?

El siguiente peligro es convertir el cristianismo en una ética generosa de solidaridad, al haber reducido a Jesús a un modelo ético para nuestro comportamiento. Entonces ser cristiano consistiría en amar al prójimo, especialmente al más necesitado. ¿Nada más? Ciertamente, Mt 25, 31-46 apunta elementos importantes de nuestra fe, y el pobre ocupa un puesto privilegiado en la praxis de Jesús de Nazaret, pero la fe cristiana no se reduce a un programa de acción a favor de los necesitados, la Iglesia no es una ONG internacional, y la vida cristiana no se agota en el voluntariado social. La fe cristiana contiene una ética, pero no se reduce a ella. Es preciso ubicar bien este componente de nuestra fe para que ocupe su lugar sin invadir todo el conjunto de la fe cristiana.

“Jamás harán provecho ni en sí mismos ni en el prójimo mientras no sean mortificados y piadosos en la oración. Vea, pues, qué obra se puede llevar adelante sin espíritu. Sin embargo, entre todos los que están ahí, siempre habrá dos o tres que atiendan al servicio de Dios y utilidad del prójimo. Y estos pocos retendrán al Espíritu Santo, para que no abandone la casa” (S. José de Calasanz, 7-1-1634)

El cristianismo ético corre el peligro de perder la relación con Dios, la experiencia directa, única y personal de Dios; y esto es esencial en la experiencia religiosa. Precisamente, la fe cristiana nos anuncia la bondad de Dios manifestada en Jesucristo que se nos comunica y en la que nos integramos por el Espíritu. Por eso, sin una relación explícita con Dios, tal y como se da por ejemplo en la oración y en la liturgia, cercenamos el ámbito de la fe.

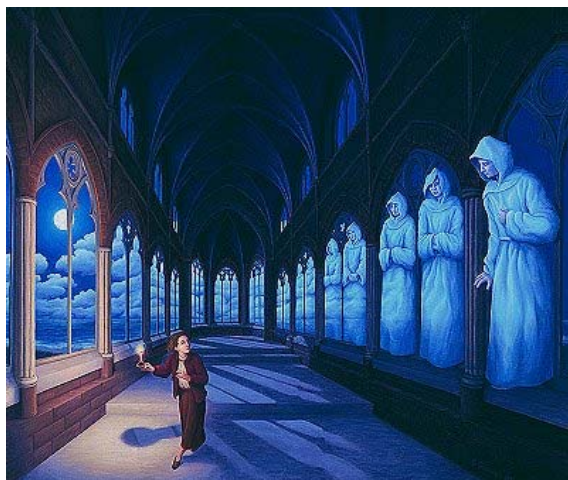


C. ¿El fin es la auto-realización?

Otro de los axiomas de nuestra sociedad: ser persona auténtica es autorrealizarse, y alcanzar la felicidad (que para cada uno será diferente) es el sentido de la vida humana. La vida cristiana será, por tanto, un medio para alcanzar estos objetivos. Sólo así la fe cristiana sería una buena noticia para nosotros.

Una vez más, el centro lo ocupa el propio sujeto (es quien define los objetivos y juzga sobre su logro); así, uno no “se recibe” de otra instancia superior y libre como es Dios, Creador y Señor de todas las cosas, que es quien últimamente les da sentido y finalidad.

“Comprendo que todo el esfuerzo hecho por usted y el que se haga en el futuro resultará vano. Y de ello doy gracias al Señor, como si se tratase de la cosa más feliz que pudiese sucedernos. Porque todo debe recibirse de la providente mano del Señor, como de la primera y principal causa eficiente, que lo dirige todo a un fin perfecto por caminos ocultos a la prudencia humana. De manera que, iluminados en este punto, dirigiremos los pensamientos donde su divina majestad quiera guiarlos” (S. José de Calasanz, 3-9-1632)



La fe cristiana promete la plenitud de la vida y el logro verdadero de la persona humana (GS 21: “La Iglesia sostiene que el reconocimiento de Dios no se opone de ningún modo a la dignidad del hombre, ya que esta dignidad tiene su fundamento y alcanza su perfección en el mismo Dios; (...) mas, sobre todo, es llamado como hijo a la comunión con el mismo Dios y a participar de su misma felicidad...”). Pero no identificándolo como una autorrealización, pues para el cristiano la vida se logra en la identificación con Jesús; y no en que Jesús se identifique con nuestros planes previos e independientes de Él y de su misión. Justamente en este

descentramiento del propio yo es donde se encuentra la verdadera plenitud de la vida y la abundancia de la gracia y la alegría, pues la promesa que recorre la buena noticia que nos ha traído el Señor es que cuando la vida se pierde y se da, es entonces cuando se gana; y que cuando se atesora y se retiene, entonces se pierde y se malogra (Mt 10, 39).

Estos tres tipos insuficientes de cristianismo tienen en común que en ninguno de ellos se recibe la salvación de la cruz de Cristo, de la muerte del Señor Jesús por nosotros y por nuestra salvación (Mt 16, 24; Col 1, 24; Rm 3, 21-26).

Llegados a este punto, podemos decir que hay sentimientos religiosos y comportamientos éticos que necesitan ser evangelizados (la búsqueda de Dios podría ser una búsqueda de nuevas emociones, de calor y afectividad, un deseo de evadirse de la realidad, una manera de llenar la vaciedad interior, un modo de autojustificación, de “acallar” el sentimiento de culpa, etc.).

Como hemos dicho antes, se trata de ubicar bien estos aspectos y no otorgarles el monopolio en la vida cristiana. Para ello, vamos a fundamentar el modo de vida cristiana teniendo como horizonte de comprensión la vida, la cruz y la resurrección de Jesús. Contra toda lógica y contra toda esperanza, en esta Cruz se encuentra la vida y la esperanza de los hombres, al desvelarse en ella el inmenso e incondicional Amor de Dios, que nos amó cuando éramos pecadores.

“La verdadera felicidad y bienaventuranza no la conoció ninguno de los antiguos filósofos y, lo que es peor, pocos, por no decir poquísimos, la conocen entre los cristianos, por haberla colocado Cristo, que fue nuestro maestro, en la cruz. Y ésta, si bien a muchos les parece muy difícil de practicar en esta vida, sin embargo, tiene dentro de sí tales bienes y consuelos internos, que sobrepasan a todos los terrenos” (S. José de Calasanz, 9-8-1631)

3. Fundamentación teológica del modelo de vida cristiana

A. LA VIDA NUEVA EN CRISTO, VIDA DEL BAUTIZADO.

El que está en Cristo es una nueva creación (2Co 5, 17). Vive una nueva existencia. Su vida está totalmente orientada hacia Dios. La vida del bautizado consiste, pues, en esta nueva orientación de la existencia (vida teologal), que se concreta en un fiarse totalmente de Dios, esperándolo todo de él y amándolo con todas las fuerzas

(1Tes 1, 3; 1Cor 13, 7.13; Gal 5, 5; Rm 5, 1-5; Col 1, 4-5; Heb 10, 22-24; 1Pe 1, 3-9.21). Al vivir así hacemos de la vida un encuentro permanente con el Dios vivo. Fe, esperanza y caridad designan, cada una de ellas, la realidad completa de la salvación como don de Dios y como respuesta del hombre. Cada una de ellas expresa la novedad y la originalidad de la vida nueva que procede de Cristo y del Espíritu. La acogida de la salvación por la fe-conversión comporta el que toda la existencia se refiera a Dios. Y esta actitud de fe es el principio del dinamismo de la caridad, es "la fe que opera por la caridad" (Gal 5, 6).

B. JESÚS, MODELO DE VIDA TEOLÓGAL.

La respuesta que Dios espera de cada uno de nosotros encuentra en Jesús su cumplimiento, pues Él vive totalmente orientado hacia Dios, en la plena conciencia de su presencia. Él vive teologalmente, en unión plena con el Padre, cumpliendo perfectamente y de una vez por todas su voluntad. Pero eso no fue para Jesús algo automático, sino que tuvo que ir aprendiéndolo a lo largo de las situaciones en las que se le manifestaba la voluntad de Dios, como ocurre con cualquier persona. El cumplimiento de la voluntad de Dios, Jesús lo realiza desde la oscuridad de la fe. El Vaticano II insiste en la real humanidad de Jesús: "Trabajó con manos de hombre, amó con corazón de hombre... Se hizo verdaderamente uno de los nuestros (...) Nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además, abrió el camino con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido" (GS 22).

En la vida teologal, hemos dicho antes, consiste la vida del bautizado. Por eso, quienes siguen a Cristo viven su vida y su muerte teologalmente, orientados hacia Dios. Y este camino es posible seguirlo porque quien va por delante, llamando al seguimiento, se sitúa en un nivel en el que los que van por detrás pueden marchar. Jesús es "hombre perfecto" (GS 22 y 41) y, además, lleva lo humano a su perfección. Porque la perfección de lo humano es Dios, o sea, la santidad, el vivir teologalmente.

La invitación de Jesús a vivir teologalmente - "convertíos y creed" (Mt 1, 15), "lo que os mando es que os améis" (Jn 15, 17) -, no es una invitación desde fuera, sino una llamada a vivir lo que él mismo ha vivido, y del modo como él lo ha vivido, en las mismas circunstancias, con las mismas dificultades y, sobre todo, con idénticas posibilidades. Así resulta creíble su llamada. Y es una invitación a vivir así, porque en su seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido (GS 21: "La Iglesia sostiene que el reconoci-

miento de Dios no se opone de ningún modo a la dignidad del hombre, ya que esta dignidad tiene su fundamento y alcanza su perfección en el mismo Dios; (...) mas, sobre todo, es llamado como hijo a la comunión con el mismo Dios y a participar de su misma felicidad..."). Se puede vivir sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte. Porque en la unión con el Padre está la seguridad del ser humano y la esperanza cierta de vida y felicidad.

C. EL NÚCLEO DE LA VIDA Y EL MENSAJE DE JESÚS.

El aspecto central que aborda el cristianismo, como la mayoría de las religiones, no es directamente la cuestión del comportamiento moral, la cuestión ética, sino otra mayor: la vida y la muerte. El centro de la vida de Jesús y de su pretensión se juega en los sucesos de Jerusalén, en el misterio pascual. La explosión de alegría pascual, que el pregón recoge ("Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y, por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación (...) Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo", del Pregón Pascual del Misal Romano.), radica en la victoria de la vida sobre la muerte; y esto es lo que transforma toda nuestra existencia.

Lo que está en juego en la vida de Jesús, en su fidelidad obediente al plan del Padre, no es primeramente una lección moral, sino la suerte definitiva de la humanidad, el destino final de los hombres: la salvación y la reconciliación con Dios (2Cor 5, 18-21). En la victoria de Cristo se transmuta la suerte que pesaba sobre la humanidad, su condena, y se realiza la posibilidad de la salud de los pecadores; más todavía, se accede a la amistad con Dios, a la filiación divina. La victoria de Cristo, resucitado por el Padre con la fuerza del Espíritu (Rm 8, 11), se constituye en la sentencia final sobre los poderes de la Muerte: el sinsentido, el dolor y el sufrimiento injusto, la desesperanza, la angustia.

Lo que en la cruz y en el misterio pascual se condensa, está presente a lo largo de toda la misión de Jesús, de toda su vida. La parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37) bajo una lectura cristológica, no ética o moralizante, ilustra muy bien esta ley interna que alienta toda la vida de Jesús. Así, la parábola es una verdadera buena noticia: Cristo nos recoge, nos veda y cura las heridas, nos carga sobre su pollino, nos lleva a la posada, nos acompaña y se encarga de que seamos asistidos. Toda la vida de Jesús consiste en este derramamiento de amor, en la buena noticia de la llegada del reino de Dios (Lc 4, 18-19).

4. El estilo de vida de Jesús

La misión de amor de Jesús y su fidelidad al Padre implica toda su persona, su palabra, sus acciones... su estilo de vida. Un estilo de vida que rompió esquemas. Él podía compaginar una pobreza personal sin paliativos (Lc 10, 9-10) con la libertad que subordina el radicalismo al amor al prójimo (Lc 10, 25-37). Podía vivir cada día de la Providencia, sin pensar en el mañana (Lc 12, 22-32), y romper la ley sagrada del sábado para paliar el hambre de sus discípulos (Lc 6, 1-5). No tenía donde reclinar la cabeza (Lc 9, 58), y le encantaba estar con sus amigos de Betania (Mc 14, 3). Era entrañablemente compasivo con los condenados por los justos, hasta el punto de parecer un rabino extremadamente liberal (Jn 8, 1-11), y exigía una conducta ética de perfección máxima (Mt 5, 48)... Estas paradojas constituyen una parte esencial de su experiencia del Reino y de su misión.

Esta sabiduría del Espíritu Santo es la que nos enseñó Jesús con su forma de vivir. Jesús experimenta el amor de Abbá y eso es lo que muestra su vida tras estas paradojas: así es Abbá. Ese es también el significado de sus comidas de solidaridad con los de fuera de la ley: anticipan el banquete futuro del Reino, de una humanidad reconciliada, sin discriminaciones. La itinerancia es otro de los rasgos del estilo de vida de Jesús. Ella misma es signo de su misión: el nuevo Israel que Él convoca ha de ser itinerante; está a punto de llegar el Reino, y el tiempo no consiste en asegurar la existencia, sino en ponerse en manos de Dios y esperar vigilantes su venida (1Cor 7). En el estilo de vida de Jesús hay voluntad de significación, de exponer la dinámica del Reino a través de todo lo que dice y hace.

También orar pertenecía a su estilo de vida, porque su fuente de ser y de misión era Abbá. Jesús no fue un orante, sino el hijo que vive en obediencia al Padre, y por eso se retiraba a orar. La oración ocupaba un lugar central en su vida, pero no se dedicó a orar, sino a vivir en la presencia de Dios al aire del Espíritu Santo. Su oración no era algo primordialmente funcional, aunque su función fuese nada menos que el Reino. Oraba porque se sentía llamado por el Padre a vivir en comunión de amor con Él. Sólo desde esta hondura podía ser el revelador del Padre y el agente mesiánico.

En Jesús, y después en la vida cristiana, las síntesis de respuestas que pudieran parecer paradójicas a nuestros ojos, se dan en la medida en que uno vive del Espíritu Santo. Que el Reino sea iniciativa de Dios y gracia no niega la respuesta ética, sino que la incluye. Por eso en la predicación de Jesús se da el anuncio del Reino y la llamada a la conversión. Nuestra existencia es una, y el corazón que cree en la Buena Noticia, transformado por la misericordia de Dios, entra en la dinámica de una ética configurada por el *más* del Reino (Mt 5, 17-48). Ni moralismo, ni iluminismo religioso. Mientras fe y obras se vivan en tensión, es que la integridad de la persona no ha sido alcanzada por el Reino que Jesús está poniendo en marcha. Ser y vivir según Dios; no por coherencia, sino porque el Reino no es sólo salvación de Dios, sino transformación efectiva de la existencia humana (Mt 5, 16). De modo que la conducta ética no es una añadidura consecuente, sino dinámica inclusiva.

A veces se ha tendido a considerar las actitudes de Jesús como un mero asunto de compasión, sin relación alguna con el proyecto del Reino. Frente a esta espiritualidad paternalista, dos criterios esenciales:

- Primero, el sentido ético de Jesús. En él, la compasión del corazón es correlativa a la capacidad de implicarse en el cambio que promueve la justicia y unas nuevas relaciones económicas y sociales.
- Segundo, la voluntad salvífica del Padre, que quiere un Reino de justicia y libertad. Es verdad que Jesús no fue un humanista revolucionario, sino alguien más radical: un profeta del Dios de las promesas. Las actitudes éticas eran insuficientes para Jesús, pero sin ellas el proyecto del Padre no sería más que una utopía ilusoria.

Solidaridad y proyecto del Reino animan las preferencias de Jesús, pero lo que le mueve por dentro es el amor con que el Padre ama a los preferidos de su corazón. Nos puede dar una clave la pregunta: ¿Cuál es la mirada con que Dios, desde su corazón, mira a nuestra humanidad? Resulta iluminador leer seguido todo el discurso de Jesús de Lc 6:

- El anuncio profético a favor de los pobres, con el juicio profético que amenaza a los ricos, podría prestarse a hacer de la ética social la última palabra sobre la transformación del mundo. Ahí están las exigencias sobre el amor, a la medida del corazón del Padre, para que el comprometido por la justicia no termine haciendo de ésta una verdad justiciera, abocada a la violencia.

LA ÉTICA DEL REINO



- Cuando la praxis del Reino está movida por el amor sobreabundante de Dios, es posible cambiar el mundo sin condenarlo, implicarse en la lucha y no creerse mejor que los demás.
- Cuando la razón de la entrega al prójimo nace del corazón agradecido, al haber conocido el perdón de Dios, uno es protegido de la tentación de la amargura y la desesperanza. Él nos hace buenos por dentro para que podamos hacer el bien.

Este camino integra la impotencia y el fracaso. Se busca eficacia pero no hay garantía de éxito porque el criterio último es el amor a los enemigos. ¿Cómo se puede transformar este mundo con la fuerza del amor indefenso? Dios tiene la última palabra sobre la historia. A nosotros, nos queda la esperanza, más fuerte que el fracaso. Es lo que nos anima a seguir luchando por los demás sin depender de nuestras expectativas.

El otro texto de las bienaventuranzas, Mt 5, nos ofrece un buen autorretrato de Jesús (y también del tipo de discípulo de Jesús que puede llevar a cabo la Buena Noticia del Reino a favor de los pobres): el verdadero pobre, de corazón humilde, que hace de Dios su roca firme, su esperanza inquebrantable. Confiar en el Padre es su aliento vital. Por nada del mundo habría renunciado a la parte de la herencia en la condición humana que le toca vivir: el sufrimiento. ¡Le resulta tan suyo estar ahí, entre los que lloran...! Lo que los demás apenas pueden sospechar es que ahí encuentra su paz. Le basta encogerse y entregarse en manos del Padre. Entonces se le da una libertad recién estrenada. ¡A merced de los poderes de este mundo y tan decididamente inatacable! Su vida no le pertenece. Rendido a la voluntad del Padre, en cuanto se ofrece a Él, su misericordia le invade el alma. ¡Y qué urgencia de amor para compartir y liberar, ser para los demás y pertenecer en exclusiva a Dios! ¡Transparencia de su ser entero vuelto al Padre! Retirarse a orar y estar con los hombres constituye la misma experiencia de desprotección e infancia. Él no pregunta; le basta con dejar al Espíritu que guíe su vida. Él se encarga de protegerlo de sus inquietudes. Puede estar rodeado de multitudes hambrientas y acosado por sus enemigos. En lo hondo, muy hondo, la majestad de la paz le rodea como un escudo; pero el secreto consiste en no mirarse a sí mismo, en no planear el futuro. Por eso puede vivir el presente sin más afán que el señorío de su Padre. ¡Qué simple es para Él ser feliz, bebiendo agua viva del corazón de su Padre...! Pero Él sabe mejor que nadie que esa felicidad no es suya, y por eso está amasada

con el amor que sufre y comparte, que lucha y espera.

Se ha dicho que la ética de Jesús es utópica, imposible de cumplir. Sin embargo, Jesús respira luz, desenmascara las contradicciones de nuestros códigos éticos mejor justificados, ni siquiera se hace ilusiones sobre nuestras capacidades.

La ética de Jesús es escatológica, porque sólo puede ser comprendida y vivida por quienes tienen el espíritu del Reino, por quienes sean verdaderos discípulos suyos. Por eso no es proclamada en un círculo cerrado de iniciados, sino al aire libre; no son los "perfectos", sino los pobres de espíritu, los llamados a vivirla.



PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Descubres en ti algo de los tres cristianismos descritos en el contexto social actual? ¿Descubres aspectos religiosos de tu vida que necesitan ser evangelizados?
2. ¿Qué "lugar" ocupan la cruz y la resurrección de Jesús en tu experiencia de fe?
3. ¿Qué elementos te ayudan a buscar el querer de Dios y a vivir en fidelidad al Padre? ¿Qué cosas concretas sientes que "están en juego" en tu obediencia al plan del Padre?
4. Tu misión de amor y tu fidelidad al Padre, ¿cómo implica tu persona, tu estilo de vida?
5. ¿Descubres una sabiduría que el Espíritu Santo te ha ido enseñando?
6. ¿Cómo vives la "tensión" fe-obras?
7. ¿Qué te mueve por dentro cuando, con tu estilo de vida, pretendes construir el Reino? ¿Cómo integras eficacia y fracaso?
8. ¿Qué aspectos de tu vida ha iluminado la comprensión de la ética de Jesús?

5. La experiencia del encuentro se traduce en prácticas de vida transformada

Cuando la vida de fe se reduce a unas "prácticas religiosas" o a un estilo de vida coherente con una "ideología religiosa" (asistir a misa, rezar, dar limosna, ser solidario, hacer el bien...) corremos el riesgo de no llegar nunca a vivir auténtica vida espiritual; podemos acostumbrarnos a reducir lo de Dios a determinados espacios y momentos, pero no vivirlo como lo que centra y organiza toda la vida y energías del yo personal. La vida espiritual es un acontecimiento que tiene lugar en el corazón.

"No está la mayor perfección, no el mérito, en ser sacerdote, confesor o predicador, sino en amar a Dios y hacer con mayor fervor lo que le manda la obediencia, sólo por amor de Dios. Y esto tanto lo puede hacer un rudo que no sabe leer como un insigne doctor" (S. José de Calasanz, 11-9-1624)

La Encarnación está en la entraña de la vida espiritual. Es en la historia y en las profundidades de cada persona donde Cristo nace, muere y resucita. Es en esta interioridad donde se anudan las relaciones con Dios y en donde se traza el itinerario de toda aventura espiritual. El encuentro con Dios se da en el espíritu a través del corazón, integrado y convertido. Y en ese encuentro con Dios en Jesucristo llegamos a tener verdadera experiencia espiritual de Dios.

La originalidad de la fe nace del encuentro con una persona: Jesús, el Señor. Él es el centro unificador y totalizador. La fe es vivir y transmitir el encuentro con Jesús, Maestro y Señor. El encuentro con Jesús es:

A. Acontecimiento central de nuestra fe.

Sin él la fe se reseca, la búsqueda decae, el aliento se apaga. La vida cristiana consiste en el seguimiento de Jesús resucitado.

"Sé de una persona que con una sola palabra que Dios le dijo en el corazón soportó con mucha paciencia y alegría quince años de grandes trabajos y persecuciones" (V. Berro, *Annotazioni*, Roma 1988, t.1, p. 168)

"Al religioso que no le faltan alimento y vestido, me parece que Dios le da ocasión magnífica para emplear su inteligencia en su propio objeto, que es Cristo crucificado, donde hay escondidos infinitos tesoros espirituales para quien aborrece los gustos de la sensualidad y ama los del espíritu. Pidamos al Señor que nos dé espíritu y fervor

para imitarle en cuanto nos sea posible" (S. José de Calasanz, 14-8-1638)

B. Nunca deja indiferentes.

Es un encuentro con Alguien vivo, presente, actuante, determinante, central. (Recordemos aquí el icono de Cristo como buen samaritano).

"Si pues el Señor le muestra gran amor dándole tribulación, debe V.S. esforzar su corazón en amar mucho a quien tanto la ama pues con el amor no sentirá tanto el dolor" (S. José de Calasanz, 7-6-1631)

C. Nueva forma de mirar

Se descubre una nueva forma de mirar y entender. Todo se hace posible desde ese contacto con Jesús, desde la experiencia irremplazable con Él.

"El camino para llegar a ser hombre sabio y prudente en la escuela interior es hacerse necio a los ojos de los hombres, dejándose guiar como un asnillo. Esta es la doctrina verdadera, aunque por pocos comprendida, por ser contraria a los sentidos y prudencia humana, y, en consecuencia, seguida por pocos" (S. José de Calasanz, 8-11-1622)

D. Para ese encuentro, somos mediadores los unos para los otros.

"Todo el fruto que se puede hacer en la religión procede de Dios y, en consecuencia, de obedecer sus mandamientos, que para no errar ha querido que, a quienes viven bajo obediencia, les vengan comunicados y declarados por intérpretes suyos. Por consiguiente, si los súbditos no reconocen esto como verdadero, es cosa segura no sólo que vivirán inquietos, sino también que serán ocasión de ruina en cualquier lugar donde se encuentren" (S. José de Calasanz, 1637)

"El P. Ambrosio va para ayudar a esa casa, que tendría que ser muy observante, pues habiendo muchos sacerdotes con quienes se debe hacer congregación a menudo, tengo por cierto que el Espíritu Santo mostrará siempre, a través de alguien, su voluntad" (S. José de Calasanz, 22-11-1639)

E. El encuentro transforma la vida.

Desde ahí, la búsqueda adquiere otro significado.

"He encontrado en Roma mejor modo de servir a Dios ayudando a los niños pobres, y no lo dejaré por cosa alguna del mundo" (V. Berro, *Annotazioni*, Roma 1988, t.1, p. 73)



Todo encuentro verdaderamente fontal es exigente, siempre nos lleva más allá, nunca nos deja donde estamos. Así pasa con el encuentro con Jesús el Señor y la acción de la gracia. La respuesta es libre, pero requiere decisión y voluntad, de lo contrario el encuentro se queda en la magia romántica de unas experiencias agradables.

“Procuren ordenar las cosas de manera que se puedan continuar. Y no hacer, como acostumbran algunos, que al principio se lanzan con gran entusiasmo, y luego se cansan y abandonan la obra” (S. José de Calasanz, 22-2-1642)

“Mostrarán todos en esa casa el celo de la religión y del servicio de Dios si, a pesar de los trastornos actuales, permanecen fuertes y firmes en el servicio de Dios y aprovechamiento de los alumnos, acomodándose a la santa obediencia” (S. José de Calasanz, 12-4-1642)

La respuesta al encuentro con Jesús el Señor siempre se traduce en una nueva organización de la vida y en prácticas concretas en línea con lo vivido. Y, a su vez, estas prácticas retroalimentan por sí mismas el que el encuentro continúe en los intercambios de la vida cotidiana con otros y con situaciones que siguen remitiéndonos al modo de hacer y de ser de Jesús, pero que ahora tienen que ser continuamente discernidos.



Así surge el seguimiento, la dinámica del camino, los distintos itinerarios. Porque lo decisivo para quien se ha encontrado con Jesús es seguirlo. Pero el seguimiento es siempre dinámico, siempre está inscrito en unas coordenadas espacio-temporales, siempre implica discernimiento.



“El temor de Dios, que es principio de la sabiduría (Prov 1, 7), consiste en estar siempre vigilantísimo para no hacer nada que sea ofensa de Dios. Y porque somos tan frágiles por nuestra naturaleza, se llama bienaventurado a quien anda siempre con temor. Este debemos tenerlo todos nosotros y enseñarlo siempre a los alumnos.” (S. José de Calasanz, 18-12-1632)

La llamada de Jesús a seguirlo no acontece una sola vez; se recrea y activa a lo largo del camino de la vida cotidiana. La respuesta acogedora se expresa en actitud de escucha y obediencia para andar el camino sin condiciones. Nos espera un largo proceso de transformación, que no resulta ni del esfuerzo titánico de nuestra voluntad (ni siquiera por una coherencia interna), sino de la acción de la gracia en nosotros. Por eso, hay que pedirlo.

“Por lo que interesa sobremanera mantenerse a la escucha, no sea que se nos presente de improviso y pase de largo sin fructificar” (S. José de Calasanz, 23-11-1622)

“Pido al Señor que, donde no puedan llegar mis fuerzas, supla Él con su gracia en tanta abundancia que, colmados de ella, prosigan alegremente el camino emprendido de la salvación, que obtienen los perseverantes, hallándose escrito: *no el que comience, sino el que persevere (Mt 10, 22)*” (S. José de Calasanz, 17-7-1643)

En el camino nos toca mirar continuamente a Jesús e implicarnos en la realidad para realizar el envío recibido a participar en su misión al servicio del Reino, es decir, en la tarea evangelizadora.

DEL ENCUENTRO A LA MISIÓN.

Todo encuentro es misión. De lo contrario, no nos habríamos encontrado con el amor de Dios, sino con nosotros mismos.

Lo esencial en la misión es vivir en obediencia a la voluntad del Padre. La misión no es tarea, sino un dar paso a la vida/alimento que el Padre quiere dar a todos los hombres y mujeres, sin excluir a nadie.

“Si desea usted hacer provecho en las almas de los jóvenes alumnos, como es obligación del maestro, debe pedir con gran fervor y humildad a Dios esa gracia. Porque quien no tiene en sí mismo fervor y amor de Dios, no puede comunicarlo a los otros. Pedirá, pues, a Dios una y más veces todos los días en secreto, y principalmente en la misa, la gracia particular de poder hacer aquel fruto a que está obligado en los niños que vienen a nuestras escuelas. Y si pide a Dios esta gracia, conseguirá para sí grandísimo mérito.”



to, y para el prójimo, grandísima ganancia" (S. José de Calasanz, 13-5-1637)

Es necesario que cumplamos la misión sin apropiarnos de ella, sin derecho alguno. Al Padre compete distribuir tareas y frutos: unos cosechan porque otros se han fatigado.

"Esta es la costumbre de Dios, que con la debilidad derriba fortalezas. No se vanaglorie porque su persona es utilizada en asuntos de tanta importancia, aun siendo inhábil por sí misma. Porque como la elección es de Dios, también el éxito de la empresa depende realmente de su mano. De ahí que con frecuencia debe acudir a Él, pidiendo luz para conocer el camino que debe seguir y, tal vez, para llegar hasta el fin. Debe, pues, permanecer indiferente, ya que no sirve sino de simple instrumento" (S. José de Calasanz, 31-3-1633)



La alegría de la misión no consiste en los resultados comprobables, sino en el don de servir al Señor de la mies y compartir fraternalmente lo que no es nuestro.

"Hagamos el bien que podamos hacer para gloria del Señor, y no nos preocupemos de ser remunerados y bien vistos y aun calumniados. Que aquello que nosotros hacemos, solamente lo hacemos para gloria de su divina majestad, que nos ha de juzgar conforme a nuestras obras" (S. José de Calasanz, 24-12-1618)

La misión no está en una forma de actividad, sino en vivir vocacionalmente como enviado, en ser de obediencia. Por eso, la vida cristiana no consiste en buscar el equilibrio entre intimidad con Dios y misión. La vida cristiana no consiste en oración ni en acción, sino en

creer, esperar y amar en obediencia a la voluntad del Padre. Oración y acción son mediaciones de la experiencia teologal fundante.

La oración se hace mediación cuando el fruto de la intimidad con Dios es la entrega amorosa a la voluntad de Dios. La misión se hace mediación cuando su fruto es obediencia de amor en todo. Esto supone todo un camino de pedagogía espiritual:

La tarea se centra en las personas y en su escucha de la Palabra. Sin este primado de la persona y su misterio, la evangelización termina siendo algo meramente funcional, realizado con mayor o menor responsabilidad.

"No debe guiar a todos a la perfección de la misma manera, sino conforme al talento de cada uno" (S. José de Calasanz, 15-9-1635)

"Atienda con gran diligencia a su escuela, sin hacer diferencia entre un alumno y otro, sino mostrando a todos amor grande de padre y enseñándoles con tal afecto, que los alumnos conozcan que desea su aprovechamiento" (S. José de Calasanz, 4-11-1625)

No se trata de hacer la tarea con mayor o menor espíritu religioso, sino hacerla desde Él, "dándole paso", lo cual implica una actitud radical de des apropiación.

"Me alegro que a usted, siendo y reputándose instrumento inútil del Señor para las cosas de su servicio, quiera, no obstante, su divina Majestad utilizarle para bien de las almas en esa ciudad. Acostumbra ordinariamente a hacer provecho en los otros mediante las personas más inútiles a su juicio y de poco valor" (S. José de Calasanz, 5-1-1626)

La Palabra tiene que encarnarse en la realidad y situación del otro, al que tengo que aprender a amar en su diferencia y respetar en su proceso.

"Anime al hermano Juan Bautista a ser diligente y acomodarse a la capacidad de los alumnos, no sólo al señalar los textos de lengua vernácula, sino al explicar las lecciones. Y que trate a todos los alumnos con suavidad, de manera que comprendan que desea cordialmente su aprovechamiento. Que así les animará a ser diligentes en la escuela, y con más facilidad les atraerá luego al servicio de Dios" (S. José de Calasanz, 11-9-1630)

"No haremos poco nosotros si atendemos a los niños y les predicamos el temor de Dios, conforme a su capacidad" (S. José de Calasanz, 9-9-1634)

Dificultades y fracasos han de darse y no son un problema, sino parte esencial de la eficacia de la misión.

“Mientras dura esta miserable vida no se puede vivir sin alguna tribulación, especialmente en las buenas obras” (S. José de Calasanz, 14-4-1640)

“Tenga buen ánimo y no se amargue por los trastornos que ahora suceden. Porque espero en la misericordia de Dios que todas las cosas se resolverán bien, si con paciencia y prudencia sabemos navegar mientras dura esta tormenta” (S. José de Calasanz, 21-12-1641)

El Señor de la misión es Él, y en consecuencia toda la planificación pastoral está subordinada al discernimiento de lo concreto.

“Me dieron ayer un billete suyo, en el que dice que ha venido a la religión para salvarse y le parece que no puede conseguirlo. Me parece a mí que la falta no está en la religión, en la cual no se le da ocasión de ofender a Dios, sino, por el contrario, tienen ocasión de hacer muchos actos de virtud. Y sospecho que la falta esté en la soberbia escondida y tan adelantada, que no le deja ver las cosas claras como el sol” (S. José de Calasanz, 2-11-1630)

“Tenga mucho cuidado de no engañarse, viendo la necesidad que hay ahí de confesores. Nuestro ministerio principal son las escuelas. De manera que, si debe dejarse un ministerio u otro, mejor es que padezca el de la confesión que el de la escuela” (S. José de Calasanz, 11-1-1642)

Vivir la misión en discernimiento comienza por la conciencia del evangelizador, que cada noche se somete gustosamente al juicio de su Señor.

“Es necesario recibir de la mano de Dios todas las cosas, prósperas o adversas, y humillarse ante sus juicios secretos y santos” (S. José de Calasanz, 13-8-1639)

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Qué aspectos del encuentro con Jesús destacarías en tu experiencia personal?
2. ¿Ves nuevos modos de organizar tu vida en respuesta a Dios? ¿Qué ayuda o dificulta que tu seguimiento de Jesús sea realmente dinámico?
3. ¿Vives una actitud de fondo de escucha y obediencia al Padre? ¿La pides? ¿Pides a Dios que obre en tí? ¿Te implicas a fondo en la realidad que te rodea?
4. ¿Distingues tu misión más allá de tus tareas?



5. ¿Experimentas que la oración y la misión se hacen mediación que te conducen a Dios?

6. Ser cristiano en la vida ordinaria

Para concretar todo lo dicho antes, vamos a ver en qué consistiría entonces ser cristiano en la vida ordinaria.

El primado del amor

Sin amor nada tiene sentido (1Cor 13). En la vida ordinaria, esto significa que lo que cuenta no es la cantidad, sino la calidad. Por ejemplo: que cada cosa que haces es importante, aunque socialmente no sea valorada; que todo depende de la actitud del corazón; que la persona está por encima de la institución y la ley; que la persona es un fin, nunca un medio; que se puede juzgar sin condenar, comprender sin justificar; que el amor se entrega y no mide los frutos, etc.

Para el cristiano, amar no es un principio ético de conducta, sino la experiencia viva de ser amado por Dios mismo. El amor es fuente de libertad, es donación de sí y libera del yo. El amor es comunión de vida con Dios y con los hombres; no hay más que un mismo Espíritu Santo que une el cielo y la tierra en el corazón de Dios. El primado del amor se aprende en la experiencia de la gratuidad del amor de Dios y tiene como test las preferencias de la Gracia: los que no pueden correspondernos.

“La renovación de los votos solemnes o profesión hecha por puro amor es una acción tan agradable a Dios que supera en mérito todas las acciones que pudiera hacer el hombre, salvo el martirio, y quien ama a Dios como debe, debería muchas veces renovar un acto que tanto agrada a Dios, y más aún si es con el buen ejemplo del prójimo. Yo lo valoro muchísimo y ruego al Señor dé a todos un nuevo fervor para volverse heroicos en el puro amor de Dios, que es el primero y principal precepto de la santísima ley del Señor, el cual nos bendiga siempre a todos” (S. José de Calasanz, 20-7-1642)

Inserción en el mundo y en la Iglesia

Son los ámbitos en que se desarrolla la vida del creyente. Pero la Iglesia no existe para sí misma, sino para el mundo que Dios ama y quiere salvar. La madurez de la fe está en relación directa con el *sensus Ecclesiae*, sin el cual toda misión es vana y toda experiencia de Dios, ilusión.

Ni fanatismo, ni vergüenza de ser miembro de esta vieja institución que es la Iglesia. Sabiendo integrar opiniones diferentes dentro de la unidad general. Amando cada vez



más a esta Iglesia concreta, sencillamente porque tenemos ojos que ven más allá de las apariencias. No contentándonos con ser miembros pasivos sino con una participación real.

Junto a esto, ¿qué sentido del mundo tenemos? ¿Algo peligroso, algo a conquistar para la Iglesia? La misión comienza con la inserción, integrándose en el contexto próximo en que vivimos y nos movemos. A veces se piensa en la misión sólo en función del grupo ideológico o de la acción, es decir, en cuanto institución organizada de apostolado. De ahí, el hiato entre Iglesia y mundo, que tanto mal nos hace. ¿Vamos aprendiendo a considerar voluntad de Dios el respeto a las realidades humanas, en su autonomía propia, y reino de Dios, toda promoción auténtica del hombre, independientemente de su relación con la Iglesia?

"Si desde su tierna edad son imbuidos diligentemente los niños en la piedad y en las letras, hay que esperar, sin lugar a dudas, un feliz curso de toda su vida" (S. José de Calasanz, 1621)

"Este ministerio, desde el principio de la vida, enseña a bien vivir, de donde depende el bien morir, la paz y sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y fidelidad de los súbditos, la propagación de la fe, la conversión y preservación de las herejías, particularmente entre la juventud, a la que procuran infectar los herejes con sus falsas doctrinas desde el principio, como seguros del resto, y, finalmente, la reforma de toda la cristiandad" (S. José de Calasanz, 1621)

"Hame parecido muy acertado que hayan conducido maestro que enseñe latinidad en ese lugar, que será facilitar a los padres que hagan aprender letras a sus hijos, que es una de las mejores herencias que les pueden dejar" (S. José de Calasanz, 25-11-1592)

Oración y acción

No deben ser dos quehaceres, sino una misma vida cuyo dinamismo nace del amor. Hasta que el Señor une por dentro a Marta y María, hay que poner algunos medios que ayuden, por ejemplo cierto equilibrio, pero sabiendo que no se trata de equilibrio, que esto es sólo pedagogía.

Sin interioridad la vida se diluye en los estímulos inmediatos, superficiales. Pero hay muchos modos de vivir la interioridad:

- Valorando la acción misma en su calidad humana. Cuando el trabajo no

es personalizado, o no se le da sentido, la vida interior termina por ser refugio de miedos inconscientes.

- Con empeño en el quehacer bien hecho desde el gozo de la creación de Dios.
- Dando a las cosas pequeñas su parte entera de amor.
- Con actitud de agradecimiento a través de tantos acontecimientos...
- Valorando especialmente la relación interpersonal.

La unificación de oración y acción es un proceso, pero sobre todo es un don; hay que pedirlo. Percibirlo como don es la primera condición de la unificación. El camino y fin de la unificación es el amor. Hacerlo todo por el Señor, porque es su voluntad, se convierte entonces en motivación y centro dinámico de la vida.

"Sabe Dios con cuánto afecto le deseo a V.R. la asistencia continua del Espíritu Santo, de modo que tratando con él a puertas cerradas, al menos una vez o dos al día, sepa guiar la navecilla de su alma por el camino de la perfección religiosa hacia el puerto de la felicidad eterna, siendo éste el primero y principal asunto que debe tratar cada uno de nosotros, y si éste va bien, todos los demás asuntos se resolverán con buen éxito en la presencia de Dios, aunque parezcan de otra manera a la prudencia humana" (S. José de Calasanz, 3-1-1642)

Eficacia y sufrimiento

Que Dios quiere una acción eficaz está claro. Pero también a veces la adhesión a la voluntad de Dios pasa por el sufrimiento y la aceptación.

El problema comienza cuando la eficacia es vivida en función de ciertas expectativas:

- Cuando la eficacia quiere frutos inmediatos
- Cuando se centra en algunos aspectos controlables, por ejemplo, los socio-políticos, y no tiene en cuenta al hombre en su integridad.
- Cuando el compromiso oculta la no-aceptación de la finitud.

También el sufrimiento puede hacerse problemático:

- Cuando oculta el miedo al conflicto.
- Cuando se debate entre una imagen idealizada de la felicidad y su contrario, una imagen del todo negativa y resignada de las posibilidades del hombre.
- Cuando hace de la Providencia una justificación del statu quo.



La síntesis de este binomio es fruto de un proceso de confrontación constante de la fe con la voluntad de Dios a través de la realidad. El criterio de eficacia y sufrimiento viene dado por la praxis evangélica de Jesús:

- Eficacia, sí; pero con espíritu de desapropiación.
- Lucha, sí; pero valorando más la obediencia al Padre, incluso mediante el fracaso.
- Eficacia del amor, sin armas, sin juego sucio, con entrega incondicional.

“Todas las cosas, sean adversas o prósperas, se deben tomar de la mano de Dios para nuestro mayor bien, que entenderemos ser cierto cuando estemos en la otra vida, o cuando en ésta nos conformemos de verdad con su voluntad santísima” (S. José de Calasanz, 6-11-1624)

Soledad y comunión

La cercanía de Dios crea distancia respecto a los hombres. Pero libera así de esa necesidad de buscar calor y protección y seguridad *en los míos*.

En la soledad Dios se revela, cada vez más, como el Señor, el Único. Pero, ¿no reside ahí mi libertad más real, en pertenecer a mi Señor?

Todo será reestructurado, la amistad, el cariño a los hijos, incluso la relación de pareja. Pero nada será perdido, sino purificado; mejor, reencontrado con un amor nuevo, más profundo. La Iglesia se revela, cada vez más, como el ámbito de la comunión y de la amistad.

“Aunque es perfección en el religioso olvidarse de las cosas del mundo y aun de su casa, en cuanto le impiden el servicio de Dios, sin embargo, cuando no hay tal impedimento, se puede y se debe recordar a los parientes y amigos en las oraciones, y para consuelo de ellos, cuando sea necesario, hacérsele saber con alguna carta, exhortándoles en ella al servicio del Señor con la perfección posible según su estado” (S. José de Calasanz, 11-10-1618)

Gozo y desasimiento

Para gozar espontáneamente, el primer requisito es liberarse de la ansiedad posesiva. Todo es don: los bienes de consumo, la cultura, la ternura, la fidelidad, la justicia, la fe, la Palabra, Dios mismo. El desasimiento radical está en recibirlo todo como don.

¡Ojalá el desasimiento sea talante en nuestra historia, porque hemos aprendido a buscar al Señor en todo! Entonces el gozo crece hacia dentro, al ritmo del amor desinteresado.

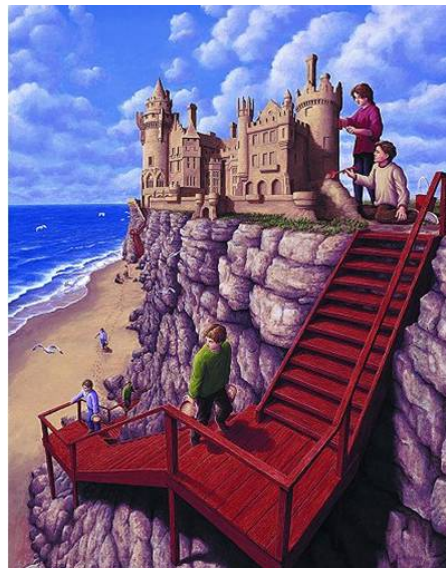


“Si considera los despropósitos que le pasan por la imaginación de la mañana a la tarde, debiendo estar siempre en la presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos sin caer, que es dejar de mirar a Dios y ver con el pensamiento o la imaginación a las criaturas. Quien llegue a esta práctica de saber comportarse como un niño de dos años, que sin guía cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo, e invocará siempre la ayuda de Dios. Esto significa aquella sentencia, tan poco entendida y mucho menos practicada: *si no os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt 18, 3). Aprenda esta práctica y procure llegar a esta gran sencillez. Y hallará [ser] cierta la sentencia que dice: *su intimidad la tiene con los rectos* (Prov 3, 32)” (S. José de Calasanz, 4-8-1628)

Humildad y esperanza

No se contraponen como dos polos en tensión, sino que el Espíritu recrea ambos polos estableciendo una correlación inesperada.

- Porque la humildad ya no es sólo la aceptación de las limitaciones, sino el ámbito que acoge la promesa de Dios, que elige a los que no son.
- Y la esperanza ya no se alimenta de deseos y posibilidades inacabadas, sino de fe en Aquel que hace fecundo el seno de la estéril (Is 54)



Por eso la humildad cristiana abarca distintas dimensiones:

- La verdad de lo que uno es.
- La conciencia radical de pecado. La humildad se nutre del gozo de la gratuidad de la Salvación.
- La gloria del Amor que se anonadó por nosotros.

La esperanza tiene el don de renovarlo todo:



- Sabe discernir los signos de la presencia de Dios.
- No se deja llevar de esos falsos optimismos.

“Es un buen principio en la vida espiritual el del propio conocimiento y miseria, con la que todos nacemos, y aun de la ingratitud que, después de tantos beneficios, hemos tenido con Dios. Si con diligencia se ejercita en ella entre los demás, como dice en su carta, le aseguro que con el tiempo tendrá en esta vida por premio algún conocimiento de Dios. Es esta una ciencia tan grande, que toda partícula de la misma sobrepasa a todas las ciencias humanas, por las cuales gastan los hombres los más y mejores años de su vida, y por premio suelen hincharse ensoberbecerse quienes las poseen. La ciencia de Dios va beatificando al hombre de acuerdo al grado que, después del conocimiento, crece en el amor divino” (S. José de Calasanz, 15-3-1630)

Vivir en discernimiento

Una vez que ha creado talante, el discernimiento se simplifica: espíritu de verdad en todo. Menos análisis y más vigilancia del corazón y sus intereses; conciencia de la obra de Dios en nosotros, obediencia al ritmo de Dios, agradecimiento a Dios por las aspiraciones íntimas, confianza en el poder del Señor, disponibilidad a su voluntad, indiferencia espiritual...

“Esté siempre indiferente, que así conseguirá mayor mérito. Que es cuanto deberíamos procurar todos mientras peregrinemos en esta vida” (S. José de Calasanz, 25-9-1643)

Cada día

El Señor nos encomienda el cada día, no más. A veces vivimos proyectando el futuro, como huyendo de la mediocridad del presente. *Cada día* significa espíritu de abandono. Como un niño en manos de Dios. Sólo el cada día me libera de la ambición (Sal 131).

En el cuidado de las cosas pequeñas de cada día es donde se pone en juego el amor. La calidad de la vida está en la fidelidad de quien se levanta cada día con el gozo de servir al Señor.

También cada día tiene su cruz. No busquemos heroísmos de cuando en cuando. Cada día tendrá su propio afán.

“Han empezado a dar poca importancia a las cosas pequeñas, que hacen perfecto al religioso. Y se debe creer, de acuerdo a la opinión común de los santos, que del desprecio de las cosas pequeñas se

camina al desprecio de las grandes” (S. José de Calasanz, 5-6-1638)

Palabra, sacramentos y vida

La existencia cristiana tiene como mediación privilegiada de vida teológica la Palabra y los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Es necesario descubrir la riqueza que en Cristo comunica el Espíritu Santo a los creyentes de modo permanente: la liturgia cristiana; y despertar el sentido contemplativo del Misterio de Cristo. Cuando la vida está vivificada por la liturgia:

- Las corrientes profundas de la fe hacen que no nos perdamos en nuestros moralismos, pietismos o psicologismos.
- Nace una nueva conciencia de la historia, animada por el designio salvífico.
- Se unifica la persona.
- Se fortalece el sentido eclesial de la fe y el sentido profético de la Iglesia en medio del mundo.
- Se renueva el compromiso por el hombre.

En la vida ordinaria, es importante ese equilibrio entre las dimensiones comunitarias de la fe, las que se viven en la liturgia, y las dimensiones personales, las que respetan el proceso individual y el contexto secular. Ni vida replegada sobre el grupo con el que se comparte la fe, ni vida sin lazos eclesiales.

“Tenga por seguro que toda la virtud que tienen las medicinas la reciben de la mano del Señor, quien puede y suele dar con frecuencia en la santa comunión salud más perfecta que las mejores medicinas del mundo” (S. José de Calasanz, 18-1-1631)

“Aprenda la reverencia interior con que se dicen las palabras santas de la misa, cuando se habla con Dios bendito y con la Santísima Trinidad. Que no basta pronunciarlas con la boca y poca devoción, sino con el corazón” (S. José de Calasanz, 9-10-1638)

“Procurad estar todos unidos y encontraros todos juntos en los actos comunes. Que así acrecentaréis la caridad, sin la cual las reuniones son una gran confusión” (S. José de Calasanz, 24-2-1629)

Sencillos como palomas

La sencillez no consiste en una visión reductora o simplificadora de la realidad. La sencillez logra la mirada central de lo múltiple, va al corazón de las personas. Los sencillos han creído en el amor, y el amor está dispuesto a perder. Pero a pesar de parecer tan indefensos, mantienen su

libertad inviolable y son capaces de una inteligencia tenaz cuando está en juego el bien común.

“La santa simplicidad es muy amada del Señor. Y con los verdaderamente sencillos suele conversar con gusto” (S. José de Calasanz, 2-6-1628)

Astutos como serpientes

La bondad no tiene nada que ver con el miedo al conflicto; la bondad toma partido. Por eso la fe no puede ser una tapadera para pretender vivir de ideales y no tener el coraje de analizar racionalmente las condiciones objetivas de la injusticia y del sufrimiento humano.

Hacen falta cristianos capaces de asumir plenamente la secularidad y la autonomía de este mundo, pero con criterios claros para que este mundo sea más humano. Fieles a su fe y plenamente integrados en la construcción de un mundo distinto.

“En la enseñanza de la gramática y en cualquier otra materia, es de gran provecho para el alumno que el maestro siga un método sencillo, eficaz y, en lo posible, breve. Por ello se pondrá todo empeño en elegir el mejor entre los preconizados por los más doctos y expertos en la materia”, Constituciones de S. José de Calasanz n.216

7. Conclusión

Retomando los tres “cristianismos” con los que iniciamos nuestra reflexión, ahora podríamos decir:

Al cristianismo emocional:

Este cristianismo rebaja el vigor de la objetividad sacramental de la gracia y de la salvación, puesto que reduce la verdad escatológica de esta vida a su captación y apariencia en la subjetividad emocional (GS 22: “En realidad, el misterio del hombre no queda esclarecido de verdad, sino dentro del misterio del Verbo encarnado). La conformación con Cristo es el camino bueno que conduce al ser humano hacia su verdad última. La propia subjetividad se logra, entonces, en cuanto que sale de sí misma para apropiarse los sentimientos de Cristo (Flp 2, 5) y configurarse con ellos. Lo que los cristianos creemos se asienta en la pascua, la muerte y la resurrección de Cristo, y se revelará en su plenitud en la venida en poder del Hijo del hombre. Pero ya ahora, en los sacramentos, participamos de esta nueva realidad, de la vida del nuevo mundo. Porque en los sacramentos nos incorporamos a Cristo y a su realidad (2Cor 5, 17; Gal 6, 15). En la eucaristía, por ejemplo, la transformación cristificante va más

allá de la transubstanciación de los dones, creando y recreando la Iglesia como el Cuerpo del Señor.

Al cristianismo ético de solidaridad:

El cristiano no se entiende sin una relación directa y personal con Jesucristo; la vida cristiana se articula como seguimiento del Señor o como conformación con Cristo, lo cual incluye la dimensión ética pero implica, además, una relación de agradecimiento a Jesús, de reverencia al Señor, de reconocimiento de su señorío y de acogida alegre y entusiasta de su salvación. El Espíritu Santo también resulta fundamental para la vida cristiana, pues vivimos en el tiempo de su actuación, de su don y bajo su guía. Es el Espíritu quien nos injerta en Cristo, en su conocimiento y en su vida. Es el Espíritu quien nos concede reproducir la vida del Señor Jesús en nuestra historia. Es el Espíritu quien nos inhabita y capacita para ser testigos y evangelizadores.

Al cristianismo de autorrealización:

Según la fe cristiana, la vida se entiende radicalmente como vocación, esto es, como respuesta a la llamada del Señor. Pertenecer a la vida cristiana es el reconocimiento gozoso, aunque a veces pase por trances costosos, del señorío de Dios. Nuestra vocación incluye, por una parte, la tarea de organizar la historia para que sea reflejo de la gloria de Dios a través del ejercicio de la fraternidad humana (GS 39: “No obstante, la esperanza de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación por perfeccionar esta tierra, donde se desarrolla el cuerpo de la nueva familia humana que puede de alguna manera ofrecer un esbozo del siglo nuevo. Por tanto, hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios”); por otra, implica una relación personal con Dios que vertebra la vida cristiana como fidelidad, discernimiento y respuesta (GS 19: “La razón más profunda de la dignidad humana radica en la vocación del hombre a la comunión con Dios. Ya desde su nacimiento es invitado el hombre al diálogo con Dios...”).

TESTIGOS DEL DIOS VIVO

No somos nosotros los que vamos a convencer al mundo de la sabiduría de la Cruz ni de que Jesús sea la sabiduría plena del hombre. De eso se encarga Él, que nos ha llamado. A nosotros nos toca, con la gracia de Dios:

Vivir a fondo

Una fe que no sea capaz de incorporar la realidad finita termina alienándose en un

mundo ideal. Vivir a fondo significa implicarse en el amor, asumir el riesgo de las decisiones, desprotegerse, preferir verdad a seguridad, permitirse ser vulnerable, permanecer fiel a sí mismo, esperar más allá de lo controlable...

Pero seguirán siendo escandalosas a todo antropocentrismo de la finitud las paradojas de la felicidad formuladas por Jesús en las bienaventuranzas (Mt 5). Tal síntesis es escatológica, sólo la hace el Espíritu Santo.

Actuar una ética liberadora

En la que demos razón práctica de que nuestro Dios se preocupa del hombre. Aquí hemos de aprender mucho del humanismo. Pero no nos hagamos demasiadas ilusiones de ser comprendidos cuando hablemos del pecado, de la incapacidad del corazón humano para amar desinteresadamente, ni de que el sufrimiento pueda tener sentido en la impotencia, ni de la paz que da la confianza en Dios más allá de nuestras responsabilidades... Sabemos que sólo Dios tiene la última palabra sobre el mal.



Celebrar la salvación en Cristo

Esto es: pedir que el Señor de la historia actúe; creer que Jesús, muerto por nuestros pecados, es nuestra paz; afirmar que Él vive y tiene el secreto para cambiar el mundo, si realmente creemos en Él; sentirnos salvados aunque tengamos los mismos miedos y preocupaciones de todos; sentirnos agradecidos porque hasta la finitud y el sufrimiento

nos parecen camino de una plenitud insospechada; tener conciencia de elegidos, cuando no somos mejores que los demás...

Y por eso nos reunimos una y otra vez, a recordar las palabras y hechos, la muerte y la resurrección de un galileo llamado Jesús de Nazaret, su pretensión de ser el enviado definitivo de Dios; y decimos que con Él se ha consumado la historia, de modo que el universo entero y las aspiraciones religiosas de la humanidad y toda la sabiduría humanista han de referirse a Él como palabra definitiva de Dios mismo.

Ser santos al estilo de Dios

Como Calasanz que, sintiéndose muchas veces impotente, se atrevió a todo; ante las adversidades, vivía en la esperanza; con una gran lucidez; capaz del amor más desinteresado, dando la vida, liberado del prestigio social, del afán de poder. Su libertad desconcierta cuando es capaz de obedecer e invitar a obedecer hasta el final, incluso cuando es destruida su obra; abandonándose como un niño en manos de Dios; con gran paciencia y humildad en las situaciones más difíciles; apoyado en la suma pobreza; guiado por el amor a Dios y la sabiduría de la cruz que el Espíritu le había ido enseñando.

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Cómo vas integrando en tu vida cada uno de estos aspectos?
2. ¿Señalarías algún otro aspecto que ha ido configurando tu experiencia cristiana?

8. BIBLIOGRAFÍA

- URÍBARRI, G: El mensajero. Perfiles del evangelizador, Universidad Pontificia de Comillas-DDB, Bilbao 2006.
- GELABERT, M: Para encontrar a Dios. Vida teológica, San Esteban, Salamanca 2002.
- ARRIETA, L: Itinerarios en la formación. Pistas para el camino del seguimiento de Jesús, Fronteira, Vitoria 2007.
- GARRIDO, J: Camino de transformación personal. Sabiduría cristiana, San Pablo, Madrid 2008.
- GARRIDO, J: El camino de Jesús. Relectura de los evangelios, Sal Terrae, Santander 2006.
- GARRIDO, J: Evangelizador y discípulo. Apuntes de discernimiento espiritual, Sal Terrae, Santander 2008.

16. CONSUMOS

Tomás Urquidí (Itaka)

Vivir sencillamente, para que sencillamente todos podamos vivir (Mahatma Gandhi)

«Vuestro Padre sabe lo que os hace falta. Buscad su Reino y lo demás se os dará por añadidura... Vended vuestros bienes y dad limosna. Procuraos bolsas que no envejezcan, un tesoro inagotable en el cielo, donde los ladrones no llegan ni los roe la polilla. Pues, donde está vuestro tesoro, está vuestro corazón» (Lucas 12, 30-34)



1. Planteamiento del tema

Nos encontramos ante un tema apasionante, eje de nuestra sociedad y que estructura nuestra vida. Existe infinidad de material al respecto y muchas posibilidades a la hora de abordar el tema.

- Los objetivos que se plantean en este tema son los siguientes:
- Hacernos conscientes de qué implicaciones a nivel personal y social que se derivan de nuestros hábitos de consumo.
- Repasar las líneas evangélicas relacionadas con el consumo, los bienes...
- Elaborar una lista de hábitos a cambiar en nuestro consumo.
- Elaborar una lista de temas a seguir investigando.

Un planteamiento a la hora de tratar el tema puede ser el siguiente:

- Ver juntos el vídeo "Consumir menos, vivir mejor": <http://www.youtube.com/watch?v=He733QjFr3w>
- Leer el tema y comentarlo
- Elaborar la lista de hábitos de consumo que podemos cambiar
- Elaborar una lista de temas a seguir investigando

Puede ser interesante que en el equipo de animadores se recojan las iniciativas de todas las comunidades y se realice una lista conjunta. También se puede compartir la lista de temas a seguir investigando y repartirlos en el equipo de animadores.

Mucho curro, se trata de hacernos conscientes y responsables e ir cambiando de hábitos.

2. Sociedad de consumo

La sociedad en la que vivimos, se define con muchos calificativos, sociedad de la información, sociedad del bienestar,..., pero sin duda uno de los que mejor la definen es el de **sociedad de consumo**. Y es que es cierto, vivimos en una sociedad cuyas reglas de juego se basan en el crecimiento económico continuo, para lo cual, es necesario el aumento continuo de la producción, lo cual lleva implícito el consumo continuo y creciente.

El consumo es la energía que mueve la máquina económica. Cuando compramos cualquier bien o servicio, además de satisfacer una necesidad o un deseo colaboramos económicamente con los procesos que lo han hecho posible. Y estos procesos tienen repercusiones sociales y medioambientales. A veces ocurre que, sin saberlo, aportamos apoyo económico a actividades que no nos parecen adecuadas.

El sistema nos necesita como consumidores, somos el último eslabón de la cadena. El pequeño poder del consumidor puede ser muy eficaz tanto para nosotros como para los países del Sur; sólo habría que comenzar a reivindicar una mayor autodeterminación en apariencia poco política y heroica, de elección de nuestros alimentos, de nuestras compras para la vivienda, de nuestros vestidos, del uso de nuestro dinero, del tipo de embalaje que aceptamos o rechazamos. Lo que falta es desarrollar una conciencia

crítica y verdaderamente solidaria acompañada de comportamientos más colectivos y políticos: cuando hacemos la compra no tenemos que dudar que somos poderosos y que las empresas están en una situación de profunda dependencia de nuestros comportamientos como consumidores y consumidoras.

3. Consumo responsable

Por Consumo responsable entendemos la elección de los productos y servicios no sólo en base a su calidad y precio, sino también por su impacto ambiental y social, y por la conducta de las empresas que los elaboran. Otra acepción de consumo responsable, o consumo crítico, complementaria a la definición anterior, es aquel que implica consumir menos, eligiendo consumir sólo lo necesario, y estando atentos a cómo nos influye la publicidad en la creación de necesidades superfluas

Un consumo consciente y responsable, orientado al fomento de actividades satisfactorias para las personas y compatibles con la conservación de la naturaleza, es una gran contribución social y ecológica, y un decisivo instrumento de presión frente al mercado. El concepto de consumo responsable es muy amplio, como lo es la propia actividad de consumir, podemos, sin embargo, sintetizarlo en tres bloques: consumo crítico y ético, consumo solidario, consumo ecológico.

Un **consumo crítico** es aquel que se pregunta por las condiciones sociales y ecológicas en las que ha sido elaborado un producto o producido un servicio. Es una actitud diaria que consiste en elegir de manera meticulosa lo que compramos sobre la base de dos criterios: la historia del producto y la conducta de la empresa productora, señalándole al sistema los métodos productivos que aprobamos y los que condenamos.

Un **consumo ético** sería el que se ejerce cuando se valoran las opciones como más justas, solidarias o ecológicas y se consume de acuerdo con esos valores y no solo en función del beneficio personal. Desde el consumo ético hacemos especial énfasis en la *austeridad* como valor, como una forma consciente de vivir, teniendo la capacidad de distinguir entre necesidades reales e impuestas y dándole más importancia a otras actividades que al hecho de consumir, organizándonos, además, a nivel colectivo, y garantizando así a todas las personas la satisfacción de sus necesidades fundamentales con el menor despilfarro.

Todo esto implica a todas las esferas de nuestra vida, a nuestras opciones más personales y supone, por tanto, un esfuerzo; pero no es algo imposible. Un primer paso sería esa toma de conciencia en el ámbito personal, y un segundo, compartir nuestras reflexiones para construir una conciencia colectiva. Este tipo de consumo implicaría dos aspectos fundamentales:

- En primer lugar la búsqueda de información y la formación de un pensamiento crítico con la realidad que nos rodea, con los medios de comunicación y la publicidad, cuestionándonos qué hay detrás de cada cosa que consumimos y cuáles son sus consecuencias.
- En segundo lugar, la reducción de nuestros niveles de consumo como una opción ética. Si nuestro modelo de desarrollo no es universalizable ni ecológicamente, ni por las estructuras injustas que genera, no es posible que mantengamos esta situación. Se trata de cambiar nuestro hábito de consumismo, optando por un modelo de bienestar y felicidad no basado en la posesión de bienes materiales. No es más feliz el que más tiene sino el que menos necesita

De nuestra responsabilidad y nuestro poder como consumidores se derivan unas obligaciones que podrían resumirse en:

- Ser críticos con nuestro consumo y nuestra forma de vida, aplicando valores éticos.
- Exigir información e informarnos acerca de las condiciones sociales y medioambientales en las que un producto o un servicio ha sido elaborado, cómo ha llegado hasta nosotros y cuáles son sus consecuencias.
- Reducir nuestro consumo, como opción ética y ecológica, optando por un modelo de bienestar y felicidad no basado en la posesión de bienes materiales, lo cual repercute tanto medioambiental como socialmente.
- Practicar un consumo respetuoso con la naturaleza, reduciendo, reutilizando y, por último, reciclando y consumiendo productos ecológicos y artesanos.
- Practicar un consumo solidario y socialmente justo, respetuoso también con las personas y las culturas, en el que por supuesto no existan la discriminación ni la explotación.

Un **consumo solidario** es aquel mediante el cual se intenta paliar la pobreza de los países del sur mediante el consumo y el comercio. Una de las formas de mayor implantación de consumo solidario es lo que conocemos como **comercio justo**. Comercio justo, un movimiento que

aglutina productores, organizaciones sociales, importadores y consumidores, teniendo como objetivos prioritarios:

- Fomentar y potenciar el consumo responsable en nuestras sociedades.
- Reducir la pobreza de los países empobrecidos del Sur del planeta, gracias a un sistema comercial equitativo y solidario que de a los productores del Sur, marginados, acceso a los mercados.

Las características del *comercio justo* son la igualdad y el respeto existentes entre los productores del Sur y las importadoras, tiendas de comercio justo y consumidores del Norte. El comercio justo humaniza el comercio al reducir al máximo posible la cadena producción/ consumo, para que los consumidores tomen conciencia de la cultura, identidad y condiciones de vida de los productores y para que el beneficio vaya a ellos y no a los intermediarios

También dentro del consumo solidario, se enmarca el **consumo artesanal y local**. En la sociedad actual existe un sistema muy complejo de distribución de los alimentos. Esto significa que los alimentos frescos tardan unos cuantos días en llegar a la tienda y que el 20% de los productos más frágiles dejan de ser comestibles durante el viaje. La complejidad de la distribución también encarece los alimentos. Con gran diferencia, las mayores ganancias van a parar a los distribuidores en vez de a los agricultores. Esto debe hacernos reflexionar para cambiar nuestros hábitos a la hora de consumir, y optar más por los productos locales. Siempre que sea posible, las tiendas deben comprar productos frescos locales, reduciendo así el coste de transporte y el gasto de energía. El consumo de productos locales tiene unos beneficios que repercuten tanto en el consumidor, como en el productor y el medio ambiente:

- las frutas y verduras frescas (especialmente si son ecológicas) son más ricas en nutrientes y beneficiosas para la salud.
- comprar los alimentos cultivados y elaborados localmente significa apoyar a los agricultores y comercios de la zona.
- una agricultura adaptada a la comarca y diversificada, ayuda a mantener la tierra sana y un mundo rural vivo.

Finalmente, por **consumo ecológico** entendemos aquel que tiene en cuenta el respeto por el medio ambiente, la sostenibilidad del planeta, la salud de las personas que producen y consumen... Hemos pasado de un modelo campesino, basado en una producción diversificada para el autoabastecimiento sin perjudicar al

entorno, a un modelo de producción basado en los costes, en los cuales se concentra la producción en los países del sur, en grandes explotaciones monocultivo. En definitiva, se está imponiendo un modelo arrasador que provoca desaparición de culturas campesinas y ganaderas más integradas en el medio natural, despoblamiento del campo, destrucción de ecosistemas, pérdida de diversidad agrícola y biológica, contaminación, y deterioro de la calidad y seguridad alimentaria. También nos están imponiendo otros hábitos de consumo, al incrementarse las explotaciones que son dedicadas a la producción de carne, soja, maíz, etc., en detrimento de la producción de trigo, patata y legumbres, base tradicional de nuestra dieta.

En torno al consumo ecológico, están grandes temas como son: alimentación, agua, energía, transporte, residuos...



4. Qué podemos hacer

Lo primero y más importante: hacernos la pregunta ¿realmente lo necesito? Muchas veces podemos prescindir de compras superfluas (ese refresco, ese aperitivo, esa prenda,...)

La segunda pregunta, si realmente lo necesito: ¿necesito algo nuevo?, ¿puede ser de segunda mano?

A. COMERCIO JUSTO:

- Los productos de otros países que necesites comprar (café, azúcar,

chocolate...) siempre que sea posible cómpralos en comercios de comercio justo.

- Plantéate los regalos que necesites hacer. Además de hacer un regalo, puedes contribuir al desarrollo de personas y comunidades. Puedes comprar artesanía, camisetas, ropa... de comercio justo y con ello hacer un buen regalo.
- Mejor comprar en las tiendas del barrio que en las grandes superficies. Estás contribuyendo al comercio local, a dar vida al barrio y ciudad, y empleando menos gasto en transporte.

B. EL AGUA:

- Sustituye el baño por una ducha rápida y cierra el grifo para enjabonarte. La ducha consume poca agua y energía, cinco o seis veces menos que el baño
- Cierra el grifo al cepillarte los dientes, afeitarte, fregar los platos...
- Instala botellas llenas de agua en la cisterna del inodoro. Puede ahorrar uno o dos litros cada vez que tires de la cisterna.
- Arregla los grifos que gotean (1 gota por segundo son 30 litros por día).
- Escoge electrodomésticos que ahorren agua. Hay lavadoras y lavavajillas que permiten lavados con media carga de agua (se ahorran de 30 a 50 litros por lavado)
- Recicla el agua. Aprovecha el agua sin detergentes que hayas podido usar para fregar el suelo, regar las plantas...
- No tires residuos tóxicos (aceites, pinturas, disolventes, corrosivos...) a los desagües. Échalos a la basura envueltos en papeles y bolsas de plástico o intenta localizar algún lugar donde se hagan cargo de ellos. Por ejemplo, existen asociaciones que recogen el aceite usado para hacer jabón.
- Utiliza detergentes biodegradables.
- No dejar la vajilla mucho tiempo sin lavar, es más difícil de limpiar y se necesita mucha agua.
- Procura ensuciar lo mínimo las aguas residuales, no tirando tampones, protege slip, o cigarros en el WC.
- Utiliza dispositivos de ahorro de agua para grifos, cisternas, etc.

C. ENERGÍAS:

Iluminación

- Aprovecha la espléndida luz natural de tu ciudad.
- Apaga las luces innecesarias. Cada vez que salgas de una habitación apaga la luz.
 - Utiliza bombillas de bajo consumo, podrás ahorrar hasta un 75% del

consumo, e impedir que media tonelada de dióxido de carbono llegue a la atmósfera, que es lo que emite una bombilla incandescente durante su vida útil.

- Evitar las bombillas fluorescentes en las habitaciones donde la luz se enciende y apaga con frecuencia
- Utiliza colores claros en las paredes y distribuye bien las luces de la casa.
- Cuida también las luces y la iluminación de los lugares comunes o públicos (Institutos, Colegios, Sindicatos, Hospitales...)

Calefacción

- Aísla la vivienda. Con cinta aislante en ventanas y puertas se evitarán corrientes y fugas de calor en invierno. El doble acristalamiento también evita las pérdidas de calor.
- Instala un termostato en la calefacción, que regule la temperatura entre 18º y 20º, y un temporizador que ajuste al máximo el tiempo de funcionamiento diario de la calefacción.
- En verano, las persianas bajadas y las corrientes de aire pueden refrescar el ambiente sin necesidad de aire acondicionado.
- Cerrar los radiadores de las habitaciones que no se utilicen.
- Los sistemas de calefacción más efectivos y limpios son: solar, biogás, leña, gas natural, gas propano, butano o ciudad.
- La energía solar puede abastecer las necesidades de agua caliente y calefacción de una vivienda.
- La revisión y limpieza periódica de los sistemas de calefacción es muy importante de cara al ahorro de energía.
- Requerir de la administración ayudas para cambiar los equipos de calefacción antiguos y contaminantes por otros que emplean energías renovables.

Electrodomésticos

- No enciendas aparatos eléctricos si no los necesitas, un calentador eléctrico de 2 kw, encendido 3 horas al día consume el equivalente a media tonelada de petróleo al año.
- Considera el tamaño adecuado de tu frigorífico y adquiere el que más se adapte a tus necesidades, no el más aparatoso.
- Si el refrigerador y el congelador están 10 grados más fríos de lo realmente necesario el consumo de energía aumenta el 25%. Comprueba la temperatura: debe estar entre 3,3 y 5,5 grados centígrados.



- Al utilizar la lavadora hazlo con programas de lavado en frío y dejar el agua caliente sólo para ropa excepcionalmente sucia. Aprovecha bien cada lavado llenando la lavadora según su capacidad.
- Existen en el mercado electrodomésticos que limitan el consumo de energía. En todo caso utiliza bien los electrodomésticos y evita aquellos que pueden ser sustituidos por objetos de uso manual (exprimidores, cuchillos eléctricos, robots de cocina...).
- No duplicar innecesariamente los electrodomésticos existentes en las casas (televisores por ejemplo).
- Arreglar las averías de los electrodomésticos aunque nos digan que cuesta lo mismo que comprar un aparato nuevo.
- Evitar los aparatos de un solo uso (como algunas cámaras fotográficas) o de poca duración.

Cocina

- Utiliza fuegos adecuados a los recipientes que se vayan a utilizar. Los fuegos grandes dejan escapar el calor por los bordes del recipiente cuando este es más pequeño.
- Es conveniente tapar las ollas cuando se esté cocinando.
- Utiliza la olla exprés: consume menos energía que las ollas normales.
- Bajar los fuegos cuando el agua o la comida comienza a hervir.
- Utiliza ollas y recipientes apropiados a lo que quieras preparar. Por ejemplo, una olla pequeña para hervir un huevo y una olla más grande para un kilo de patatas.
- Evita encender hornos grandes para calentar poca comida.

D. ALIMENTACIÓN, PRODUCCIÓN LOCAL Y AGRICULTURA ECOLÓGICA

- Plantéate la procedencia de los alimentos que consumes y las formas de producción de las granjas industriales, ya que pueden ser innecesariamente crueles con los animales.
- Compra productos generados en el propio entorno local, ya que son más frescos, y requieren menos envoltorios que los alimentos importados de otros lugares lejanos. La contaminación atmosférica que produce el transporte de alimentos es tan innecesaria como imposible de sostener.
- Consume alimentos ecológicos y no los procedentes de terrenos donde utilicen plaguicidas e insumos químicos.
- Exige en tu tienda habitual que las etiquetas reflejen la procedencia del producto y si

ha sido elaborado sin plaguicidas o productos químicos.

- Reduce el consumo de “super-ensados” o alimentos muy elaborados: tienen más conservantes y aditivos. Como alternativa opta por productos frescos y que requieran menor proceso industrial.
- Consume preferentemente frutas y verduras de temporada.
- Escoge productos más naturales: es mejor una leche “normal” que leches enriquecidas con calcio, vitaminas, etc.
- Evita el consumo de carne en exceso: una o dos veces en semana es suficiente.
- No consumas “pezqueñines”.
- Si consumes productos de otros países (café, té, chocolate, etc...), pide que sean de comercio justo.
- Haz conservas caseras elaboradas correctamente.
- No guardes en el frigorífico cosas muy calientes, ni tampoco alimentos que no precisen la conservación en frío (latas, envases precintados...).
- Usar recipientes reutilizables como fiambreras, cazuelas, etc.; en el frigorífico evita el uso de papel de aluminio para conservar alimentos.
- Lee detenidamente el etiquetado de los alimentos que compras. Por ejemplo, en los supermercados ya existen alimentos que contienen maíz y soja modificados genéticamente (transgénicos) como las galletas.

E. TRANSPORTE:

- Realiza tus desplazamientos a pie. Harás ejercicio y contribuirás a frenar la contaminación atmosférica. Se podrían ahorrar 1000 millones de litros de combustible al año si hiciésemos a pie todos los desplazamientos inferiores a 2 kilómetros que actualmente hacemos con el coche particular.
- Utiliza la bicicleta. En muchas ciudades contamos ya con algunos kilómetros de carril bici.
- Utiliza los transportes públicos, es la mejor medida para descongestionar el tráfico en la ciudad y hacerla más habitable.
- Exige mejores transportes públicos a precios populares o gratuitos, con más unidades, servicios diurnos y nocturnos, silenciosos y no contaminantes.
- Intenta compartir los viajes en coche, conduce con precaución y no superes los 90 a 120 Km/h. Evita los acelerones y el abuso de las marchas cortas: se gasta más combustible.



- Evita el avión, produce una contaminación atmosférica muy alta.
- La contaminación acústica es un problema importante: hay que disminuir el ruido de coches y motos.

F. RESIDUOS:

Envases y embalajes

- Las bolsas de plástico representan un grave problema ya que no se reciclan. Evítalas y utiliza el carro, la cesta o bolsas de tela para tus compras.
- Las bandejas (de poliestireno expandido) que nos sirven en los supermercados, no son recuperables, ni se reciclan actualmente. Rechaza los productos sobreempaquados y elige siempre que puedas productos a granel. Es más sano y más barato.
- Siempre que puedas elige vidrio retornable y evita el tetrabrik, que al estar formado por plástico, papel y aluminio prensado, no puede reciclarse fácilmente. También debes evitar las latas de aluminio por el alto coste energético necesario para su producción.
- Reutiliza los frascos y botellas de vidrio y, en todo caso, no los tires a la basura, sino al contenedor de vidrio más próximo.
- Los envases de PVC y PET producen sustancias que pueden resultar cancerígenas, evítalos y elige siempre que puedas el vidrio retornable.

Papel

- Utiliza papel reciclado y sin blanquear. Pídelo en la papelería y fotocopiadora.
- Ten cuidado con las impresoras, verdaderos monstruos devoradores de papel.
- Reutiliza las cajas de cartón varias veces antes de tirarlas al contenedor de papel.
- Aprovecha para escribir en sucio los folios que aún tienen una cara sin usar.
- No tires los papeles y cartones a la basura. Pon una caja en algún lugar de la casa y deposítalo después en el contenedor de papel más cercano.

Tóxicos domésticos

- Normalmente utilizamos lavavajillas, limpiacristales, ambientadores, anti-cal, desatascadores, detergentes de todo tipo, lejías... En muchos casos se pueden sustituir por jabones ecológicos o neutros. El vinagre o el limón tan abundantes en nuestra tierra, sigue siendo uno de los mejores abrillantadores y limpia-grasas conocido. La mezcla de zumo de limón con aceite de oliva es un excelente abrillantador.

- El aceite alimentario usado contamina el agua si se vierte al desagüe. Si no quieres hacer uso de él, tíralo a la basura en envases bien cerrados o infórmate sobre algunas asociaciones que lo recogen. Recuerda que con el aceite usado puedes hacer tu propio jabón.
- Evita el consumo de pilas, son una gran fuente de contaminación. Si no puedes evitarlo opta por las pilas recargables y nunca las tires a la basura o en el campo.
- Cuando se cambia el aceite del coche no se debe tirar por las tuberías o en el campo. Si se deja en el taller mecánico se exige que se gestione correctamente su eliminación.

Textiles

- El uso excesivo que hacemos de la ropa en el Norte, se está convirtiendo en graves problemas para los países del Sur. Encubiertos en supuestos proyectos de cooperación, se venden nuestros desechos en África, arruinando las industrias locales del algodón y el comercio de la zona. Compra sólo la ropa necesaria, siempre acabamos acumulando en los armarios ropa que no nos ponemos.
- Hacer un buen mantenimiento del vestido y el calzado para que dure más.
- Limita la compra de fibras sintéticas, sobre todo aquellas que contaminan en su proceso de elaboración.
- Opta por una prenda de vestir de mejor calidad, tienen más duración.
- Pregunta en tu tienda dónde y en qué condiciones se han fabricado las prendas que compramos.
- Intercambia ropa con amigos.
- Compra de segunda mano.
- Háztelo tu mism@.
- Compra comercio justo.

5. Preguntas para un consumo responsable

¿Necesito lo que voy a comprar? ¿Quiero satisfacer un deseo? ¿Estoy eligiendo libremente o es una compra compulsiva? ¿Cuántos tengo ya? ¿Cuánto lo voy a usar? ¿Cuánto me va a durar? ¿Podría pedirlo prestado a un amigo o a un familiar? ¿Puedo pasar sin él? ¿Me puede servir algo de segunda mano? ¿Voy a poder mantenerlo/limpiarlo/repararlo yo mismo? ¿Tengo ganas de hacerlo?

¿He buscado información para conseguir mejor calidad y menor precio? ¿Cómo me voy a deshacer de él una vez que

haya terminado de usarlo? ¿Está hecho con materiales reciclables? ¿Las materias primas que se usaron son renovables? ¿Hay algo que yo posea que pueda reemplazarlo? ¿Te has informado de quién y cómo se ha realizado el producto?



6. ¿Y los cristianos?

Las posesiones, los pobres, los ricos, salen multitud de veces en los evangelios. Probablemente es uno de los temas más frecuentes, como se ve en las citas de este mismo número. Personalmente, Jesús vivió una pobreza extrema. A los discípulos más cercanos les pedía un tipo de vida parecido al suyo, para que se dedicaran con total libertad a la tarea del Reino de Dios. A todos los cristianos nos pide cierto grado de pobreza, una pobreza digna y solidaria. Como dato informativo, recogemos a continuación las referencias a este tema del evangelio de Lucas, entre los capítulos 3 y 19. Son un buen material para la reflexión, y para la utilización en los grupos.

- Predicación de Juan Bautista: «El que tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene» (3,11).
- Tentaciones de Jesús: la primera se refiere al dinero y las posesiones (4,1).
- Síntesis de la misión de Jesús: dar la Buena Noticia de la liberación de los pobres (4,18).
- Discípulos más cercanos: «Dejándolo todo le siguieron» (5,11; 5,28).
- Bienaventuranzas: Dichosos los pobres (6,20).
- Malaventuranzas: ¡Ay de vosotros, los ricos! (Lc. 6,26).
- El argumento dado a los emisarios de Juan Bautista es que «a los pobres se les anuncia la Buena Noticia» (7,22).
- Parábola del sembrador: además de su sentido mesiánico, muestra que la mayor nortee la buena semilla. Que se pierde es porque le ahogan las riquezas y sus preocupaciones (7, 4-18).
- A los misioneros que envía Jesús a predicar, les dice: «No llevéis nada para el camino; ni bastón, ni alforjas, ni pan, ni dinero» (9,3).

- De sí mismo dice, hablando con uno que pretendía ser de los discípulos cercanos: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos; pero este Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza» (9,58).
- Parábola del hombre que amplió sus graneros para guardar sus enormes cosechas (12,16-21): sirve para mostrar que las riquezas no dan vida ni dicha.
- «No os afanáis por el dinero. Que hagan eso los no creyentes, se comprende. Pero vosotros, buscad por encima de todo el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura» (12,31).
- «Donde está tu tesoro, allá está tu corazón. Así que no te dediques a amontonar dinero. Amontonad otros valores que no se estropean ni los roban los ladrones» (12,33).
- «Todo aquel de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (14,33).
- "Ganad amigos dejando el injusto dinero, para que os reciban en el Reino de Dios" (16,9).
- Parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro, para mostrar con quién está Dios (16,19).
- Al hombre rico, que había cumplido perfectamente los mandamientos y quería ser discípulo suyo: "Aún te queda una cosa: vende todas tus posesiones y reparte su importe a los pobres, que Dios será tu riqueza" (18,22).
- La conversión de Zaqueo fue un encuentro con Jesús, y un encuentro con el prójimo, por medio de un gran desprendimiento económico: "La mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si a alguien le he sacado dinero, se la restituiré cuatro veces" (19,81).

No vamos a seguir, porque son suficientes pasajes. En el evangelio de Mateo hay también muchos, y uno fundamental que no está en Lucas: "Tuve hambre y ME disteis de comer, tuve hambre y NO me disteis de comer". (Mt 25, 31-46). El que quiera entender, que entienda.

7. Diez consejos para vivir sencillamente

He aquí diez sugerencias. Seguro que hay muchas más. Intentar añadir vuestras propias máximas y, sobre todo, vamos a vivirlas para que nuestro testimonio humano y cristiano sea luz para un mundo cada día más sofisticado y menos feliz.

1. Disfruta de tu hogar

Siéntete cómodo en tu casa. Haz que sea y parezca simple. No la recargues de adornos innecesarios. Evita que el televisor haga las

veces de «hogar» o chimenea, desplazándolo a un lugar menos visible o poniéndole puertas. Aprende a decorar y reparar las cosas con tus manos. Redescubre el rito de las comidas en familia y sin televisión. No seas esclavo del teléfono. Invita a tus amigos a tu casa y hazles sentirse bienvenidos. ¿Por qué no les preparas tú mismo la comida?

2. Corta con «El Corte»

No vuelvas a salir de tiendas por impulso o diversión, ni te creas todo lo que predicen las tiendas como «El Corte Inglés». Evita que tu familia pase la tarde del sábado en la fórmula 9C: Coche, centro comercial, compra, consola (de juegos de pago en vez de juegos en el parque), cine, cola (de la fila o de la famosa marca de Atlanta), cena y caravana (de vuelta a casa). No compres nunca en domingo. Establece días de consumo bajo o cero, en los que no se compra más que lo estrictamente necesario. Invierte más en las tiendas y comercios del barrio. Practica el trueque y el uso compartido. Compra cosas de segunda mano, productos con poco embalaje, de comercio justo y ecológico. Sé fiel a la regla de las tres erres: reducir, reutilizar y reciclar: Abre los armarios y despréndete de cuanto no hayas usado en el último año. Dónalo o véndelo a una tienda de segunda mano. Aprende a decir no. Evita acumular cosas y costumbres innecesarias.

3. Sé responsable con tu dinero

Salda tus deudas. Intenta pagar siempre que puedas al contado: gastarás menos. Haz ajustes para vivir dentro de tus posibilidades. Analiza y recorta tus gastos. Calcula cuánto podrías ahorrarte si no compraras ciertos productos de marca. Que tu austeridad sea desde la alegría. Motívate con un compromiso solidario: lo que te sobra es lo que otra persona necesita para llevar una vida digna.

4. Detente a oler las flores

Quítate el grillete de la muñeca -al menos de vez en cuando- deja de depender tanto del reloj. Escucha tu reloj interior. Tómate días de retiro, de verdadero descanso, sin programa alguno. No estés hasta la última hora del día haciendo cosas o viendo la televisión. Un día a la semana acuéstate y levántate antes. Huye de todo lo que «enganche» y cree adicción. Vivir equilibradamente implica saber combinar las actividades que nos agradan y recrean. Cuando algo se convierte en una obsesión hay que buscar la forma de liberarse de su esclavitud.

5. Viaja hacia dentro

Sal con tiempo y camina; tu ser entero lo agradecerá. Si has de tomar un vehículo, que sea de transporte público. Haz

que el tiempo en el autobús o el tren sea enriquecedor y cada día te parecerá más gratificante respecto al tiempo perdido en los atascos. Viaja hacia tu mundo interior con un tiempo de calidad dedicado a la meditación; descubrirás paisajes increíbles y enriquecerás todas las dimensiones de tu vida. Escribe un diario y disfruta más de tu existencia. Visita a la gente que está sola, y pasea también, con respeto y admiración, por sus mundos personales. Si quieres conocer de verdad el mundo, descúbrelo por carreteras secundarias, comiendo su comida, bebiendo su vino, bailando su música y estando en contacto con la realidad.

6. Apaga la tele

Evita caer en la tentación de la televisión y su creciente número de canales como forma de pasar el tiempo. Cada día estamos ante ella una media de tres horas. Huye de la ilusión de que estás informado porque ves el telediario. Lee más. Pasea más. Escribe más a quienes amas. Aprende nuevas habilidades. Si hay niños pequeños en la casa, mira la tele con ellos y dales criterios para elegir. Dales alternativas, léeles cuentos, participa en sus juegos. Proponte leer todas las noches media hora. y recuerda: detrás de los medios de comunicación y de Internet hay grandes intereses políticos, sociales y económicos. Sé crítico con la información y contrástala. Separa los hechos de las opiniones y busca apasionadamente la verdad en todo momento, sin dejarte manipular.



7. Vive en la realidad

Cuida las relaciones humanas cercanas a ti y no caigas en una vida de simples amistades «virtuales». Convivir con los demás es siempre más difícil y hermoso- que charlar con desconocidos en la red. El amor verdadero se vive en la vida diaria. Es más bonito y enriquecedor jugar un partido de fútbol o baloncesto que echar una partida con un simulador virtual. Un tamagotchi nunca será igual que una mascota.

8. No corras detrás de todo lo nuevo

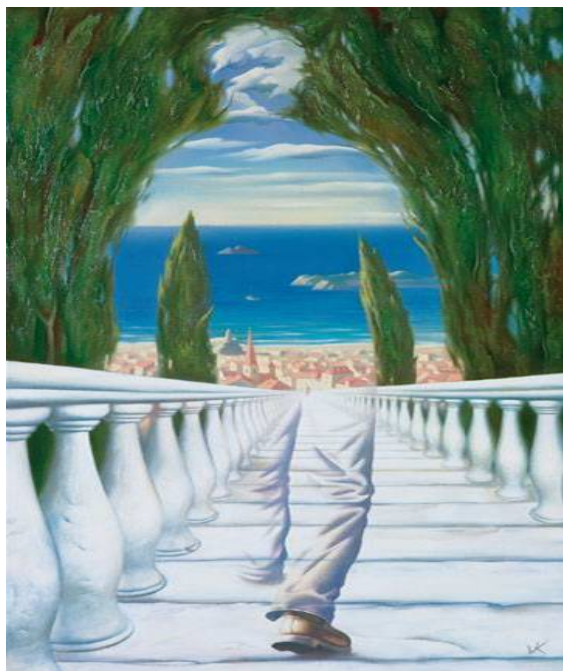
Las nuevas tecnologías deben estar a nuestro servicio, no al revés. Utiliza el ordenador como herramienta y no como un fin en sí mismo. Compra sólo la cantidad de programas, periféricos y accesorios que vayas a utilizar. Párate a pensar si de verdad necesitas un teléfono móvil. Hay muchas formas de invertir tus recursos económicos que pueden ser más interesantes, humanamente enriquecedoras y baratas que el último videojuego.

9. Lleva una vida sana y cercana a la naturaleza

Haz ejercicio regularmente, pero sin caer en el culto al cuerpo perfecto. Cambia de hábitos alimentarios y renuncia totalmente a la comida basura. Utiliza productos menos procesados, más naturales. Consume más productos frescos, verduras y legumbres. Redescubre los sabores puros de la leche, el agua... y el vino. Asocia siempre el tiempo libre con la naturaleza. Date tiempo suficiente para dormir. Evita caer en la dependencia del alcohol, el tabaco y otros tipos de drogas. No merecen la pena.

10. Recupera el sentido de comunidad

No caigas en el sedentarismo. Comprométete en actividades que te obliguen a salir de casa. Conoce a tus vecinos. Participa en las asambleas de tu parroquia y en los grupos de jóvenes y de tiempo libre de tu barrio. Comprométete en acciones comunitarias o en una ONG. Sé solidario, sé un voluntario. Comparte lo que tienes, sobre todo lo que te sobra. Camina con otros por esta senda de una vida más simple y plena.



8. Para rezar: “¡Solidaridad!

(Leónidas Proaño)

Mantener siempre atentos los oídos
al grito del dolor de los demás
y escuchar su llamada de socorro
es Solidaridad.

Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y de allá,
hacer propia la angustia de los pobres
es Solidaridad.

Convertirse uno mismo en un mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos
es Solidaridad.

Dejarse transportar por un mensaje
cargado de esperanza, amor y paz,
hasta apretar la mano del hermano
es Solidaridad

9. Para saber más

Como hemos dicho al comienzo, material hay de sobra. Basta poner en los buscadores o en youtube “consumo responsable” y se obtienen multitud de resultados. Aportamos aquí alguno de los materiales que más me han gustado, un libro, un vídeo, una revista, una web y un artículo.

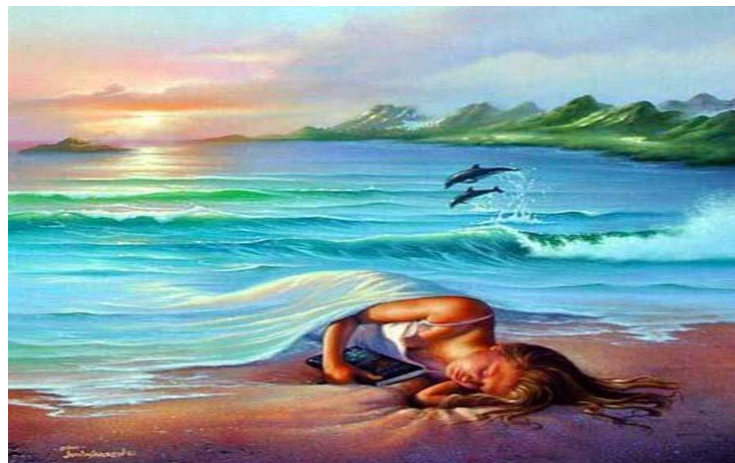
- Existe un libro (se puede bajar gratis de la red), actual y que aborda con ideas prácticas el tema: “Consumir menos, vivir mejor”
http://www.nodo50.org/consumirmenosvivirmejor/?page_id=43
- Un vídeo interesante de presentación de un Telediario de Iñaki Gabilondo:
http://www.youtube.com/watch?v=xTU82C2U1DA&url=http%3A%2F%2Fwww%2Eedecrecimiento%2Einfo%2F2009%2F02%2Fcarlos%2Dtaibo%2Dina-ki%2Dgabilondo%2Dy%2Darcadi%2Ehtml&feature=player_embedded
- Una revista de consumo responsable que tiene parte en Internet, muy práctica e interesante:
<http://www.opcions.org/indexcas.htm>
- Una Web de Consumo Responsable:
<http://www.consumoresponsable.org/>
- Un artículo sobre el consumo de Eduardo Galeano
http://www.letra.org/spip/article.php?id_article=2564

17. ALGUNOS LIBROS DE INTERÉS

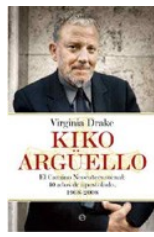
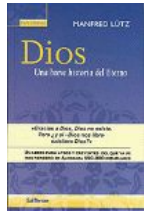
El curso pasado recogíamos una amplia bibliografía que recordamos, pues sigue siendo una referencia bien útil. Y presentamos algunos libros más. La lectura no ha de faltar en nuestra formación personal y en la Fraternidad.



Formación Fraternidades 2009-2010

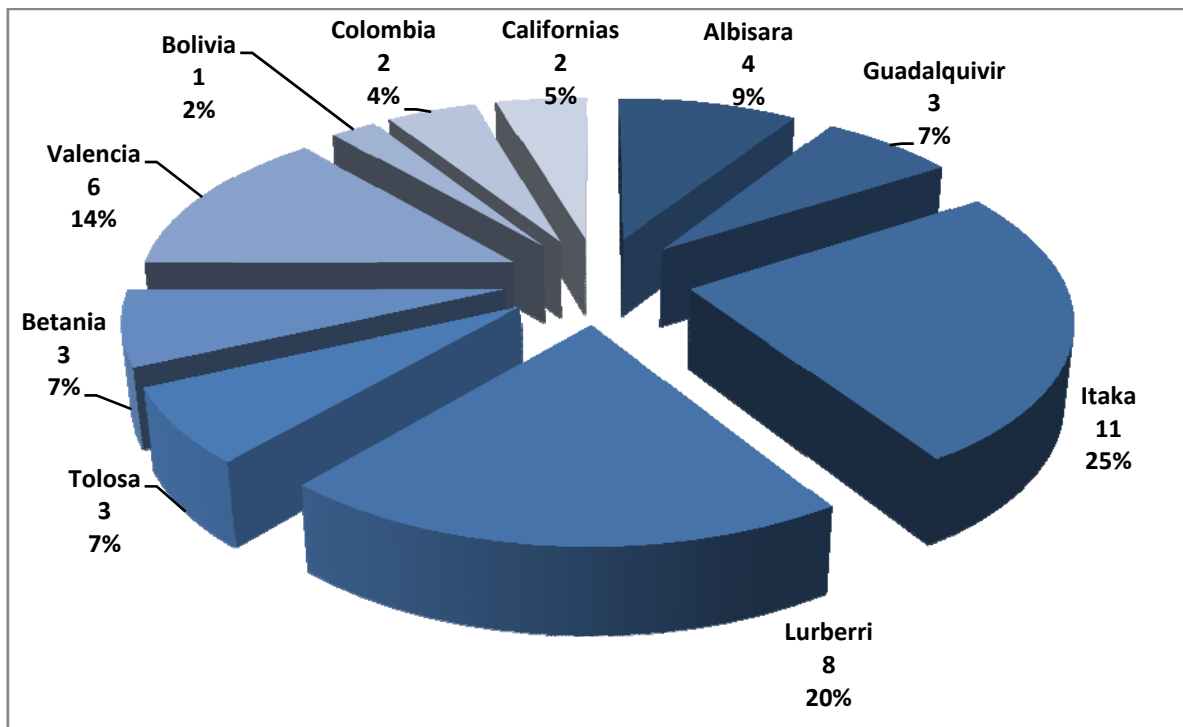


A esa lista del curso pasado, añadimos ahora algunos más:

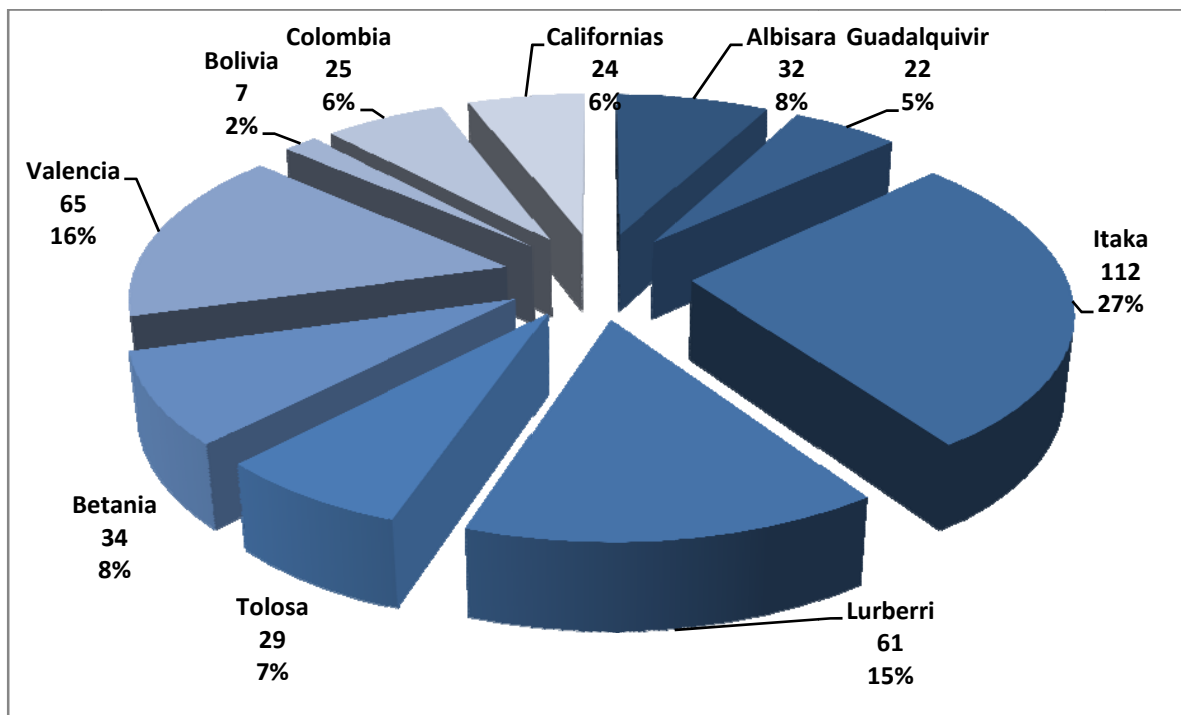
	Palabras clave sobre pastoral con jóvenes. EVD. 2008. p. 407. Diez palabras fundamentales de pastoral, publicado con motivo del Fórum de pastoral con jóvenes.		Benedicto XVI. Caritas in veritate. La caridad en la verdad. San Pablo. 2009. Pág 160. Tercera encíclica del Papa centrada en la situación económica mundial y la necesidad de la moral.
	Khaled Hosseini. Cometas en el cielo. Salamandra. 2006. Impresionante historia de dos niños en el Afganistán de los talibanes reflejando la situación social.		Khaled Hosseini. Mil soles espléndidos. Salamandra. 2007. p. 384 Historia de dos mujeres en Afganistán que refleja la situación social y de la mujer en esa época y lugar.
	Pedro Miguel Lamet. El retrato. Imago hominis. La esfera de los libros. 2007. p. 440. Un tribuno enviado por el Emperador se acerca a la Palestina de Jesús buscando su retrato.		Pedro Miguel Lamet. El místico Juan de la Cruz. La esfera de los libros. 2007. p. 440. Historia novelada y rigurosa de este gran místico y renovador de la Iglesia en su tiempo.
	José Luis Moral. ¿Jóvenes sin fe? PPC. 2007. p. 240. Libro recomendable para catequistas por las pistas que aporta para el acercamiento a la distinta fe de los jóvenes de hoy.		Virginia Drake. Kiko Argüello: camino neocatecumenal 40 años de fe. La esfera de los libros. 2009. P. 456 Interesante acercamiento a esta realidad eclesial tan pujante en nuestros tiempos.
	Manfred Lutz. Dios, una breve historia del Eterno. Sal Terrae. 2009. p. 288. Un libro para creyentes y ateos, sabio, divertido e intenso.		Juan Martín Velasco. Orar para vivir. PPC. 2008. p. 286. Una llamada a la práctica habitual de la oración en la vida personal y comunitaria.
	Ricardo Tonelli. Una pastoral juvenil al servicio de la vida y de la esperanza. CCS. 2007. p. 156. Una reflexión y sugerencias prácticas para una pastoral juvenil de nuestros días.		Vikas Swarup. ¿Quiere ser millonario? Anagrama. 2006. Famoso libro por los óscar de la película, aunque bastante más intenso, amplio y profundo.
	Paolo Giordano. La soledad de los números primos. Ed. Salamandra, 2009. Hermosa metáfora de dos jóvenes condicionados por sendos episodios de su infancia.		

18. LAS FRATERNIDAD ESCOLAPIAS HOY

Presentamos con dos gráficos la realidad de las Fraternidades Escolapias. Son actualmente **43 pequeñas comunidades**, repartidas de la siguiente manera:



Agrupan a **413 personas**, repartidas así:



Este plan de formación está dirigido a la gran mayoría de las Fraternidades Escolapias existentes: Emaús (Albisara, Guadalquivir, Itaka, Lurberri y Tolosa), Betania de Aragón y Valencia. Y se envía a todas las Demarcaciones escolapias de la Orden y las nacientes Fraternidades en Venezuela y Brasil.

Ajuriaguerra 15, 48009 - BILBAO. Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA. Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ
Paseo de los Basilio 2, 18008 - GRANADA. Doce Liger de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO. San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Pintor Domingo 3, 1º, 46001 - VALENCIA. Pintor Domingo 3, 1. 50003 - ZARAGOZA. Plaza de la Compañía 6, 14002 - CÓRDOBA. Nuestra Señora de la Luz 40, 3º A. MADRID.
Argentina. Brasil. Bolivia. Camerún. Filipinas. India. Nicaragua. República Dominicana. Venezuela.

NOTICIAS - BERRIAK



LEER LA REALIDAD, PARA CAMBIARLA

Queremos tener los pies bien puestos en nuestro mundo, para conocerlo a fondo y para empujarlo hacia el Reino que Dios nos anuncia y promete.
Pretendemos mirar con los ojos de Dios para hacer un mundo como Dios manda.

DESDE LA PALABRA, PARA CAMBIARNOS

Conscientes de que la Biblia es una lectura de acontecimientos como historia de salvación, queremos también hoy leer nuestra realidad desde la Palabra viva de quien nos llama a ser plenamente sus hijos.

EN FRATERNIDAD PARA QUE JESÚS SEA CENTRO

Esta lectura creyente ha de ser realizada, celebrada y contrastada en la pequeña comunidad y en la Fraternidad para que se haga más patente que el único centro y señor es Jesús: Él nos convoca y nos alienta con su Espíritu para hacer de nuestras historias la gran historia de la salvación.